



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIO SUPERIORES ACATLÁN**

**La colección Teratológica del Museo Nacional: Formación, Exhibición e
Impresiones de un salón de anomalías (1887 - 1896)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Historia

PRESENTA:

Victoria Alejandra Ruiz Vera

TUTOR-DIRECTOR DE TESIS Y/O

ASESOR:

Dra. Rosa Angélica Morales Sarabia



Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Deseo expresar un enorme agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México por la oportunidad de haber sido estudiante de esta entrañable escuela, pero sobre todo a la FES ACATLÁN que fue mi segunda casa por 4 años y un poco más. Aprovecho para agradecer el apoyo económico que se me brindó a lo largo de la licenciatura con las becas que ofrece a los alumnos y también por la beca Integra para la Titulación de Alto Rendimiento 2020-2021 que recibí como estudiante egresado.

Por supuesto a todos mis maestros de licenciatura, al Seminario de Tesis dirigido por la profesora Irma Hernández Bolaños, al Seminario Interinstitucional de Usos de la imagen en la Investigación y la construcción de conocimientos, al Seminario Permanente de Historia de la Ciencia, al II Encuentro Interinstitucional de Tesistas de Licenciatura en Historia, del cual recibí variadas observaciones y gracias también a mis sinodales, pero sobre todo, gracias a mi asesora, la Doctora Rosa Angélica Morales Sarabia, quien me apoyó desde que empecé a realizar mi servicio social y se interesó de inmediato por mi proyecto de tesis, además de ayudarme y guiarme en todo este proceso, asimismo le agradezco por facilitarme toda clase de invitaciones a eventos y materiales que enriquecieron el conocimiento sobre este tema.

Y sin duda, agradezco profundamente a cada uno de los lectores, profesores, compañeros y amigos que me alentaron a escribir la tesis e incluso revisaron los borradores de mi proyecto, los avances de capítulos, etc., en verdad, no imaginan lo mucho que me ayudaron sus comentarios y críticas para lograr redactar esta investigación que por momentos me pareció imposible.

Por último, pero no menos importante, agradezco a mis padres, quienes han confiado en mí desde que ingrese a la licenciatura y lo han seguido haciendo hasta ahora que egreso. Gracias por su paciencia, apoyo y comprensión, sin ustedes no hubiera tenido la motivación para terminar este proyecto de vida.

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1. Museos Nacionales Americanos, una aproximación</i>	9
1.1. Secciones de Historia Natural.....	20
1.2. Teratología.....	25
1.3. Museos, colecciones, salones y publicaciones de Teratología.....	29
<i>Capítulo 2. Prácticas de coleccionismo en el Museo Nacional de México</i>	43
2.1. El coleccionismo en un “museo de papel.”.....	46
2.2. La prensa y los especímenes anormales.....	87
<i>Capítulo 3. El Salón de Teratología en el Museo Nacional</i>	97
3.1. Clasificar cuerpos anormales.....	100
3.2. Un vistazo al salón.....	103
<i>Capítulo 4. El Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional</i>	116
4.1. La investigación para un catálogo singular.....	118
4.2. Lo infrecuente de las imágenes y la impresión.....	125
<i>Conclusiones</i>	137
<i>Anexo 1. Trabajos teratológicos publicados en México, a lo largo del siglo XIX por orden cronológico</i>	142
<i>Anexo 2. Imágenes Teratológicas. Representaciones de lo anormal a través del tiempo</i>	146
.....	157
<i>Anexo 3. Clasificación de Ernst Friedrich Gurlt, “Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte,” traducida al español: “Sobre los monstruos de los animales: una contribución a la anatomía patológica y la historia del desarrollo.”</i>	158
<i>Índice de imágenes</i>	160
<i>Bibliografía</i>	164

Introducción

En los últimos años del siglo XIX, México vivió grandes cambios de orden político, económico y social, el gobierno, junto con los grupos de intelectuales de la época trabajaron para convertir al país en un referente de progreso y modernidad a escala internacional, durante este periodo se financiaron diversas investigaciones relacionadas con disciplinas como la Geología, la Arqueología, la Medicina, la Antropología entre otras, fue en este contexto que resurgió el proyecto del Museo Nacional de México (MNM)¹, el cual debido a los múltiples cambios de gobierno había permanecido estancado desde 1867.²

El MNM fue una institución que desde su origen³ tuvo el propósito de servir a la investigación, al conocimiento y la educación del pueblo, para el año de 1887, se inauguraron nuevas secciones y salones dentro del museo, las cuales quedaron establecidas de la siguiente forma: “Arqueología, Historia de México, é Historia Natural; y una pequeña sección de Antropología y Etnografía.”⁴ En el establecimiento participaron los naturalistas más importantes del momento como: Manuel Urbina, Jesús Galindo y Villa, Alfonso L. Herrera, José María Velasco, entre otros.

Las modificaciones que vivió el MNM fueron acordes con diversos aspectos a los derroteros que marcaban los museos del viejo continente y sin lugar a dudas, también respondieron a sus propias interrogantes, condiciones materiales y científicas. Por ejemplo, en Europa era común la exhibición de colecciones médicas, útiles para el estudio de la cirugía y la medicina. Debido a su

¹ A partir de aquí, me referiré al Museo Nacional Mexicano con las siglas MNM.

² Menciono que el museo estuvo estancado hasta esta fecha, ya que por los diversos movimientos que existieron en el país no había recursos suficientes para mantener un museo nacional, por lo que es durante el periodo de Maximiliano de Habsburgo que resurge el museo, y al llegar Juárez a la presidencia, se retoma el proyecto, pero no con el mismo empeño que tuvo el emperador, sería hasta el gobierno de Porfirio Díaz que el Museo se pone como proyecto imperante nuevamente.

³ El origen del museo nacional es complejo, si bien muchas de las colecciones con que se inauguró fueron conjuntadas desde la época novohispana e incluso fueron exhibidas en gabinetes, la inauguración del Museo Nacional sería hasta 1825, durante el gobierno de Guadalupe Victoria.

⁴ Jesús Galindo y Villa, “Breve noticia histórico - descriptiva del Museo Nacional de México”, Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017399/1080017399.html>, p. 8.

éxito, no era inusual encontrar colecciones anatómicas, colecciones patológicas, de anatomía comparada y teratológicas en diversos museos y gabinetes.

Estas colecciones que exhibían cuerpos, vísceras, enfermedades, y deformidades, también exhibían ciencia vinculada a la medicina, métodos y prácticas de investigación de las disciplinas que tarde o temprano llegarían a México.

La Teratología se originó en los años veinte del siglo XIX, era una ciencia dedicada a examinar los cambios y alteraciones de conformación en humanos, animales y plantas; es decir, se interesaba por estudiar las causas que originaban estas malformaciones corporales, definiendo a estos seres y especímenes como «anormales».

Esta ciencia fue impulsada por los Geoffroy Saint-Hilaire.⁵ Científicos interesados por las causas que provocaban un “estancamiento” en el desarrollo de ciertos seres, produciendo que estos nacieran con diferencias morfológicas, ¿Cuáles eran las razones de estas alteraciones? ¿Qué ocasionaba la anomalía durante la gestación de estos seres? ¿Cuál había sido ese “pequeño error de conformación” capaz de cambiar la morfología de un espécimen?

Claramente el estudio de esta ciencia fue útil a la Medicina, la Anatomía, la Embriología, la Zoología, y la Botánica. La Teratología al convertirse en un campo del conocimiento dedicado al estudio de las anomalías de la conformación de los seres vivos, ofrecía un horizonte de posibilidades para responder viejas interrogantes, por lo que la Teratología se dedicó al estudio de los cuerpos anormales y las causas que propiciaban el “error” de conformación, y con ello, la posibilidad de establecer leyes, reglas, tipos y clases; diferenciar claramente lo normal, lo anormal y lo patológico.

⁵ Me refiero a Étienne Geoffroy Saint-Hilaire y a Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, padre e hijo, importantes naturalistas, impulsores de la zoología, la embriología y de la Teratología, de quienes se hablara más a fondo en las siguientes páginas.

Con esta ciencia se recurrió a diferentes teorías, entre ellas la del detenimiento embrionario,⁶ el transformismo,⁷ y el evolucionismo.⁸ En México, sostiene Frida Gorbach, existió una inclinación por la teoría que explicaba el detenimiento embrionario.⁹

La Teratología contó con un grupo nutrido de seguidores en el país, especialmente médicos que se dedicaban a la embriología,¹⁰ desde su observación surgían distintas preguntas: ¿cómo podrían estos cuerpos deformes brindar las respuestas a las afectaciones del cuerpo normal? ¿podrían surgir nuevas especies e incluso razas a partir de las modificaciones “monstruosas” de estos cuerpos? ¿eran enfermedades? ¿qué provocó lo anormal de estos seres?

Con el paso de los años, la ciencia de lo anormal recibió mayor atención en el contexto mexicano, encontrando en las instalaciones del MNM un lugar para su desarrollo, pues fue en este recinto en el que se realizaron algunos de los estudios más vanguardistas del siglo XIX.

De alguna forma con la inauguración por parte del director del MNM¹¹ de un salón dedicado a la Teratología se daba inicio formal a la conformación de una colección de anomalías que llegaría

⁶ “De acuerdo con esta teoría un monstruo nacía debido a una influencia proveniente del exterior que detenía el desarrollo normal del embrión en una de las fases por las que normalmente atraviesa” en: Gorbach, Frida, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, p. 45.

⁷ “Darwin [...] mencionó los aspectos principales, a saber, que los animales actuales descienden de unos pocos tipos primitivos que se modifican principalmente por selección; que las especies son ilimitadamente variables por cruzamiento, agentes externos y costumbres; que en la lucha por la vida unos organismos destruyen a otros, y que la evolución requiere un tiempo considerable y es progresiva”, en: Ana Barahona, “La introducción del darwinismo en México,” en: Teorema: Revista Internacional De Filosofía, vol. 28, n° 2, 2009, disponible en línea en: <https://www.jstor.org/stable/43047583?seq=1>, p. 205.

⁸ “la primera teoría evolutiva fue enunciada por Lamarck, en 1800, [...] y fue refutado por Cuvier. [...] En 1859, Darwin explicó la evolución con base en la lucha por la vida, la desaparición de los menos adaptados por la selección natural y la supervivencia de los más aptos. La herencia de los caracteres adquiridos quedó implícita.” en: Manuel Rojas Garcidueñas, “Evolucionismo y creacionismo” en: Ciencia UANL, México, vol. IX, n.º 003, julio-septiembre, 2006, p. 247.

⁹ El monstruo se originaba debido a algún agente externo que interrumpía el crecimiento normal del embrión en cualquier fase del embarazo. Se puede leer una explicación más detallada en: Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, p. 45.

¹⁰ Según Frida Gorbach el campo de la teratología en México, “fue la obstetricia ya que servía, principalmente como una herramienta útil para actuar en casos de partos difíciles”, en: Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, p. 40.

¹¹ Hablamos de Jesús Sánchez.

a contener más de 100 piezas, además de contar con un catálogo completamente ilustrado con grabados que retrataban algunos de los especímenes más importantes de la colección.

Esta investigación tomó como epicentro la Ciudad de México, ya que resulta ser en esta zona donde se resguardó la colección de anomalías del MNM. El periodo de estudio, abarca un breve espacio de tiempo: 1887 a 1896,¹² establecí esta etapa, ya que Jesús Sánchez redactó un informe¹³ en su calidad de director interino, en donde dio aviso de la creación de algunos salones, que consideró, contribuirían a la modernización del MNM entre los que destacó la creación del salón de Teratología por lo que me parece pertinente limitar este proyecto hasta 1896, ya que fue el año en que se publicó el *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, por el médico Román Ramírez, marcando el punto álgido no sólo del salón y la exhibición de la colección Teratológica, sino también de la conformación de la colección misma.

Cuando descubrí este fascinante tema en la clase de Historiografía de México II, me parecieron impresionantes los grabados del *Catálogo de las Anomalías* que se publicó por parte del Museo Nacional en 1896 redactado por Román Ramírez, así como todas las imágenes que se fueron agregando a lo largo de la investigación conforme me iba adentrando al tema de lo teratológico y lo anormal.

Y si bien, el tema me fascinó, no fue fácil definir el objetivo de mi tesis. Durante las indagaciones previas a la elaboración del proyecto, noté que eran pocos los estudios dedicados a la Teratología, pero sobre todo, que la *Colección de Anomalías* y el salón de Teratología del Museo Nacional, a pesar de ser mencionados en diversos trabajos, no eran abordados a fondo.¹⁴ Si bien, contábamos

¹² Aunque esta fecha probablemente se extienda con el fin de buscar más datos sobre los especímenes.

¹³ Mismo que se encuentra citado en la pagina 22 de este trabajo.

¹⁴ Textos como: Frida Gorbach, “*El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,*” México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, p. 245., Oliva López Sánchez, “*Dos en uno y cada uno en dos: La imagen del cuerpo monstruoso en la teratología del siglo XIX en México,*” Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 29 de

con trabajos que revisaron el *Catálogo de las Anomalías*, aún había bastantes cosas por investigar, en su mayoría, los autores se habían quedado cautivados por las imágenes del pequeño catálogo sin profundizar en su materialidad, el origen de la colección y por supuesto el autor del catálogo.

Por tanto, esta idolatría a la imagen me hizo replantear mis objetivos y tratar de hacer alguna nueva aportación a la historiografía de la Teratología. Fue fundamental profundizar en aquellos huecos que encontraba, ya que de manera involuntaria surgían preguntas que no podían contestar los textos publicados y aunque claro, fueron importantísimos para este trabajo, en muchas ocasiones me dejaban más dudas que respuestas.

En este sentido, los vacíos más importantes estaban estrechamente vinculados con el tema del coleccionismo; además de la escueta información sobre el proceso de inauguración, apertura y desarrollo del salón de Teratología y su colección de anomalías, lo que me obligó a revisar a profundidad el Archivo del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Por todo ello, este trabajo se guía a partir de tres preguntas principales: ¿Cuáles eran las necesidades que buscaba satisfacer el Museo Nacional otorgando un espacio a una gran colección de especímenes anormales y cuáles fueron los procedimientos, medios y recursos para su formación? Además de ¿cómo y por qué se creó el *Catálogo de las Anomalías*? y en consecuencia, ¿cuáles fueron las impresiones que causó la colección en sus diferentes representaciones?

La hipótesis giró principalmente en torno a descubrir la relevancia del salón de anomalías, ya que seguramente el interés por integrar este salón al museo, tenía que ver con que existían colecciones

noviembre, 2009, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57824>, p.1-14, Héctor Santiesteban, “*El monstruo y su ser*” en: Relaciones. Estudios de historia y sociedad, COLMICH, México, vol. XXI, n° 81, invierno, 2000, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708105.pdf>, p. 95-126, Bruno Lutz, “*La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del Progreso*,” en: Espiral, Universidad de Guadalajara, México, vol.19, n° 53, enero - abril, 2012, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13823075008>, p. 221-231, por mencionar algunos, si bien hablan de esta ciencia, y mencionan la Colección de Anomalías y el salón de Teratología, no abundan en la formación de las mismas y o los métodos que se llevaron a cabo para lograr el conjunto de objetos y especímenes.

como esta en otros museos nacionales y en otros países. Otra de las hipótesis fue que la colección se habría formado gracias a algún tipo de ley para recolectar los especímenes o por medio de compra y venta de manera privada y por medio de naturalistas coleccionistas, una premisa más buscaba comprobar que el catálogo se habría impreso y vendido, además de que podía funcionar como propaganda. Algunas de estas premisas se comprobaron, otras se construyeron y otras se descartaron por falta de información comprobable.

Sin embargo y para poder comprobar y descartar esas hipótesis, a lo largo de este trabajo como objetivo, se planteó conocer las prácticas de coleccionismo que se ejecutaron al interior del MNM y fuera de este establecimiento en las últimas décadas del siglo XIX; asimismo el proceso de conformación de la colección de Teratología dentro de las prácticas del MNM.

Se analizó el *Catálogo de las Anomalías* por distintas razones, si bien, son impresionantes sus múltiples grabados, también es importante el texto que los acompaña, por lo que se revisó si existieron otros catálogos iguales, quién los redactó, cómo se guiaron los autores para escribirlos e ilustrarlos, los idiomas en que se escribieron, y el impacto que pudieron haber causado.

Se indagó en las personas que impulsaron esta ciencia, quiénes se interesaron en ella y formaron la colección de anomalías pero, sobre todo se destaca y resignifica la imagen de Román Ramírez, quien solo ha sido mencionado de manera casual por ser el redactor del *Catálogo de las Anomalías*. Poco se ha escrito sobre este personaje y en los textos se desconoce cuál había sido su forma de trabajo y por qué habría sido elegido como redactor del *Catálogo de las Anomalías*, mayormente se le reconoce por provenir de una familia importante, pues su padre habría sido Ignacio Ramírez, “el Nigromante,” y su hermano el destacado médico y naturalista José Ramírez.

Este trabajo se abordó a partir de los conceptos que propone Miruna Achim como *tecnologías de papel y cultura material*,¹⁵ ya que gracias a ellas es que podemos acercarnos a la colección de Teratología, es decir, al no contar actualmente con los especímenes y los objetos que originalmente fueron exhibidos en el salón de Teratología, lo único que quedó como fuentes primarias son los documentos de los distintos archivos históricos, además de documentos como el *Catálogo de las Anomalías*, artículos de periódicos, y de revistas especializadas, por ejemplo; *La Naturaleza*, *Universidad de México*, *La Gaceta Médica de México*, *Los Anales de la Sociedad Humboldt* y de los periódicos; *La voz de México*, *El tiempo* y *El Ómnibus*, y algunos hallazgos fotográficos, materiales que nos permitieron hacer una reconstrucción de la colección.

Además de ello, el concepto de *control espacial*, usado por Enric H. March, que me permitió explicar cómo es que los objetos, especímenes, dibujos, etc., transitan y cambian de espacio con respecto a las necesidades científicas, académicas, políticas, sociales y culturales del momento en que se encontraron.

Debo mencionar que los documentos hemerográficos pueden reducirse a datos o menciones escuetas o noticias breves sobre algún “anómalo”, sin embargo, considero que brindan pistas de cómo se concebían estos seres en el ámbito de lo público.

Gracias a este marco teórico/conceptual, y a la investigación de archivo, pude resolver las preguntas acerca de la formación del salón de Teratología, la construcción de la colección, los procedimientos por los que pasó para formarse y establecerse en el Museo Nacional y claro, la recepción del catálogo de las anomalías.

La tesis se planteó en cuatro capítulos conformados por distintos apartados. En el primer capítulo: Museos Nacionales Americanos, una aproximación, se analiza el surgimiento de estas instituciones

¹⁵ Retomados del libro Laura Cházaro, Miruna Achim, Nuria Valverde, “*Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México*”, 1.ª ed, México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, p. 463

en distintos países, sus secciones de historia natural, la llegada de la teratología como ciencia, su establecimiento en salones dentro de los museos, y se realizó una búsqueda de museos y salones de Teratología en América.

El segundo capítulo es: *Prácticas de coleccionismo en el Museo Nacional de México*, donde investigue cuáles fueron los mecanismos y métodos que utilizó el MNM para formar sus diversas colecciones, desde sus primeros años, hasta finales del siglo XIX.

El tercer capítulo se titula *El salón de Teratología en el Museo Nacional*, donde contextualicé el inicio de la Teratología en el MNM y, por último el cuarto capítulo es *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, donde profundice en las investigaciones de Román Ramírez, evalué la capacidad que se tuvo para representar a los especímenes en el papel y se evaluó la singularidad o la vulgaridad de la publicación comparándola con otras publicaciones que se imprimieron en el continente americano.

Como material adicional se agregaron tres anexos, una recopilación de publicaciones que se divulgaron en el país acerca de la Teratología, una pequeña reflexión sobre el uso de la imagen anormal, sus cambios con el paso del tiempo y su profesionalización, por último, se agregó una clasificación teratológica, la cual utilizo Román Ramírez como guía para redactar el catálogo de las anomalías.

Capítulo 1. Museos Nacionales Americanos, una aproximación.

A lo largo de la historia han existido lugares e instituciones, en donde la humanidad ha puesto a resguardo objetos de diversa índole, asignándoles un valor especial, ya sea por admiración, descubrimiento o singularidad, las razones son múltiples como diversos los objetos que podríamos encontrar. En algún momento a este conjunto de objetos se les comenzó a concebir como colecciones, agrupamientos apreciados no por su valor de uso, sino por otros aspectos.¹⁶ Con el tiempo, estos “sitios” de resguardo de objetos, se transformaron y en algunos casos dieron pie a las instituciones que hoy conocemos como museos.

Es necesario mencionar que si bien, la tradición por el coleccionismo nació en el viejo continente, no tardó en llegar a territorio americano y por tanto los “sitios” para resguardar las colecciones también lo hicieron. Estos espacios fueron sostenidos por las élites, los científicos, y en general, por todos aquellos interesados en la práctica del coleccionismo. Los “sitios” de resguardo cobraron importancia para las naciones, ya que además de convertirse en lugares en donde se exhibían las riquezas del territorio, sus maravillas y rarezas, también se mostraba arte, retratos y esculturas antiguas o contemporáneas. Igualmente se mostraban objetos vinculados con momentos históricos relevantes, exaltando batallas, victorias, conquistas, triunfos y derrotas de esas naciones.

Paulatinamente, conforme nos adentramos al siglo XVIII, se fueron incluyendo en estas exhibiciones los avances científicos del momento, ya fuera a través de especímenes zoológicos y botánicos atrapados en envases de cristal colocados en vitrinas provenientes del mundo médico, o bien, instrumentos “novedosos”. Esos mismos avances científicos se veían en las bibliotecas, pues

¹⁶ Por ejemplo: las colecciones de animales del Nuevo Mundo fueron apreciadas en Europa por lo exótico de los especímenes.

jugaron un papel importantísimo para las exhibiciones, ya que al interior de los libros se podían observar grabados y dibujos de objetos y especímenes que de otra forma hubiera sido imposible admirar.

Estas instituciones de las que hablamos, recolectaron objetos y saberes con el fin de estudiar y dar a conocer todo lo que formaba parte de su territorio y más allá de sus fronteras. Por tanto, el sentido de poseer y mostrar al mundo con lo que se contaba, estaba presente.

Para el siglo XIX, surgió en el continente americano la necesidad de que las jóvenes naciones independientes reconocieran entre sus tareas la formación de museos nacionales que colaboraran con la creación de la identidad nacional y que auxiliaran en la delimitación de sus territorios.

En este capítulo pretendo acercarme a las diversas ideas respecto al tema de los museos y responder a preguntas como: ¿qué era un museo en el siglo XIX? ¿por qué nacen los museos nacionales? ¿por qué y cómo las naciones creyeron depositar parte de su identidad a través de los objetos?

Es necesario preguntarnos qué se entendía por museo en el siglo XIX, ya que no es lo mismo a las instituciones a las que nos acercamos hoy en día, y mucho menos a las cámaras de maravillas o gabinetes de los siglos XVII y XVIII. Los museos americanos del siglo XIX tuvieron antecedentes diversos así como sus colecciones distintas procedencias, ya que por ejemplo algunas tenían origen en gabinetes personales, de carácter particular, algunas (las menos) del siglo XVIII.

Por ejemplo, en el caso mexicano, fue gracias al trabajo de coleccionismo de personajes como Antonio María de Bucareli,¹⁷ en la Real y Pontificia Universidad de México, y años después, José

¹⁷ “Disposición [...] para que se los documentos y antigüedades mexicanas que se conservaban en el archivo del virreinato de la Nueva España pasaran a la Real y Pontificia Universidad de México. [...] José Longinos Martínez [...] estableció un Museo de Historia Natural abierto al público.” En: Juan José Saldaña y Consuelo Cuevas Cardona (coords.), “La invención en México de la investigación científica profesional: El Museo Nacional 1868-1908”, en *Quipu*, México, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, 1999, p. 312.

Longinos Martínez, con el primer Gabinete de Historia Natural, que se conjuntaron una serie de objetos con los cuales nació en el siglo XIX el Museo Nacional de México.¹⁸ Aunque es pertinente señalar que, María Eugenia Constantino Ortiz, dice que es un error involucrar las colecciones de Longinos con el origen del Museo Nacional Mexicano, ya que las ideologías con las que nació el gabinete novohispano no fueron las mismas con las que surgiría el museo del siglo XIX. En ese sentido, la autora señala que “no puede pensarse en la historia del museo como si fuera una línea evolutiva constante, sino que es necesario observarla a partir de sus rupturas y discontinuidades, siendo una de ellas la transición de gabinetes a museos.”¹⁹

Sin embargo, en este trabajo consideramos al gabinete de Longinos con el afán de hablar sobre la transición de los objetos y los nuevos espacios que habitaron, en vez de pensarlo como un vínculo directo. Por tanto, sí considero la colección de José Longinos como un antecedente de lo que en un futuro se mostraría en el museo, sin estimarlo como un recinto modernizado en el siglo XIX.

El MNM, surge a la par de otros espacios para el estudio de las ciencias, en donde se conjuntaron colecciones que sirvieron para la enseñanza como la “Real Cátedra de Cirugía (1768), el Real Hospital de San Andrés (1770), el Real Seminario de Minería (1779), la Real Academia

¹⁸ Menciono a Longinos, ya que es gracias a personajes como él, y a su trabajo que nacen diversas colecciones que, aunque no fue su propósito original, se exhibieron en el Museo Nacional. María del Consuelo Cuevas Cardona, asevera que parte del museo de Historia Natural de Longinos se incluyó en el nuevo Museo Nacional, aunque en las notas al pie, menciona que Enrique Beltrán dice que la existencia de estas colecciones es dudosa. Por lo que no se sabe a ciencia cierta si las colecciones novohispanas llegaron al museo nacional, por tanto, en esta tesis, hablaremos más bien de la influencia y trabajo que dejaron estos personajes para que se instauraran este tipo de Instituciones, y no de si se trató o no, de las mismas colecciones en el recién inaugurado museo del siglo XIX. En: María del Consuelo Cuevas Cardona, “*La investigación Biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929*”, México, Tesis para obtener el grado de doctora en Ciencias, UNAM, 2006, disponible en línea en: https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-investigacion-biologica-y-sus-instituciones-en-mexico-entre-1868-y-1929-70710?c=r68VYD&d=false&q=*&i=2&v=0&t=search_0&as=0, p. 16.

¹⁹ María Eugenia Constantino Ortiz, “*Exhibir la naturaleza: del gabinete de historia natural al gabinete natural del Museo Nacional en la Ciudad de México, 1790-1831*,” en Memorias del VI congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina, CINVESTAV, México, mayo, 2011, disponible en línea en: https://www.researchgate.net/publication/317914157_Exhibir_la_naturaleza_del_gabinete_de_historia_natural_al_gabinete_natural_del_Museo_Nacional_en_la_Ciudad_de_Mexico_1790-1831, p. 2.

de las Nobles Artes de San Carlos (1779), el Real Jardín Botánico y la Real Cátedra de Botánica (1787) y el Gabinete de Historia Natural (1790-1802).”²⁰

En el caso de Cuba, se sabe de innumerables colecciones que fueron formadas por iniciativas privadas de personajes locales y extranjeros que residieron en el territorio, mismas colecciones que fueron vendidas en el siglo XIX a museos.²¹ Las colecciones de los museos en Cuba como en México, se verían enriquecidas por los objetos valiosos pertenecientes a personajes destacados o bien, pertenecientes a sociedades intelectuales y universidades.²²

En Colombia, el Museo de Historia Natural y Escuela de Minería darían origen al Museo Nacional en el año de 1823, “alojado en la antigua casa de la extinta Real Expedición Botánica de Nueva Granada”,²³ y en Chile el Museo Nacional fue inaugurado en 1830, gracias al impulso de “Diego Portales [...] y Claude Gay, un francés formado en botánica que en 1828 llegó a Chile,”²⁴ y que tuvo la tarea de ayudar a formar un Gabinete de Historia Natural, colecciones que terminaron en el Museo Nacional.

En 1822, José de San Martín, un hombre argentino que veía con gran aprecio el territorio peruano, fundó el Museo Nacional de esa nación que con anterioridad, resguardaba las colecciones del Museo de Historia Natural que se habían conformado “debido a objetos que donaban

²⁰ Luz Fernanda Azuela Bernal, Rodrigo Vega y Ortega Báez, “*Ciencia y público en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*,” *ASCLEPIO*, 67 (2), julio-diciembre, 2015, disponible en línea en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/664/920/1280>, p. 3.

²¹ Mercedes Valero González, Armando García González, “*Ciencia y coleccionismo en Cuba en el siglo XIX*,” *ASCLEPIO*, Centro de Historia de la Ciencia y la Tecnología, la Habana, vol. LI, 1999, disponible en línea en: https://www.researchgate.net/publication/267420181_Ciencia_y_coleccionismo_en_Cuba_en_el_siglo_XIX, p. 225.

²² Por ejemplo, Martín Sessé y Antonio Parra.

²³ Rodrigo Vega y Ortega Báez, “*La riqueza del Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México. La década de 1830*,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 29 septiembre, 2011, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/62082>, p. 4.

²⁴ Claudio Gómez, “*El Museo Nacional de Historia Natural de Chile: Breve reseña de su historia y aspectos de su actual gestión estratégica*,” *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, n.s 14 (2), 2012, disponible en línea en: <https://www.researchgate.net/publication/262478875>, p. 209.

particulares, así como a compras ocasionales.”²⁵ En fin, este museo sería inaugurado en 1906, pero ahora con el nombre de Museo de Historia Nacional.

Por lo que los objetos de los gabinetes o “sitios”, en donde se coleccionaron objetos raros, maravillosos, interesantes y desconocidos, hechos por el hombre o la naturaleza, después de las independencias de sus naciones, se mudaron a nuevas instituciones que se crearon con el fin de albergar a todos estos objetos y especímenes, pero ahora con fines de apropiación nacional.

Los museos, organizaron y clasificaron estas colecciones, les dieron un lugar específico y un nombre científico a los objetos que las conformaron, ya que jugaron un papel importante en el proceso de consolidación del proyecto del Estado Nación, y por tanto en la educación de los nuevos valores patrios y científicos.²⁶

Gracias a estos avances y transformaciones, los museos nacionales a lo largo del siglo XIX, se convirtieron en recintos que desarrollaron tres tareas principales: en primer lugar, contuvieron y representaron a la patria, con el fin de crear identificación entre la población con cada objeto que se exhibió dentro de los salones. En segundo lugar, fueron instituciones educativas, ya que además de generar orgullo e identidad nacional, tenían como tarea ilustrar al público y; por último, se constituirían como institutos de investigación, ya que a todos los objetos se les dedicaron estudios

²⁵ Carmen Arellano Hoffman, “*Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú*”, en: Pueblo libre. Historia, cultura y tradición. Lima: Municipalidad distrital de Pueblo Libre, Universidad Alas Peruanas, Perú, 2008, disponible en línea en: https://www.researchgate.net/publication/283349784_2008_Museo_Nacional_de_Arqueologia_Antropologia_e_Historia_del_Peru_En_Pueblo_Libre_Historia_cultura_y_tradicion_Lima_Municipalidad_Distrital_de_Pueblo_Libre_Universidad_Alperuanas_pp_78-95, p. 80.

²⁶ En el caso de México, María del Consuelo Cuevas Cardona, dice que El Museo Nacional fue el primer centro de investigación científica profesional que hubo en México. Sus profesores los primeros investigadores pagados por el estado para dedicar su tiempo al trabajo científico, además de contar con las características de lo que se considera un grupo moderno de investigación: formaron equipos, comunicaron sus conocimientos a colegas nacionales y extranjeros, los divulgaron a otros sectores de la población, formaron parte de sociedades y tuvieron relación e intercambio con instituciones de otras partes del mundo, en: María del Consuelo Cuevas Cardona, “*La investigación Biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929*,” México, Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias, UNAM, 2006, disponible en línea en: https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-investigacion-biologica-y-sus-instituciones-en-mexico-entre-1868-y-1929-70710?c=r68VYD&d=false&q=*&i=2&v=0&t=search_0&as=0 , p. 16.

profundos para entender su origen, su composición y sus funciones. Es decir, el museo tal y como lo conocemos en el siglo XIX, fue lo que Leoncio López-Ocón Cabrera, llama “*catedrales de la ciencia*”.²⁷

Este autor señala que los museos de historia natural cumplieron una triple función, “la de ser templos, laboratorios y teatros de la naturaleza”²⁸. Esta triple función, también la podemos aplicar a los mismos museos nacionales del siglo XIX, ya que varias de las características que el autor describe, son claramente reproducidas en estos recintos. Por ejemplo: que estos recintos funcionaron como una especie de extensión educativa para las escuelas y además de que se profesionalizaron como institutos de investigación.

Las investigaciones que se emprendieron en estas nuevas instituciones nacionales permitieron la producción de debates entre las sociedades científicas locales y extranjeras. También se alentó la exposición de los objetos y especímenes a nivel nacional, y en algunas ocasiones de manera internacional.²⁹

Gracias a esta revisión, podemos dar cuenta de que los museos nacionales americanos surgieron de manera prácticamente simultánea, y comparten los mismos orígenes e ideales: conocer, investigar y enseñar todo lo que abarcaba las fronteras de sus territorios. Además, contribuían a la construcción de la identidad nacional, pues en cierta forma sus colecciones se convertían en la

²⁷ López-Ocón Cabrera habla que los museos de Historia Natural cumplieron una triple función, “la de ser templos, laboratorios y teatros de la naturaleza”, esta triple función, si bien no se considero para los museos nacionales del siglo XIX, si la encuentro en las características que él autor describe, pues los museos nacionales fueron una especie de extensión educativa para las escuelas y también se profesionalizaron como institutos de investigación. Por lo que retomo esta idea de Leoncio, sin embargo, lo hago con otra perspectiva, que creo adecuada para los Museos Nacionales, en: Leoncio López-Ocón Cabrera, “*Los museos de historia natural en el siglo XIX: templos, laboratorios y teatros de la naturaleza*”, Arbor, Paris, CLXIII, 643-644, julio-agosto, 1999, disponible en línea en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1611/1688>, p. 409-423.

²⁸ *Ibidem*, p. 409.

²⁹ Sobre museos y sociedades científicas: Elaine Reynoso Haynes, (coord.), “Museos de Ciencia y Sociedad,” en: *Museología de la ciencia: 15 años de experiencia*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2008, pp. 13-37.

metonimia de la nación. Pero ¿cómo hacer llegar a la población todos esos significados? Sobre estos conceptos tan difíciles de delimitar, y explicar, Sandra Carreras dice:

La “patria” había servido para dar identidad común a los distintos grupos a la hora de la lucha por la independencia [...], el concepto de nación buscaba establecer una supuesta relación intrínseca entre una parte de la población caracterizada como “pueblo”, el territorio, la lengua, y la cultura.³⁰

En consecuencia, los museos nacionales y sus colecciones, entre sus funciones sirvieron como vehículos, instrumentos para difundir los sentimientos de identidad nacional, y mostrar los sentimientos patrióticos. Un ejemplo de esto se puede leer en los textos que se dedican al estudio del MNM, en particular, sobre la creación de la *Galería de Monolitos* en 1887. En ella se reflejaron estos sentimientos patrióticos, pues ocupó un lugar privilegiado en las instalaciones de la Casa de la Moneda en el Museo Nacional, además, fue inaugurada por el presidente Porfirio Díaz. Específicamente me gustaría ejemplificar la importancia de los objetos con una pieza que sobrevive hoy en día: el llamado *Calendario Azteca*, un objeto de tal magnitud y con tantos detalles, que no pudo más que llamar la atención de cuanto curioso lo observó.

Fue encontrado en el siglo XVIII en la Ciudad de México, y causó expectación por parte de los novohispanos, al principio no sabían cómo reaccionar ante ella, si mostrarla o mejor ocultarla, dado que su significado los regresaba a los orígenes del antiguo Tenochtitlan, sin embargo, el “segundo Conde de Revilla Gígedo [sic], [...] ordenó fuera colocado bajo el cuidado de los comisarios de la obra de la Catedral, al pie de la torre del oeste”³¹, hasta que fue “redescubierta” en el siglo XIX, y mostrada casi como la pieza más importante del Museo Nacional.

³⁰ Sandra Carreras, Katja Carrillo Zeiter, (coord.) *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*, España, publicación del instituto Ibero-Americano, 2014, disponible en línea en: https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00000578/BIA%20158%20Ciencia%20y%20Nacion.pdf;jsessionid=A7E78233FD5FFA764A15D37A5812B8E0, p. 10.

³¹ Jesús Galindo y Villa, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México*, Museo Nacional, México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF>, p. 6.

Es necesario mencionar que en este momento el Museo apostaba por la Historia Patria y la idea de la nación a través de las colecciones arqueológicas, “ello, desde una concepción del objeto prehispánico como ‘reliquia’, que queda incorporada al imaginario identitario.”³² Este discurso nacionalista se insertó en el museo, ya que los objetos al aislarse de su entorno real se convirtieron en portadores de un discurso oficial dirigido a conveniencia.

El valor de los objetos seleccionados para formar parte de un discurso expositivo es un valor otorgado tras un razonamiento sometido a un método científico por parte del experto (conservador o comisario), y la exposición es una forma de consolidar y difundir este valor entre un público en general.³³

Es decir, los objetos que se encontraron dentro del MNM se colocaron de manera estratégica. Por ejemplo: a través de las piezas del arte mesoamericano y la idea de “lo monumental” de las mismas, como bien señala Antonio E. Pedro, se engrandeció el sentimiento de orgullo gracias al enorme tamaño de las esculturas que hacían resaltar los detalles y la maestría con la que se habían elaborado. Esto en el caso de la *Galería de Monolitos*.

En cuanto a las otras secciones del museo, aunque contuvieron piezas que no se consideraron “históricas”, sí representaron a la nación, ya que por medio de ellas se podía dilucidar sobre el avance en el descubrimiento de las riquezas del país sacándolas de su contexto original,³⁴ volviéndose cercanas al público observador. Fue así, que se convirtieron en objetos casi didácticos de lo que había y lo que se sabía de México. Estas piezas se convirtieron en objetos científicos, instrumentos del avance tecnológico-modernizador del país.

³² Antonio E. de Pedro, “*Identidad y Nación en exhibición. La ciudad de México, siglos XIX y XX*”, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia, vol.31, 2014, disponible en línea en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2042> , p. 147.

³³ Isabel Fuentes, “Significado y valor de los objetos,” en *Pensar la publicidad*, Madrid, vol. 6, n° especial, 2012, p. 213.

³⁴ Sobre esto, Fuentes explica que; “el recurso a lo cotidiano en la divulgación de la ciencia y la técnica hace a estas menos esotéricas a los ojos no expertos, ayudando de este modo a crear puentes entre la ciencia y la sociedad.”, en Isabel Fuentes, “Significado y valor de los objetos,” en *Pensar la publicidad*, Madrid, vol. 6, n° especial, 2012, p. 216.

Debemos tener presente que este interés por desarrollar los museos como instituciones de investigación, estuvo vinculado con el interés de los gobiernos por reconocer el territorio, ya que los nuevos Estado-Nación desconocían casi por completo la extensión de sus naciones y los bienes naturales que poseían.

Esto representaba un problema grave, ya que, en la primera mitad del siglo XIX, por lo menos en México, el gobierno careció de fondos para realizar los famosos viajes de exploración y reconocimiento del territorio,³⁵ siendo hasta la segunda mitad del siglo, en donde en una posición más favorable dieron lugar grandes hallazgos. Se excavaron antiguos sitios arqueológicos, se descubrieron grandes esculturas, nuevas especies de animales y plantas, lo que en la investigación significó que “había que cuantificar y cualificar esas riquezas [...] pues con ello, México se dirigiría hacia el progreso de la mano de las teorías evolucionistas.”³⁶

Y entre todo esto, México lograría incluirse en las exposiciones Universales de la segunda mitad del siglo XIX, en palabras de Sebastián B. de Mier, porqué y para:

Disipar la multitud de preocupaciones y errores relativos a nuestro país, demasiado extendidos entre los que, no conociéndole, ignoraban sus verdaderas condiciones materiales, políticas y sociales. Extraviada la opinión en el extranjero por rutinarias declamaciones contra nuestras guerras, juzgabasen [sic] con más severidad que justicia [...] y hasta era nuestro país erróneamente apreciado en punto a clima, salubridad y fuerza productora de su población; llegando a verse en un estado de aislamiento casi completo, atendido a sus propios recursos, y privado de la colaboración de capitales y de brazos, que hubieran podido y debido fecundar su suelo y acrecentar su riqueza.³⁷

³⁵ A pesar de esta problemática no debemos olvidar la participación que tuvieron algunos extranjeros como por ejemplo Jean-Frédéric Waldeck, quien se dedicó a explorar la zona maya del país, sin embargo, hay que resaltar que algunos de estos exploradores tuvieron apoyo económico del gobierno, pero otros no, otros tuvieron fines más bien comerciales, dando con ello la creación de la ley de protección de patrimonio, la cual se abordara brevemente en esta tesis.

³⁶ María Cristina Treviño Urquijo, (coord.) “Sección de Historia Natural,” en *Comisión Geográfico-Exploradora 18178-1914*, México, ed. Editarte Servicios Editoriales Integrales, 2017, disponible en línea en: https://online.pubhtml5.com/ncfd/vikt/?fbclid=IwAR3YKc_0wwn6YID8L4oF71xXdX_SkFvw7P6m3wNdSISX8N_Wypz_GTgXtcgw#p=130, p. 130.

³⁷ Sebastián B De Mier, “México en la exposición Universal Internacional de París – 1900,” Imprenta de J. Dumoulin, París, 1901, disponible en línea en: <http://asociaciondeescritoresmex.org/archivo/G/14/06.pdf>, p. 5.

Estas exposiciones tenían la finalidad de dar a conocer lo mejor de cada país a todo el mundo, con el objetivo de recibir inversión extranjera. Si bien, México procuró exaltar su pasado prehispánico mediante esculturas, códices, y un sinnúmero de muestras de la superioridad de las civilizaciones antiguas, también exaltó sus bienes naturales, las ciencias y los adelantos que nacían del territorio.

Aún en los países más austeros se considera que una exposición universal, á parte de su aspecto comercial, es, sobre todo, una fiesta que se ofrece á los pueblos, para que estos puedan ostentar sus adelantos, y con la cual á la vez que se celebran sus triunfos sobre la rebelde naturaleza, se conmemora una etapa en el camino del progreso.³⁸

Los museos nacionales americanos tuvieron nacimiento en fechas muy cercanas, además, encontramos en sus fundaciones el antecedente de colecciones correspondientes a gabinetes de historia natural, y si indagamos a fondo, descubriremos que estos museos, contaron con las mismas secciones y salones en su interior, pues tenían las mismas tareas fundacionales.

El surgimiento de los museos nacionales americanos se dio gracias a la necesidad de explorar sus territorios, flora, fauna, y la riqueza cultural e histórica que residía en sus países, además de sobre todo, cumplir con el establecimiento de ideas patrióticas a través de los objetos, claramente existió una influencia recibida de los grandes museos nacionales europeos, ya que esas instituciones se transformaron con el fin de lograr un impacto como instituciones públicas, educativas, que mostraran el avance científico de sus naciones. Y si bien, sus colecciones habían pertenecido a viejos gabinetes privados con fines recreativos, en la mayoría de los casos en el siglo XIX evolucionarían a modernos museos públicos,³⁹ a diferencia de los museos americanos que

³⁸*Ibidem.* p. 164.

³⁹ También debemos hacer la reflexión de que estos museos europeos debían el origen de sus colecciones al imperialismo y con la posibilidad que tuvieron de extraer piezas.

fueron nuevas instituciones creadas desde un origen, con un ideal más cercano a la investigación de su territorio, para luego enseñarlo, y exhibirlo.

Los museos nacionales americanos buscaron por medio de los objetos y especímenes, encontrar y exhibir los símbolos patrios que unieran a sus complejas y diversas sociedades, y sus extensos territorios, después de todo, “la instrucción pública era otra de las funciones sustanciales de los museos, [...] proyectos modernizadores de los nuevos países para los cuales la educación era su perspectiva de futuro.”⁴⁰

Además de ello, estas instituciones brindaron a los gobiernos la oportunidad de obtener reconocimiento como países independientes ante el viejo mundo por medio de la ciencia. Por tanto, los museos nacionales americanos funcionaron mayormente como institutos de investigación y si bien, en Europa también se hacía investigación, el objetivo en América después de la independencia y la republica restaurada, fue crear un conocimiento original y único, sí, tomando en cuenta los estudios europeos, pero prefiriendo la investigación propia para después, comprobar lo que ya estaba dicho o aportar algo nuevo.

Sobre esto, Mayeli Martínez dice:

Se penso que la identidad cultural podría encontrarse al detectar rasgos que constituyen algo “propio”, “peculiar”, incomparable con otras culturas. Se puso la existencia de un núcleo propio, un “ser” verdadero por descubrir, oculto tras las máscaras inauténticas que había revestido sobre si la mirada europea. De ahí, la importancia de la identidad nacional ya que por medio de esta el país podía construirse como una cultura diferente a otras y consistente frente a ellas. [...] el nacionalismo [...] apeló a la unidad, libertad y progreso nacional por medio de la educación además de diversos mecanismos culturales [...] En ese sentido, los museos nacionales intentaron solucionar la construcción de una identidad nacional.⁴¹

⁴⁰ María Margaret Lopes, Sandra Elena Murriello, “*El movimiento de los Museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: El caso del museo de la Plata*,” ASCLEPIO, vol. LVII, núm. 2, 2005, p. 204.

⁴¹ Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis para obtener el grado de maestra en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 26.

1.1. Secciones de Historia Natural.

Para esta tesis, es fundamental entender la importancia de las secciones de historia natural en los museos nacionales, ya que a pesar de no contener objetos “históricos,” se consideraron como secciones claves de estas instituciones.

Se plantea que esos lugares de la ciencia interesaron y fascinaron a expertos y profanos porque durante ese tiempo histórico lograron conciliar una triple función cognoscitiva y comunicativa: la de ser templos, laboratorios y teatros de la naturaleza.

1º) como depósito de las colecciones del mundo natural se convirtieron en un lugar de acumulación de tesoros y de adhesión a valores políticos y científicos.

2º) como ámbito de trabajo de los naturalistas que revelaban las claves del orden natural se transformaron en centros de investigación para ordenar y descifrar la naturaleza.

3º) como escenarios en los que se mostraban las maravillas de la naturaleza se auto concibieron como una especie de gran teatro en el que se representaban lecciones de cosas del mundo natural a modo de un libro abierto.⁴²

Los gabinetes de curiosidades y los de historia natural, fueron los recintos que, gracias a sus colecciones, dieron luz a los museos nacionales del siglo XIX, ya que en ellos los naturalistas resguardaron una variedad de objetos naturales, animales, minerales, e incluso especímenes humanos. Estas secciones se convirtieron en ese triple recinto del que habla *López-Ocón*, y es necesario resaltarlo, pues atravesaron la ruptura y el cambio de gabinete a museo, dando lugar a los primeros museos nacionales que contenían secciones especializadas.

Cuando se inauguró el MNM, pasó por varias etapas que han sido identificadas por diversos autores.⁴³ En la primera etapa del museo, se suele señalar que existió una gran desorganización dentro de las instalaciones; de una tendencia a resguardar objetos a manera de bodega, donde no

⁴² Leoncio López-Ocón Cabrera, “Los museos de historia natural en el siglo XIX: templos, laboratorios y teatros de la naturaleza”, *Arbor*, julio-agosto, 1999, disponible en línea en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1611/1688>, p. 409.

⁴³ Estos autores podrán leerse conforme se avance la lectura en el texto, ya que fue indispensable leerlos para poder hacer esta tesis: Rodrigo Vega y Ortega, Miruna Achim, Luis Gerardo Morales, etc.

se les atendía, ni se les investigaba.⁴⁴ Sin embargo, esta concepción podría estar un tanto equivocada, como veremos a continuación.

Miruna Achim llama a esta “supuesta acumulación” como un proceso de dispersión de datos, que “ocurre concurrentemente [...] en toda América”⁴⁵ con lo que estoy de acuerdo. Si bien, el MNM, no se “estableció” como tal, hasta finales del siglo XIX, la sección de historia natural sí respondió a las necesidades de los sabios del momento y por supuesto, a las preguntas que se hacían sobre el territorio. Esto se logró gracias a que ya se tenían una gran cantidad de objetos y recursos que se habían coleccionado de manera temprana, pues “fue de vital importancia acopiar, clasificar, estudiar y exhibir los objetos contenidos en el MNM mediante la participación de especialistas.”⁴⁶

En otros museos nacionales, pasaría lo mismo: “Los museos más que ordenar los recursos del territorio, quedaron atados a una dinámica de saturación compulsiva. Los exitosos crecían, pero sin rumbo, ligados a los regalos, al aprovechamiento de las circunstancias y a lo imprevisto.”⁴⁷

En Argentina, el Museo de La Plata fue usado casi exclusivamente por investigadores y el director de la institución. Las colecciones se encontraban dentro de las instalaciones, contando con sus respectivos espacios, muebles y etiquetados para ser exhibidos, y vistos por el público en general. Sin embargo, esta acción no era una de las prioridades del directivo.

⁴⁴ Morales, Luis Gerardo, en uno de sus artículos habla de esta situación dentro de los museos nacionales, y en el caso del museo mexicano, hace una interesante reflexión acerca de lo elitista que podía ser una institución a la que solo acudían los investigadores e incluso indica que el museo nacional mexicano (1825-1885): “durante casi todo el siglo XIX [...] fue principalmente una rerotheca, [SIC] un signo mudo indescifrable por la ausencia de un metalenguaje museográfico,” en: Luis Gerardo Morales Moreno, “Ojos que no tocan: la nación inmaculada”, *Fractal*, año VIII, vol. VIII, n° 31, octubre-diciembre, 2003, p. 4.

⁴⁵ Miruna Achim, Irina Podgorny, “*Museos al Detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*,” Argentina, Rosario: Pro-historia Ediciones, 2014, p. 17

⁴⁶ Rodrigo Vega y Ortega Báez, “La riqueza del Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México. La década de 1830,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 29 septiembre, 2011, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/62082> , p. 5.

⁴⁷ Irina Podgorny, María Margaret Lopes, “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur,” *Anais do Museu Paulista*, Sao Paulo, v. 21, n°1, enero-junio, 2013, p. 20.

Este lugar era tan privado que incluso algunos autores hablan del “Museo de Moreno,” haciendo referencia al nombre del director.⁴⁸ No se debe olvidar que, en ese momento, los museos tuvieron una tendencia a corresponder a los intereses individuales de quienes ponían su trabajo en ellos.

Aunque sin duda, lo que se debe resaltar es que fue uno de los museos más prometedores del siglo XIX, con investigaciones publicadas y con colecciones que crecían cada vez más, gracias a los contactos de quienes trabajaban ahí y a las redes comerciales que hacían circular todo tipo de especímenes. Por lo que se debe descartar la idea sobre la acumulación de objetos en las etapas “formativas” de los museos, y se debe pensar más bien en una recolección de información que servía y serviría a futuro a los estudios que compartirían los grandes institutos de investigación.

Es necesario resaltar que las secciones de historia natural crecieron de manera constante en la mayoría de los museos nacionales, y puede decirse que eran las secciones más grandes de los museos. En las secciones de historia natural se podían encontrar colecciones dedicadas a la investigación de reptiles, peces, aves, mamíferos, entomología, anatomía comparada, teratología, en fin, todo lo relacionado a la zoología, mineralogía y botánica.

Esto se debe a que estas secciones nacieron en la “búsqueda por encontrar un ‘orden’ en la naturaleza, en el siglo XVIII, en el marco de la ilustración basada en el racionalismo de Europa occidental.”⁴⁹ El crecimiento de las secciones de historia natural fue constante, ya que se adaptó al paso del tiempo, y se apoyó en el método científico.

También habrá de resaltarse que en este momento inició el interés por la Antropología y la Arqueología y si bien, la fascinación por ello captó la atención de diversos estudiosos, no significó

⁴⁸ Sobre el Museo de la Plata se puede leer: Máximo Farro, *La formación del Museo de la Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Argentina, Rosario: Prohistoria ediciones, colección Historia de la Ciencia, 2009, p. 11-231.

⁴⁹ Sergio Elortegui Francioli, “Historia Natural: La discusión, Una revisión del concepto, el conflicto y sus ecos a la educación de las ciencias biológicas,” en: *Estudios Pedagógicos*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, vol. XLI, n° especial, 2015, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/1735/173544961017.pdf>, p. 269.

que se descuidara la sección de historia natural. En el caso mexicano y gracias a los informes de los distintos directores de la institución, podemos reconocer el interés persistente por nutrir las secciones de historia natural, entre 1877 y 1887, ya que se consideró en palabras de Jesús Sánchez que, “las ciencias naturales son la base de todo progreso material positivo, y que los adelantos en esta línea producirán más tarde benéficos resultados.”⁵⁰

Además, como se dijo antes, los científicos trabajaban en sus intereses personales, por lo que es necesario considerar que el MNM contaba con personal integrante de la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*,⁵¹ mismo personal que dirigió algunas investigaciones y salones del museo nacional, y, por tanto, esos mismos personajes mantendrían el interés por las ciencias naturales.

Luis Gerardo Morales Moreno en su tesis *Museopatria mexicana 1867-1925*,⁵² nos señala que la década de los ochenta del siglo XIX, fue la más importante y que incluso, fue la época que consolidó el museo gracias a la inauguración de la *Galería de Monolitos*. Morales también señala que es en esta época que se inicia una etapa de gran circulación, “1867 – 1887 observamos un gran flujo de colecciones al museo que provienen de donaciones, ventas de particulares interesados en aportar algo.”⁵³

Sin embargo, olvida mencionar que es también en 1887 cuando Jesús Sánchez hace el anuncio de crear el “Salón de Anatomía Comparada, Teratología (Monstruosidades), Antropología y

⁵⁰ Jesús Sánchez, *Informe al secretario de justicia é instrucción pública sobre las actividades del Museo Nacional*,” Anales del Museo Nacional de México, México, época 1a, tomó IV, nº 4, diciembre, 1887, disponible en línea en: <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/105.pdf> , p. 4.

⁵¹ Por ejemplo, el director del museo Jesús Sánchez, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, así como José Ramírez, entre otros.

⁵² Luis Gerardo Morales Moreno, *Museopatria mexicana 1867-1925*, México, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UAM-Iztapalapa, 1991, disponible en línea en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=771&docs=UAM0771.PDF>, p. 135.

⁵³ *Ibidem*. p. 143.

Botánica”,⁵⁴ ciencias que pertenecieron a la sección de historia natural.⁵⁵ Claramente es relevante la *Galería de Monolitos*, sin embargo, también lo es la sección de historia natural, además tenemos que subrayar que Jesús Sánchez y los estudiosos que lo rodearon es esa época se dedicaron a los temas de la Botánica, Mineralogía, Medicina y Zoología, lo que se reflejó en las secciones de historia natural del MNM.

Recordemos además que, por esos años, se realizó el XI Congreso Internacional de Americanistas y la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. El MNM en este contexto, llevó a cabo colectas, investigaciones y exhibiciones de objetos arqueológicos mayormente. Sin embargo, no se hizo a un lado a la historia natural, sino que también formaron parte importante en estos grandes eventos. Aunque el fin fue destacar los objetos de las ciencias del hombre. Sobre esta coyuntura, Cuevas y Saldaña dicen que:

Aunque en los Anales se observa un mayor peso dado a los artículos sobre Historia, Arqueología y Antropología, esto no quiere decir que la sección de Historia Natural no tuviera importancia. [...] se puede verificar que de 1868 a 1888 los profesores que había correspondían a estas áreas.⁵⁶

Por lo que solo queda decir que la situación de la historia natural no estuvo descuidada, de hecho, los sabios continuaron cultivando la historia natural ininterrumpidamente durante todo el siglo XIX, pues había alcanzado un punto de científicidad y especialización en cada una de sus investigaciones, acercándose cada vez más a la investigación comprobable.

⁵⁴ Jesús Sánchez, *Informe al secretario de justicia é instrucción pública sobre las actividades del Museo Nacional*, Anales del Museo Nacional de México, México, época 1a, tomó IV, nº 4, diciembre, 1887, disponible en línea en: <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/105.pdf>, p. 4.

⁵⁵ Hago notar la necesidad de Jesús Sánchez por darle un lugar a estas ciencias, ya que en ese momento el no les resta importancia y en mi punto de vista, le parece que son ciencias dignas de mencionar en el informe de 1887 como un proyecto a corto plazo, aunque en realidad el salón de Teratología fue inaugurado en 1895.

⁵⁶ Juan José Saldaña y Consuelo Cuevas Cardona, (coord.), “La invención en México de la investigación científica profesional: El Museo Nacional 1868-1908”, en: *Quiipu*, México, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, 1999, p. 313.

Los naturalistas dejaron de ser vistos como “amateurs” aficionados a las ciencias y pasaron a ser los sabios que enriquecían a los museos con sus investigaciones y en algunas ocasiones, con las colecciones que formaban de manera privada, y que cedían a los museos nacionales. También debemos recordar que, en la búsqueda por esta aprobación internacional en México, el MNM sostuvo una relación cercana con el Smithsonian Institute, el cual contaba también con una gran colección de historia natural, por lo que esto “avaló la modernidad de la institución mexicana”⁵⁷

Por ello, debemos considerar que la historia natural se volvía cada vez más importante ya que permitía acercarse a distintos campos de investigación, para, por ejemplo, descifrar “los caprichos” de la naturaleza que se presentaban en la anatomía de humanos, animales y plantas.

1.2. Teratología

El estudio de lo anormal ha tenido siempre gran atención ya que despierta diversos intereses, sin embargo sus investigaciones se transformaron a lo largo del tiempo, al igual que lo hicieron los museos, por tanto, también cambió la forma de explicar sus causas y efectos. Para entender esta ciencia, hay que plantear primero la pregunta del porqué la Teratología se estudió en el siglo XIX, ¿sería por las diferencias notorias de los cuerpos?, ¿el interés por conocer cómo funcionan esos cuerpos y lo normal dentro de sus diferencias?, ¿cuáles fueron las causas que motivaron el resultado de la mutación?⁵⁸ En el libro *Mutantes, De la variedad genética y el cuerpo humano*,⁵⁹ el

⁵⁷Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis para obtener el grado de maestra en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 163.

⁵⁸ En el libro *Mutantes, de la variedad genética y el cuerpo humano*, el autor aclara que estas anomalías, son en realidad “deficiencias en genes concretos”, lo que provoca mutaciones en el gen y por tanto en el ADN, por lo que “cambiar el significado de un solo gen puede tener efectos extraordinariamente amplios en la gramática genética del cuerpo.” Junto con ello, también aclara que todos los humanos sufrimos cambios genéticos, y, en conclusión, cuestiona ¿Quiénes son los mutantes?, algo muy interesante de considerar al leer esta tesis, en: Armand Marie Leroi, *Mutantes, de la variedad genética y el cuerpo humano*, España, Editorial Anagrama, 2007, p. 33.

⁵⁹ *Ibíd.*

autor hace el recuento de algunos personajes como Aldrovandi,⁶⁰ Conrad Lycosthenes,⁶¹ Boaistuau,⁶² Ambroise Paré,⁶³ Fortunio Liceti,⁶⁴ quienes trabajaron en el tema de las “monstruosidades”⁶⁵, hasta el siglo XVIII, lo resalto, ya que el autor del texto destaca que estos personajes en su mayoría asociaron el estudio de lo “extraño” de los cuerpos con causas como maleficios, y castigos sobre los padres, o impresiones que afectaron a la madre y, en consecuencia, al producto. Basta leer a Paré, para encontrar todas las causas sobrenaturales, supersticiosas y fantásticas por las que se daban los nacimientos “monstruosos”.

⁶⁰ Ulises Aldrovandi fue un importante naturalista en el siglo XVIII, entre sus estudios, destaca para esta tesis el *Monstrorum Historia*, que se publicó en 1642, en él se pueden observar diversas ilustraciones de cuerpos deformes, “monstruos”, y seres fantásticos con características extrañas. Aquí los grabados que contiene la obra: Jean-Baptiste Graveur Coriolan, *Illustrations de Ulyssis Aldovandi Monstrorum historia*/Jean Baptiste Coriolan, grav; Ulisse Aldrovandi, 1642, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b23006724/f1.planchecontact>

⁶¹ Conrad Lycosthenes, entre sus trabajos destaca: *Prodigiorum Ac Ostentorum Chronicon...*, donde ilustra diversos animales, entre ellos, algunos, con alguna anomalía o malformación, algunas ilustraciones de seres “maravillosos” o pertenecientes al imaginario medieval, disponible en línea en: http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ172197209

⁶² Pierre Boaistuau, fue una importante figura del siglo XVI, entre sus obras se pueden encontrar relatos de monstruos, figuras maravillosas, demonios, etc., principalmente en *Histoires Prodigieuses, extraictes de plusiers fameux autheurs*, donde incluso habla de las razones por las que se dan los nacimientos monstruosos, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k123271w/f2.item>, p. 480.

⁶³ Ambroise Paré, fue un importante e innovador cirujano, además también se dedicó a la investigación del cuerpo, entre sus obras importantes está *Monstrorum historia*, donde habla de diversas malformaciones, aunque también aparecen cuerpos “maravillosos” y “prodigios”, en *Monstruos y prodigios*, traducción en España, 1987, disponible en línea en: <http://libroesoterico.com/biblioteca/ESPECIALES1/Pare-Ambroise-Monstruos-y-prodigios.pdf>, p. 149.

⁶⁴ Importante médico, filósofo, etc., Estudió a fondo la embriología, por lo mismo, trabajó en algunos temas relacionados con malformaciones, y por ello habla de las razones por las que se dan estas anomalías en el feto, entre sus trabajos más importantes esta *De monstrorum causis, natura, et differentiis libri duo: in quibus ex rei natura monstrorum historiae, causae, generationes, & differentiae plurimae a sapientibus intactae...*, donde se tocan los temas de las anomalías, en: Fortunio Liceti, *De monstrorum causis, natura* [...], 1634, disponible en línea en: <https://archive.org/details/demonstrorumcaus00lice/page/10/mode/2up>, p. 262.

⁶⁵ Me gustaría aclarar que haré uso del término “mutación”, ya que me parece más cercano al de Teratología y Anomalías, que seguir fomentando el término monstruo o monstruoso, además, este concepto ya era usado en estos temas por científicos como: el naturalista holandés Hugo de Vries, en su teoría de las mutaciones de 1900, el naturalista Florentino Ameghino en su texto: “contribución al conocimiento de los Mamíferos Fósiles de la República de Argentina,” de 1889, etc.

Sería hasta “1620, que Bacon”⁶⁶ sugiere como necesario, estudiar estos fenómenos desde la Historia Natural, con lo cual “lo anormal” tomó un curso más científico, que le permitiría especializarse con el paso de los años.

Etienne Geoffroy Saint-Hilaire,⁶⁷ se dedicó al estudio científico zoológico de especímenes anormales en 1836 y después su hijo Isidore continuó con los estudios de su padre. La Teratología, como Isidore Saint-Hilaire la llamó, es un término que hace referencia al estudio de la organización del cuerpo y de las anomalías del desarrollo embrionario. Clasificando las malformaciones de los seres, otorgándoles “taxones [...] especies, los géneros y las familias de organismos comúnmente construidas por los naturalistas.”⁶⁸

La Teratología fue, en resumen, una ciencia que se dedicó al estudio de los errores de conformación corporal, es decir, las malformaciones congénitas; examinaba los cambios y alteraciones que se habían dado desde la concepción del ser vivo y las posibles causas que podrían encontrarse en la herencia o en las alteraciones por el entorno.

Étienne e Isidore llegaron a diferentes conclusiones gracias a la experimentación embrionaria, e incluso se llegó a formular la hipótesis del origen de nuevas especies a partir de las anomalías, sin embargo, esto sería descartado a lo largo del siglo XIX gracias a los estudios que se siguieron trabajando alrededor de esta ciencia. Por ejemplo, es digno recordar que la teratología se vería

⁶⁶ Armand Marie Leroi, *Mutantes, de la variedad genética y el cuerpo humano*, España, Editorial Anagrama, 2007, p. 26.

⁶⁷ Fue un importante naturalista que se dedicó a diversos temas, entre ellos la zoología, y la anatomía, entre sus estudios, también se acercó a la embriología, y en consecuencia a la teratología, camino que seguiría su hijo Isidore, quien también fue un importante naturalista que se dedicó a la embriología, y a la teratología, publicando así su obra *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux*, en Geoffroy Isidore Saint - Hilaire, “*Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation*” [...], Paris, 1832-1837, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k772370/f5.planchecontact>, pp. 763.

⁶⁸ Jean Gayon, “Los monstruos Prometedores: Evolución y Teratología,” en: *Monstruos y Grotescos, Aproximaciones desde la literatura y la filosofía*, traducción. Carmen Álvarez Lobato, México, UAEM, 2014, disponible en línea en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/21370/L-291-3.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, p. 17.

involucrada en debates sobre el origen de la raza del hombre mexicano a mitad del siglo XIX, temas que ya han sido revisados por la historiografía de la ciencia mexicana.⁶⁹

La Teratología además de estudiar a humanos, se aplicó para entender las anomalías en animales y plantas. Cabe aclarar que las investigaciones vinculadas con esta ciencia, en el caso de la botánica, se hicieron independientes de los estudios del mundo animal, ya que las anomalías vegetales resultaron ser más difíciles de comprobar en términos teóricos.

Angélica Morales Sarabia, en su libro *La consolidación de la botánica mexicana. Un viaje por la obra del naturalista José Ramírez (1852-1904)*, señala que “las plantas presentaban un crecimiento y desarrollo indefinido, mucho más pronunciado que en los animales superiores, siendo este uno de los argumentos”⁷⁰ por los que personajes como José Ramírez precisaron que la teratología resultaba inútil dentro del mundo de la Botánica.

El interés que generaron los especímenes anormales y los estudios teratológicos a distintos científicos le abrió espacio a esta ciencia en diversos lugares públicos y privados.⁷¹ En el caso de los museos, los especímenes teratológicos fueron utilizados como objetos de estudio guiados por la necesidad de investigación en temas relacionados a la medicina, ya que existía un vínculo directo con la embriología y la anatomía.

Estas colecciones fueron de interés para estudiantes de medicina, médicos en pleno ejercicio profesional, en particular obstetras, que analizaron los cambios de la norma en los cuerpos, e

⁶⁹ Frida Gorbach en su texto “*Los indios del Museo Nacional: La polémica teratológica de la patria*”, hace referencia a que diversos naturalistas como José Ramírez, Jesús Sánchez, y Vicente Riva Palacio, llegaron a debatir en la posibilidad de que el hombre americano-mexicano, venía de un origen distinto al de las razas conocidas, sin embargo, argumenta que esto era con el “esfuerzo por mostrar la perfección de la naturaleza del Nuevo Mundo y la perfecta adaptación de las razas americanas a ella.” En: Frida Gorbach, “Los indios del Museo Nacional: La polémica teratológica de la patria” en: *ciencias*, México, número 60-61, octubre-marzo, 2001, p. 61.

⁷⁰ Rosa Angélica Morales Sarabia, *La consolidación de la Botánica Mexicana. Un viaje por la obra del Naturalista José Ramírez (1852-1904)*, México, CEIICH-UNAM, 2016, p. 184.

⁷¹ Aquí habremos de resaltar que, pese a que ya estamos hablando de la teratología como una ciencia establecida, la curiosidad que ocasionaron estos especímenes les dio paso a ser exhibidos no solo en museos, sino también en gabinetes itinerantes que aún existían, así como *freak shows*, más frecuentes en Europa y Estados Unidos.

intentaban encontrar respuestas. Recordemos que en este momento prevalece el paradigma anatómo-patológico en la medicina. Se entendía el estudio de lo anormal como una vía para llegar a las respuestas de lo normal que llegaba a cambiar, y de las soluciones a diversas patologías, por lo que su observación se convirtió en un método didáctico de aprendizaje y de estudio indispensable para diversas ciencias.

1.3. Museos, colecciones, salones y publicaciones de Teratología.

La colección de anomalías no fueron un caso atípico en el museo de México, ya que la Teratología fue una ciencia conocida e investigada con una larga trayectoria, dentro de museos universitarios, museos de historia natural y museos nacionales alrededor del mundo.

Además de ello, gracias al control espacial del cual habla Enric H. March,⁷² podemos entender que estos salones de teratología contaron con la aprobación de la comunidad científica y su discurso de progreso, ya que el estudio de aquellas mutaciones estaba destinado a colaborar con diversas ciencias dentro de recintos que se dedicaron a la investigación, por lo que se descarta la idea de que tuvieron un lugar en estos establecimientos solo por seguir las corrientes europeas, o por lo extraordinario de las formas de los especímenes y la curiosidad que pudieran generar.

A continuación, se revisarán algunos museos importantes que probablemente establecieron los estándares al momento de conjuntar colecciones teratológicas. No es mi intención hacer un listado de estas instituciones, más bien pretendo comprender cómo se formaron las colecciones en sus respectivos países, y asimismo, cómo esa dinámica influyó en la formación de las colecciones americanas.

⁷² Son a la vez, espacios de control desde el momento en que el discurso generado se convierte en realidad y verdad. De la misma manera que el visitante salía de las exposiciones con el convencimiento de que su país era una potencia industrial, salía también sabiendo el lugar que ocupaba social y culturalmente, en: Enric H. March, "El control del espacio urbano y del cuerpo humano: Los espectáculos anatómicos," en: *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de Control*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 5-10 de mayo, 2014, disponible en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Enric%20H%20March.pdf>, p. 1-19.

Claramente las colecciones del viejo mundo provienen en su mayoría, de colecciones de la nobleza, es decir, colecciones privadas, de gabinetes de curiosidades y de historia natural. Sin embargo, no todas ellas tuvieron la “suerte” de llegar juntas a los museos, por lo que sólo nombraré aquellas que tienen un antecedente en el siglo XVIII y XIX. Las colecciones que siguen juntas y vigentes, las resaltaré haciendo esa aclaración. También cabe destacar que el interés por la Teratología, dio lugar a colecciones anatómicas de cera que también serán incluidas.

Giovanni Battista Ercolani,⁷³ inició la recolección de objetos y especímenes que dan lugar a la “Colección “Alessandrini – Ercolani” de anatomía patológica y teratología veterinaria”,⁷⁴ que sobrevive en Italia, la cual incluye diversos preparados de cera,⁷⁵ además de excepcionales dibujos de especímenes teratológicos.⁷⁶ Algo sumamente importante a considerar, ya que las colecciones de anomalías no se conformaron únicamente por especímenes conservados de manera física, si no que muchas veces aparecían representados en papel.

Sobre esto, era indispensable para los estudiantes de medicina conocer la anatomía de los cuerpos, ya fueran normales, anormales o patológicos, sin embargo, poco se sabe de cuáles eran los métodos que se utilizaron para que los alumnos se acercaran al dibujo anatómico, sin embargo, sí es cierto que los especímenes conservados fueron usados para estudiar las mutaciones.

⁷³ Importante médico y naturalista, que se dedicó a los estudios de la zoología, la anatomía, y la anatomía comparada en Italia. Además de ello, también hizo estudios teratológicos en animales y fetos humanos.

⁷⁴ Museo de la Universitá de Bologna, “Colección de Anatomía patológica y teratología veterinaria "Alessandrini - Ercolani", disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria>,

⁷⁵ Aquí algunas imágenes de los especímenes representados en cera, disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria/collezioni-1/preparati-di-teratologia>,

⁷⁶ Aquí algunas imágenes de los especímenes teratológicos encontrados en el museo representados en papel y en ceras, disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria/collezioni-1/teratologia-disegni>.

En esta búsqueda de datos acerca de museos y especímenes teratológicos, me encontré con un video-recorrido,⁷⁷ del museo de Anatomía de la Facultad de Medicina de Montpellier, en donde el guía hace una demostración acerca de la forma en que servían los especímenes para los estudiantes.

Tomando una silla la cual no tiene respaldo, pero sí una especie de reclinatorio en la cual los alumnos podían recargarse, él guía explica, que funcionaba a manera de mesa, por lo que los estudiantes se sentaban a copiar los objetos y especímenes que observaban, destacando de esta forma la importancia del dibujo dentro del estudio de la medicina. Un dato digno de recordar para esta tesis, ya que si no fuera por los dibujos, muchas de estas colecciones ya estarían perdidas, pues como dice Irina Podgorny; “Si las cosas no pasan al papel, no existen científicamente. Si eso que se coleccionó en el campo no recibe un nombre, no recibe una ubicación en el mundo natural, si no es ilustrado, si no circula, no sirve para nada.”⁷⁸

El Conservatorio de Anatomía, dentro de la Facultad de Medicina en Montpellier, Francia, es presumido como uno de los más antiguos de la historia que sigue activo. Cuenta con una colección que está conformada por diversos especímenes y piezas de cera, yeso, papel maché, dedicados al cuerpo humano y es una de las colecciones más antiguas de las que he hablado hasta ahora, ya que fue inaugurada a principios del siglo XVIII.

Cabe aclarar que el conservatorio no está dividido en secciones, o salones, más bien, parece un gabinete de historia natural como los que podemos ver ilustrados en libros. Por lo que, en consecuencia, no se trata de un museo, debido a esta organización no hay un salón o sección

⁷⁷ Telemadrid, 2018 enero 23, La Facultad de Medicina de Montpellier, la más antigua del mundo en actividad, [archivo de video] Recuperado de YouTube, en: <https://www.youtube.com/watch?v=uXjexlhCpgM>, 03:22 m.

⁷⁸ Canal Encuentro, 2020 julio 13, *El loco de los huesos. Juicio a Florentino Ameghino: Los hombres que hacen falta* – Canal Encuentro, capítulo 4, [Archivo de video], Recuperado de YouTube en: <https://www.youtube.com/watch?v=4hoclYefWRQ>, 11:54 m.

exclusiva de especímenes anormales, aunque sí cuenta con especímenes Teratológicos,⁷⁹ mismos que se exhiben en una vitrina del conservatorio.

Otra gran colección formada a finales del siglo XVIII, y principios del XIX, es la colección Vrolik, conjuntada por padre e hijo. Gerardus, el padre, fue un importante médico obstetra que se especializó en el estudio de esa ciencia, y su hijo Williem, también médico, se dedicó a los temas relativos a la Zoología, la Anatomía, las patologías, y la Teratología.

En conjunto, se dedicaron a estudiar y coleccionar una inmensa cantidad de especímenes animales y humanos, en su mayoría con anomalías corporales, misma colección que a la muerte de la familia, compró el gobierno de Amsterdam, y que actualmente sobrevive en el *Academisch Medisch Centrum*:

Se amplió a lo largo de los años mediante la posterior adquisición de otras colecciones. En la actualidad comprende más de 5.000 ejemplares de anatomía humana y animal, embriología, patología y anomalías congénitas.]⁸⁰

Es relevante mencionar esta colección,⁸¹ ya que es una de las más grandes de su tiempo y de la actualidad, pues aún se exhibe en un espacio universitario, mismo al que le siguen dedicando

⁷⁹ Aquí un recorrido virtual de la *Galería Conservatoire d'anatomie – Montpellier*, Al centro a la izquierda a un lado de la entrada, se encuentra una vitrina de especímenes Teratológicos conservados en lo que es formol, probablemente, todos en frascos de vidrio con su respectiva etiqueta, en la cual se indica la clasificación, disponible en línea en: https://static.zoomez.fr/medias/pr/ph/120327-niceon/vm/fr/34/000/conser_anat_2017/.

⁸⁰“It was extended over the years by subsequent acquisition of other collections. At present it comprises over 5,000 specimens of human and animal anatomy, embryology, pathology, and congenital anomalies,” en: Roelof-Jan Ostra, *Malformation of the Axial Skeleton in Museum Vrolik I: Homeotic Transformations and Numerical Anomalies*, en: American Journal of Medical Genetics, Universidad Soysterdam, Amsterdam, n° 80, 27 de marzo 1998, disponible en línea en: https://www.academia.edu/10332884/Congenital_anomalies_in_the_teratological_collection_of_museum_Vrolik_in_Amsterdam_the_Netherlands_III_primary_field_defects_sequences_and_other_complex_anomalies, p. 46-59.

⁸¹ De esta colección existe un catálogo de su tiempo, sin embargo, no cuenta con ilustraciones, aunque el autor se dedicó a escribir las observaciones de las distintas razas, y me parece curioso señalar que estudia unos cráneos peruanos en los que encuentra malformaciones y de los que indica, se encuentran en la colección, en: J L. Dusseau, *Catalogue de la collection d'anatomie humaine comparée et pathologique de MM. Ger. et W. Vrolik...* / par J. L. Dusseau,... Musée Vrolik, Amsterdam, 1865, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9691756v/f73.item> , p. 49.

estudios de Teratología y Embriología, por tanto sigue funcionando de manera didáctica, ya que es visitada por estudiantes de medicina.

Otro museo que está en las mismas condiciones que el Vrolik, pero ubicado en Francia y que tomo fama a través de los años lo cual lo mantuvo vigente hasta el 2016, fue el Musée Dupuytren,⁸² que contó con una colección de especímenes anatómicos representando enfermedades y malformaciones conservados en formol, en ceras, pinturas, y papel, originarios del siglo XVII.

El museo estuvo activo durante todo el siglo XVIII y XIX, con una colección que, de 1,000 piezas, creció hasta las 6,000 según dice el *Catalogue des pièces du musée Dupuytren. Tome 1.*,⁸³ aunque a finales del siglo XIX, comenzó un gran descuido hasta el punto en que fue cerrado, sin embargo, se abriría nuevamente en 1967. Actualmente las piezas del museo Dupuytren pueden ser observadas solo por estudiantes y especialistas en la actualidad:

Se trasladó del *Refectoire des Cordeliers al Campus Jussieu* para unirse a ocho de las colecciones científicas de la *Université Pierre et Marie Curie*.

Ahora solo está abierto para proyectos de investigación y estudiantes de la UPMC, que es el nombre abreviado de la Universidad Pierre y Marie Curie, pero solo con cita previa, y está cerrado en cualquier otro momento, incluidos los días feriados nacionales franceses, más durante la escuela y vacaciones universitarias.⁸⁴

Debo destacar que busqué alguna sección teratológica en el Museo Nacional de Historia de Francia, sin embargo no hay información clara al respecto, pero lo que sí pude encontrar, fue la *Galería de Paleontología y Anatomía Comparada*, misma en la que en algunas páginas de internet se pueden apreciar especímenes teratológicos. No encontré referencias de que existiera una

⁸² Este museo es llamado así, ya que fue inaugurado en memoria del patólogo Guillaume Dupuytren, quien dejaría como legado toda su colección con la condición de que se creara un museo y una cátedra de Anatomía. Mathieu Orfila, fundó el museo en 1835.

⁸³ M Houel “*Catalogue des pièces du musée Dupuytren. Tome 1 / publié sous les auspices de la Faculté de médecine de Paris, par M. Houel.*” Paris, tomo I, vol. 5, ed. Paris, 1877-1880, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6113214c/f16.item>, p. 350.

⁸⁴ “Musée Dupuytren Museum in Paris”, en: *EUTouring.com*, Estados Unidos, consultado el 10 de octubre, 2020, recuperado de: https://www.eutouring.com/musee_dupuytren_museum.html.

colección de anomalías importante dentro de esas instalaciones aunque, sí leí reiteradas veces que el Museo Dupuytren se ubicaba a no más de cinco minutos de ahí.

Por lo que me inclino en pensar que fue preferible darle un espacio específico a cada ciencia y es por ello que se pueden observar los especímenes teratológicos en un solo recinto, o, se aprovechó la inauguración del museo en 1835 a la memoria del patólogo Guillaume Dupuytren, quien dejaba como legado toda su colección, con la condición de que se creara un museo y una cátedra de Anatomía, es por ello que no se incluyeron estos especímenes en la *Galería de Paleontología y Anatomía comparada*.

Para finalizar este apartado, puedo decir que en primer lugar, lo que se observa en la mayoría de estos museos europeos es que la formación de las colecciones de piezas anatómicas se dio por iniciativa de un particular, estos individuos dedicaron su vida al estudio de cada uno de los objetos y especímenes que hacían parte de sus colecciones y que después con el advenimiento del estudio científico y el cambio de intereses del gobierno, pasaron a convertirse en colecciones públicas (la mayoría) en donde su propósito fue la enseñanza, la investigación y por supuesto la exhibición. Por tanto, a pesar de ser los mismos objetos, la transformación y el traslado a un nuevo recinto, cambió sus funciones.

En segundo lugar, podemos darnos cuenta de que la mayoría de estas colecciones nacieron durante el siglo XVIII, y siguieron vigentes hasta finales del siglo XIX, e incluso algunas de ellas hasta nuestros días. Aunque también habrá de resaltar que estas instituciones presentaron cambios en sus estructuras, y objetivos diferentes a los museos americanos del mismo periodo.

En este punto, me parece necesario indicar que los naturalistas y médicos en América probablemente conocieron las instituciones europeas, ya que muchos de ellos dominaban lenguas extranjeras, algunos sino es que la mayoría, contaron con buenas posiciones económicas, y

conocieron los trabajos que se hacían en el otro lado del mundo, e incluso publicaron diversos estudios e investigaciones teratológicas que fueron conocidos en otros países.

Sobre la inmersión de los mexicanos en lo extranjero, por ejemplo: podemos destacar a los Ramírez. José Ramírez fue el encargado de “hacer que las Juntas Locales de cada estado de la República trabajaran de un modo uniforme en la recolección de objetos para las muestras en la Exposición de 1900 en París,”⁸⁵ misma exposición en la que estuvo presente, al igual que en sus múltiples viajes como representante de México para diversos eventos, lo mismo que su hermano Román como representante del país en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Salubridad Pública que se celebró en Canadá en 1898.⁸⁶

En cuanto a lo teratológico, se destaca la investigación de Juan María Rodríguez⁸⁷ acerca de las hermanas, Millie-Christine, las cuales se encontraban en Carolina del Norte. El doctor enterado del tema, “viajó a los Estados Unidos para conocerlas [...] aunque frustrado por las limitaciones que los médicos estadounidenses impusieron en su observación, Rodríguez se basó en otros casos de engendros ensomfalianos y concluyó que, [...] estaban destinadas a morir casi simultáneamente”⁸⁸

Alfredo Dugès por ejemplo, al ser extranjero residente de México, siguió en contacto con científicos europeos, esto le beneficiaría ya que pudo seguir el paso de los intereses en cuanto a

⁸⁵ Sebastián B De Mier, “México en la exposición Universal Internacional de París – 1900,” Imprenta de J. Dumoulin, París, 1901, disponible en línea en: <http://asociaciondeescritoresmex.org/archivo/G/14/06.pdf>, p. 53.

⁸⁶ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 212, exp. 16, 1898, *Román Ramírez pide permiso con goce de sueldo por un mes en la escuela de agricultura, para poder asistir a la reunión anual de la asociación Americana de Salubridad pública en Canadá Ottawa. Se acepta la petición.*

⁸⁷ También me parece importante añadir que Juan María Rodríguez conocía perfectamente el trabajo de los científicos y médicos de Europa, basta leer sus trabajos para notar el gran conocimiento que tenía sobre sus colegas, por ejemplo; en *La descripción de un Monstruo Humano Derecefalo.*, incluso menciona conocer el catálogo de las piezas que contiene el museo Dupuytren.

⁸⁸ Oliva López Sánchez, “Dos en uno y cada uno en dos: La imagen del cuerpo monstruoso en la teratología del siglo XIX en México,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 29 de noviembre, 2009, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57824>, p. 8.

los temas que se investigaban, además de servir como traductor-divulgador de la ciencia, y sobre anomalías “intercambió correspondencia con Lataste a propósito de unos cuernos teratológicos.”⁸⁹

Siguiendo el tema, habrá de resaltarse que Mayeli Martínez Torres en su tesis, *La construcción del museo nacional de arqueología e historia (1867-1910), de la colección privada a la pública* dice que: “a partir de la década de 1880, ante el poco espacio para exhibir la colección, la directiva del MNM comenzó a intercambiar piezas con museos extranjeros, como el Smithsonian Institute o el Museo Nacional del Salvador”⁹⁰ Por lo que no se puede dudar, ya fuera por trabajo o placer, los estudiosos conocieron los temas de investigación del momento, sus museos y colecciones.

Sobre la educación e intereses de los médicos, puede suponerse su predisposición a las instituciones europeas, ya que por ejemplo, dentro del plan de estudios de distintas universidades mexicanas, así como de la Escuela Nacional de Medicina se “impartieron las mismas materias que en la Ciudad de México, ambas coincidentes con las nuevas corrientes europeas, especialmente la francesa.”⁹¹ Sin embargo, habrá que hacer notar que: “la materia de teratología, se incluyó por un tiempo en la (universidad) de Monterrey. No obstante, hubo conciencia de las limitaciones que podía tener una escuela de provincia, como lo confesó en 1888 José María Lozano,”⁹² acerca de los estudios en la escuela de Medicina.

El estudio del cuerpo enfermo, diferente y anormal fue de interés para diversas disciplinas, por tanto, los museos y colecciones teratológicas registraron un incremento de esta clase de especímenes. El Mütter Museum of The College of Physician of Philadelphia, se inauguró en 1863,

⁸⁹ Oscar Flores Villela, et al., “Alfredo Dugès, La zoología en México en el siglo XIX,” México, Facultad de ciencias, UNAM, 2018, p. 267

⁹⁰ Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis para obtener el grado de maestra en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 124.

⁹¹ Carlos E De la Garza Medina, Armando Hugo Ortiz Guerrero, “Tesis del siglo XIX. Primeros egresados de la escuela de Medicina de Nuevo León,” en: *Medicina Universitaria*, México, vol. 10, n° 39, abril-junio, 2008, disponible en línea en: <http://medicinauniversitaria.uanl.mx/39/pdf/114.pdf>, p. 119.

⁹² *Ibidem*. p. 119.

gracias a la donación de 1700 piezas del doctor Thomas Dent Mütter, misma colección que siguió creciendo hasta la actualidad,⁹³ y que cuenta ya con más de 25000 objetos.

Este museo nació con la finalidad de educar a los estudiantes de medicina por medio de muestras anatómicas y patológicas. De las colecciones que alberga, existe un catálogo mecanografiado de 1884, aunque lamentablemente no se encuentra disponible para consulta.

En la actualidad, el museo cuenta con diversas colecciones donde se exhiben instrumentos médicos, libros, ceras, dibujos, piezas anatómicas osteológicas, reproducciones en yeso y especímenes conservados en soluciones líquidas y aunque no encontré un texto que indique si existió una sección específica para la teratología, sí contaban con especímenes anormales, mismos que se siguen exhibiendo en el museo.⁹⁴

Cabe resaltar que el Mütter Museum se inauguró en 1863, pocos años antes que la Exposición Universal de Filadelfia, en 1876, por lo que probablemente esta colección pudo haber sido observada por científicos y naturalistas del siglo XIX, ya que el Colegio de Médicos de Filadelfia se encontraba a unas calles del Río Schuylkill, y el parque Fairmount, mismos lugares cercanos a donde se realizó el evento.⁹⁵ Por lo que no sería extraño que los científicos en su visita a esta exposición universal, se acercaran a los institutos médicos-científicos cercanos, además de que probablemente ya hubieran tenido intereses previos por los textos publicados⁹⁶ relativos a los

⁹³ Aquí un texto que acompaña la exhibición *Imperfecta*, hasta octubre del 2019, en el Mütter Museum en: Sara Ray, et al, “Imperfecta”, Mütter Museum, University of Southern California, Scalar, California, 2019, disponible en línea en: <http://imperfecta.cppdigitallibrary.org/imperfecta/introduction?path=conclusion>.

⁹⁴ Aquí un documental en donde se pueden observar los especímenes y objetos del museo, en: Easy Documentaries, *Mutter Museum - Easy Documentaries*, [archivo de video] en YouTube, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gKusWrHKnRQ>.

⁹⁵ Sobre detalles acerca de la ubicación de la exposición de Filadelfia se puede leer a Julie Galliers y Luis M Polo Amo, “La exposición Universal de 1876 en Filadelfia y el Vino de Montilla,” en *Ámbitos, Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, n°. 20, septiembre, 2008, disponible en línea en: https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/13104/ambitos20_08.pdf?sequence=1, p. 62-80.

⁹⁶ En Estados Unidos también existió un enorme interés por el estudio de lo anormal, y durante el siglo XIX, podremos encontrar estudios relativos a este tema por parte de George M. Gould, Walter L. Pyle, Joseph Jones, J. B. Lippincott, etc, la mayoría publicados en Filadelfia.

estudios que se hacían dentro de esas mismas instituciones. Ejemplo de estos documentos podría ser el que Barton Cooke Hirst publicaría en 1891, *Human Monstrosities*,⁹⁷ un escrito importante sobre anomalías redactado en inglés.

Por ello he tratado de resaltar estos grandes eventos, ya que en el caso de nuestro país, la presencia y éxito que tuvo en la exposición celebrada en Filadelfia provocó que el evento que se organizaría en México posteriormente, buscara agradar a todos los asistentes con un gran recinto y con colecciones más completas:

El XI Congreso Internacional de Americanistas, el primero que se hacía en suelo americano, fue considerado en México un acontecimiento cultural de primer orden; como una especie de ceremonia oficial de reconocimiento internacional. [...] Se consideraron [...] adjudicar nada menos que todo el espacio disponible en la Casa de la Moneda. [...] Aunque el museo siguió dividido en los tres departamentos originales de Arqueología, Historia de México e Historia Natural, [...] surgió una nueva sección dedicada a la Antropología y Etnografía, junto a las secciones tradicionales de Botánica y Zoología aplicadas, Anatomía comparada y Teratología o monstruosidades.⁹⁸

Este evento que fue celebrado en 1895, de manera simultánea a la inauguración oficial del salón de Teratología en México, sin embargo, los estudios sobre esta ciencia ya contaban con una larga trayectoria en el país, y por supuesto con algunos exponentes.

Por lo que el hecho de que se inaugurara el salón de la colección de anomalías al mismo tiempo que el Congreso Internacional de Americanistas, me parece una oportunidad que se aprovechó gracias a que se otorgaron varios espacios nuevos al Museo y no por que no se hubiera tenido interés suficiente antes de esta fecha, o como si se hubiera conjuntado una colección de manera intempestiva para completar el museo.

⁹⁷ Barton Cooke Hirst, "Human Monstrosities," vol. III, Filadelfia, ed. Filadelfia, hermanos Lea & amp; co, 1891, colección. uconn_libraries; americana, 1891, disponible en línea en: <https://archive.org/details/humanmonstrosities03hirs/page/n4/mode/2up>, p. 72.

⁹⁸ Jesús Bustamante García, "La conformación de la Antropología como disciplina científica, el Museo Nacional de México y los Congresos Internacionales de Americanistas," en Revista de Indias, vol. IXV, núm. 234, 2005, p. 308.

Haciendo a un lado a México, también cabe resaltar que existieron colecciones similares en la Universidad Nacional de Bogotá,⁹⁹ y en el Museo Nacional de Santiago de Chile¹⁰⁰ se sabe de “un Museo especial de Teratología animal (2) en la Escuela de Medicina de esta capital.”¹⁰¹ Entre otras noticias del salón de teratología de Chile, podemos encontrar el *Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional, Teratología Animal*, escrito por Bernardino Quijada,¹⁰² lo menciono ya que al ver sus páginas, lo primero que llama la atención fue que se publicó en 1910, un dato importante ya que con ello podemos observar la vigencia del tema en América.

En el año de 1861 se fundó la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, y “el museo contó con una sección de Teratología (fetos, tumores, animales y vegetales con deformaciones congénitas).”¹⁰³ Y más tarde, en el año de 1876 se publicó por medio de la imprenta, “*la opinión nacional*”, un estudio Teratológico de un caso de Exencefalia,¹⁰⁴ en el cual se trata el caso extraordinario de un “monstruo” femenino en Caracas.

Para resaltar la vigencia de la Teratología a finales del siglo XIX e incluso ya bien entrado el siglo XX, podemos mencionar que sería hasta 1936, cuando Eudoro Castillo Vega publicó

⁹⁹ Se trata de una colección de piezas de cera, en: Hilderman Cardona Rodas, “Theatrum Monstruosum: El lenguaje de lo difuso en el saber clínico colombiano de finales del siglo XIX y comienzos del XX,” en *Co-herencia*, Universidad EAFIT, Colombia, vol. 2, núm. 3, julio-diciembre, 2005, p. 151-174.

¹⁰⁰ Francisco Fuentes, “Teratología Vegetal, algunos ejemplares teratológicos de plantas conservados en el Museo Nacional de Santiago de Chile,” en: *Revista Chilena de Historia Natural*, Sociedad Chilena de Historia Natural, Chile, vol. 28, n° 1, 1924, disponible en línea en: http://rchn.biologiachile.cl/pdfs/1924/1/Fuentes_1924.pdf, pp. 58-66.

¹⁰¹ Carlos E Porter, “La teratología en Chile, (reseña histórica y bibliográfica),” *Revista Chilena de Historia Natural*, Sociedad Chilena de Historia Natural, Chile, vol. 44, n°1, 27 de agosto, 1939, disponible en línea en: http://rchn.biologiachile.cl/pdfs/1940/1/Porter_1940b.pdf, p. 195.

¹⁰² Bernardino Quijada B, “*Teratología animal: Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional*,” Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, Chile, n° 2, 1910, disponible en línea en: http://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-63596_archivo_01.pdf, p. 103-148

¹⁰³ Mercedes Valero González y Armando García González, “Ciencia y coleccionismo en Cuba en el siglo XIX”, *Asclepio*, España, vol. 51 (1), 1999, p. 214.

¹⁰⁴ José I Torralbas, “Estudio Teratológico de un caso de Exencefalia,” en *Anales de la Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de La Habana*, Imprenta de “la opinión nacional”, Caracas, 1876, disponible en línea en: <https://collections.nlm.nih.gov/ext/dw/101220855/PDF/101220855.pdf>, p. 5-37

Contribución al estudio de la teratología, en Colombia. Aunque los sabios de ese país ya contaban con investigaciones previas, pese a que no fueron muy exhaustivas desde el siglo XVIII,¹⁰⁵ o por ejemplo, la inauguración de la The Behavioral Teratology Society, en 1979 y que sigue vigente hasta nuestros días.

Para concluir este capítulo, es necesario tener en cuenta que la búsqueda de salones teratológicos en el continente americano si bien, es pequeña, brinda la oportunidad de observar que la ciencia de las anomalías no se trató de simples colecciones perdidas entre la historia natural y la historia del hombre, o colecciones de un carácter excepcional en algunos museos nacionales, sino que esta ciencia teratológica era necesaria para los estudios médicos y naturales del momento.

Por tanto, hay que resaltar que la Teratología no fue una ciencia de poca utilidad, ni mucho menos, que no podía aportar conocimiento a la medicina, pues la existencia de estas colecciones dejan en evidencia que se siguió realizando investigación teratológica, incluso en el siglo XX. Por lo que, en mi opinión es un error decir que los museos retiraron estas secciones por su poca utilidad,¹⁰⁶ más bien, en el caso del MNM considero que la ciencia cada vez se especializó más, cada vez se volvió más particular y por ello estas colecciones de anomalías se dividieron, y ocuparon lugares específicos dentro de los nuevos museos¹⁰⁷ de Historia Natural y en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, dentro de la sección de Antropología física.

¹⁰⁵ Sobre los estudios de Teratología en Colombia, se puede leer, Hilderman Cardona Rodas, *Theatrum Monstruosum: El lenguaje de lo difuso en el saber clínico colombiano de finales del siglo XIX y Comienzos del XX*, Co-herencia, no. 2, vol.3, julio-diciembre, Universidad EAFIT, Medellín, Colombia, 2005, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/774/77430207.pdf>, p. 151-174.

¹⁰⁶ Me gustaría añadir que recientemente autores como Roger Bartra han tocado temas relativos a la “sensibilidad” del espectador al observar especímenes teratológicos en su libro “Historias de Salvajes,” así como también rescatan el tema de la controversia y la ética, José Pardo-Tomás y Alfons Zarzoso en el libro: “Cuerpos Mostrados, Regímenes de exhibición...”. Lo menciono, ya que podría ser interesante explorar desde estos puntos de vista, la desaparición de las colecciones de anomalías de algunos museos.

¹⁰⁷ A finales del siglo XIX y principios del XX, el MNM se separó, y se crearon el Museo de Historia Natural y el Museo Nacional de Historia

Siguiendo con el caso de México, habrá que aclarar que la Teratología no cayó en desuso gracias a las obras que publicó Darwin quien entre sus teorías descarta por completo la formación de especies o razas a partir de un desorden teratológico, la mayoría de los estudiosos del país conocieron los postulados de Darwin, sin embargo eso no significó que estuvieran de acuerdo con ellos.

Incluso, fueron pocos quienes tomaron una postura respecto al tema, cabe resaltar el papel de Dugés o Barreda quienes conociendo los postulados se mostraron cautelosos ante la “falta de hechos comprobables”, no era que no se creyera en los tratados darwinistas, sino que para ellos estos postulados se basaron únicamente en hipótesis, lo que dio como resultado, desconfianza ante estas investigaciones.¹⁰⁸

Además de esto, cabría resaltar que no existió una “tardanza” con la que empezaron a involucrarse los sabios mexicanos en el estudio del darwinismo y el estudio de la teratología. En el caso de los postulados de Darwin, “la primera cita a Darwin en México corresponde al jurista Justo Sierra (1848-1912) en su artículo de 1875, *el Espiritismo y el Liceo Hidalgo*,”¹⁰⁹ y en el caso de los estudios de Teratología hechos en México, quien relacionó este tema con las leyes del darwinismo como la evolución, adaptación y herencia fue José Ramírez, quien explicaba que “para comprender el origen teratológico y embriogénico de las variedades, razas y especies, es preciso recordar rápidamente las leyes de la herencia y de la adaptación.”¹¹⁰

¹⁰⁸ Para conocer más acerca de la polémica del darwinismo léase, Ana Barahona, “La introducción del darwinismo en México,” en: *Teorema: Revista Internacional De Filosofía*, vol. 28, n° 2, 2009, disponible en línea en: <https://www.jstor.org/stable/43047583?seq=1>, p. 201-214.

¹⁰⁹ *Ibíd*em, p. 203.

¹¹⁰ El texto que citare a continuación se publicó en la naturaleza en el año de 1879, sin embargo solo pude revisar esta versión de 1904 en: José Ramírez, “*Origen teratológico de las variedades, razas y especies*,” en *Estudios de Historia Natural por el Dr. José Ramírez*, Imprenta de la Secretaría de Fomento, México, 1904, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685.html>, p. 6.

Aunque años después, él mismo descartó el origen de nuevas especies a partir de modificaciones teratológicas en especímenes botánicos, ya que primero publicó “*Origen teratológico de las variedades, razas y especies*” en 1879, sin embargo, en “*Tres Mazorcas anómalas*”, de 1898 podemos observar que descarta las modificaciones de las especies por presentar anomalías.¹¹¹

Román Ramírez en el *Catálogo de las Anomalías* en 1896, también descartó el “posible origen de nuevas razas por medio de las modificaciones que presentaban los “anormales”;¹¹² además de ello, hay que insistir en que ya se investigaba la teratología desde 1887 por lo menos dentro del MNM, y se continuó incluso a finales del siglo, por lo que en ningún momento cayó en desuso el estudio teratológico, entonces, los postulados de Darwin, aunque fueron conocidos por los médicos del momento, no fueron la causa de que se dejara en el olvido la ciencia de los anormales. Si bien, los estudiosos como Ramírez tomaron en cuenta a Darwin para descartar el origen de razas teratológicas, esto no significó que se dejara de estudiar la teratología, sino que se había descartado una hipótesis acerca de ella.

Y para seguir resaltando el interés que se tenía en esta ciencia, puede darse constancia de los diversos estudios que se siguieron realizando en el continente americano,¹¹³ por lo que difiero en que fuera una ciencia poco útil o echada al olvido, y concluyo que los salones de Teratología en el continente americano fueron imprescindibles en la medida en que se especializaba la medicina, se comprendía el cuerpo, sus condiciones y sus patologías.

¹¹¹ José Ramírez, “Tres mazorcas anómalas,” *Estudios de Historia Natural, Imprenta de la Secretaría del Fomento*, México, 1904, disponible en línea en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685_36.pdf, p. 199-206.

¹¹² “Aun suponiendo que los monstruos transmitieran constantemente su conformación viciosa, difícilmente se podría obtener una raza, porque la enormidad de la desviación constituye un ser inadaptable al medio, si este no se transforma en consonancia”, en: Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, disponible en línea en: <https://archive.org/details/catalogodelasan00muse/page/51/mode/1up>, p. VIII.

¹¹³ En el anexo número 1, podrá leerse un recuento de estudios teratológicos que se hicieron por lo menos en México a lo largo del siglo.

Capítulo 2. Prácticas de coleccionismo en el Museo Nacional de México.

El Museo Nacional de México nació con el propósito de ser una institución al servicio de la población, con una vocación por descubrir, ilustrar, y exponer tanto la historia de las “antigüedades mexicanas” como también de las diversas riquezas encontradas en la flora y la fauna a lo largo del territorio mexicano. Con el paso de los años, distintos historiadores y académicos se han dedicado a establecer las distintas etapas de la historia de esta institución para facilitar la comprensión de su desarrollo y establecimiento.

La primera etapa del museo inicia en 1825 gracias a Guadalupe Victoria quien decreto la creación del primer Museo Nacional mexicano en esa fecha, sin embargo me parece importante destacar que sería en 1834, cuando se “elabora un nuevo reglamento que reúne el Conservatorio de Antigüedades Mexicanas y el Gabinete de Historia Natural en un mismo espacio bajo la denominación de “Museo Mexicano.”¹¹⁴ En este momento, la institución se enfocó en recolectar, de modo que la organización de los objetos quedó en segundo plano, incluso algunas personalidades¹¹⁵ de la época que visitaron el museo, dejaron testimonio de que parecía más una bodega que un establecimiento dirigido al público, por lo que muchos autores están de acuerdo, en que, para estos primeros años del museo “su aportación más concreta y valiosa fueron sus primerizas publicaciones.”¹¹⁶

Con el paso del tiempo y en una segunda etapa, entre los años cincuenta a los setenta del siglo XIX, el museo se interesó por las “antigüedades,” es decir, las piezas que identificamos hoy en día como parte del mundo mesoamericano, esto gracias al nacionalismo que empezaba a surgir en el

¹¹⁴ Luis Gerardo Morales Moreno, *Museopatria mexicana 1867-1925*, México, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UAM-Iztapalapa, 1991, disponible en línea en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=771&docs=UAM0771.PDF>, p. 112.

¹¹⁵ Morales Moreno menciona en su tesis algunas quejas respecto a la organización del museo que se publicaron en el boletín de 1832, también se menciona la opinión de Madame Calderón de la Barca y Brantz Mayer. *Ibidem*. p. 114

¹¹⁶ *Ibidem*. p. 107.

país. Al tiempo de este interés, llegaba al poder Maximiliano de Habsburgo quien, al llevar las riendas del gobierno, se interesó por la formación de un museo, al cual le designó el espacio de la antigua casa de Moneda, inaugurado oficialmente en 1866. Es importante señalar que durante este periodo se les dio mayor impulso a los estudios de Historia Natural que si bien, ya se notaban cultivadas, se enriquecieron aún más con los especímenes que el emperador aportó al recinto.

Al retomar el proyecto del museo en la República Restaurada con el gobierno de Benito Juárez, las personas encomendadas a las tareas de la institución museística se encontraron con salones mayormente organizados en la sección de Historia Natural, gracias a lo ya hecho por Maximiliano.

El MNM continuó sin parar pese a los diferentes conflictos culturales, políticos y sociales que enfrentó el país, claro, con mejores y peores momentos, por lo que en una etapa a partir de la década de los años setenta y hasta finalizar el siglo XIX, Porfirio Díaz demostró un gran interés por seguir con los ideales de enseñanza e ilustración con que había nacido el museo, pero sobre todo con el ideal de progreso y avance científico. Esto favoreció de gran manera a esta institución, aunque primero tendría que atravesar una serie de cambios,¹¹⁷ desde que se nombró director del Museo Nacional a Gumersindo Mendoza.

A consecuencia de la visión de Díaz y del personal científico que lo rodeaba en 1887,¹¹⁸ durante la dirección de Jesús Sánchez, se inauguró la Galería de Monolitos y la Imprenta del museo, entre otras secciones y salones, pues se sabe que el subsidio anual ascendió hasta los 114 mil pesos anuales.¹¹⁹

En el MNM se formaron y exhibieron colecciones y objetos, que en cierta forma dieron cuenta de que México estaba a la vanguardia científica, así mismo, sus investigaciones de carácter

¹¹⁷ Como la creación de nuevos departamentos y secciones, la instalación de la biblioteca y el alumbrado a gas, además de la publicación de los anales del museo y los catálogos de este, consultado en; *Ibidem.* p. 127.

¹¹⁸ Morales Moreno señala que de “1867 - 1887 fue de verdadera cimentación” para el museo. *Ibidem.* p. 141.

¹¹⁹ *Ibidem.* p. 144.

histórico y etnográfico mostraron la modernidad de aquella institución. Recordemos que fue a partir de “la incorporación de México al orden económico mundial particularmente en el último tercio del siglo XIX”,¹²⁰ cuando el gobierno se enfocó en construir una imagen positiva del país en el extranjero.

Sin embargo, las prácticas vinculadas al coleccionismo resultaron ser complejas, y si bien, existió siempre gran interés y disposición por agregar objetos de valor a museos y colecciones, nunca fue una tarea fácil organizar y clasificar al interior de un recinto.

Por ello, en este capítulo pretendo abordar todas las problemáticas respecto a las distintas prácticas de coleccionismo a las que se enfrentó el MNM durante el periodo de 1887 a 1896, ya que resulta ser muy ambigua la manera en que se adquirieron cada uno de los objetos que se mostraron en los salones, además de reconsiderar los criterios con los que se guiaron para formar las colecciones y definir qué entendían por coleccionismo. En un primer momento se recurrió al coleccionismo derivado de los viajes de exploración, por lo que los estudiosos interesados en estas expediciones se enfrentaron a una gran diversidad de objetos¹²¹ que exigieron ser clasificados, recibir un nombre, lugar de procedencia y además los interesados, tuvieron que aprender diversas técnicas de conservación.

Para finales del siglo XIX, el coleccionismo en el MNM tuvo que ver más con una relación cercana a la ciencia, se entendió entonces a la acción de coleccionar como una práctica de investigación, enseñanza y aprendizaje, como “una forma de representar el adelanto alcanzado por los pueblos que los exhibían”¹²² y de esta forma, sirvió como un instrumento didáctico que se

¹²⁰ Juan José Saldaña, y Luz Fernanda Azuela, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX,” en: *Quiipu*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 1994, p. 139.

¹²¹ En este caso me refiero a objetos que podrían pertenecer a la construcción de la Historia natural, sin embargo, en el caso de objetos históricos, o arqueológicos el procedimiento era diferente.

¹²² Mercedes Valero González y Armando García González, “Ciencia y coleccionismo en Cuba en el siglo XIX”, *Asclepio*, España, vol. 51 (1), 1999, p. 206.

mostraba, se explicaba, se estudiaba y por último, se exhibía al objeto como uno terminado, entendido y listo para que fuera comprendido por quienes lo observaban.

2.1. El coleccionismo en un “museo de papel.”¹²³

Coleccionar para el MNM, —como señala Rodrigo Vega y Ortega— estuvo fuertemente vinculado con la idea de destacar la “personalidad” del país, revelar la construcción de su historia patria y demostrar que México era un territorio en vías de profesionalizarse. Por tanto, sus investigaciones eran por y para los mexicanos.¹²⁴

Para los años en que se desarrolla esta tesis, (1887-1896) se entiende a la práctica de coleccionismo del MNM como una acción que tenía el objetivo de investigar, estudiar y difundir información sobre los especímenes que ahí se conjuntaban y en un segundo plano, aunque sin restarle importancia, exhibir los mismos con el fin de comunicar y educar, como si fueran materiales didácticos.

Sin embargo, coleccionar resultó ser una acción sumamente difícil, dado que los objetos llegaban de manera heterogénea al museo, algunos con datos, otros no, algunos por donaciones, compraventa o como obsequios. Además, la cantidad de objetos podía ser tan abrumadora, que no

¹²³ Tomo la expresión de Morales Moreno, quien señala al museo como “un depósito nacional de objetos raros, “un museo de papel.” Para esta tesis las evidencias de papel nos sirven como un método para acercarnos a lo que fue el museo. En Luis Gerardo Morales Moreno, *Museopatria mexicana 1867-1925*, México, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UAM-Iztapalapa, 1991, disponible en línea en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=771&docs=UAM0771.PDF>, p. 114.

¹²⁴ Sobre este tema Saldaña y Azuela mencionan que las distintas agrupaciones o sociedades científicas que se formaron durante el siglo XIX primero que nada, tenían la intención de difundir el conocimiento y la ciencia, sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XIX, a lo que se dedicaban mayormente era a traducir textos extranjeros al español y de esta forma los publicaban, pero para los últimos años del siglo las sociedades que habían sobrevivido unidas, empezaron a publicar verdaderos estudios propios, creados dentro del país, con lo cual se destaca un “*espíritu ilustrado tardío*”, en: Juan José Saldaña, y Luz Fernanda Azuela, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX,” en: *Quipu*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 1994, p. 43. Sobre el tema de las publicaciones, se menciona que, para la última década del siglo XIX, “los investigadores mexicanos, si bien se alimentaban de la ciencia europea y norteamericana, lo hacían de forma crítica” en: Alfonso L Herrera y Ricardo E. Cícero; ed. de Rojas Rábiela Teresa, Gutiérrez Ruvalcaba Ignacio, “*Catálogo de la colección de antropología del museo nacional (1895)*,” edición facsimilar conmemorativa, México, *Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de investigaciones y estudios superiores de Antropología Social*, 2018, p. 21.

se podía realizar un verdadero estudio a profundidad, y tampoco se exhibían los ejemplares bajo un programa establecido, dado que no existe mayor explicación de por qué mostrar un ejemplar y otro no. En consecuencia, debemos entender que el coleccionismo en este periodo fue una acción que implicó prácticas irregulares y diversas, pero aún con estos problemas, era posible realizar estudios relevantes a la historia, medicina y diversas ciencias en México.

El establecimiento se ubicó en la antigua Casa de Moneda, la cual había sido equipada con los muebles necesarios para cubrir diversos usos. Abría diariamente con un horario de 10:00 a 12:00 am, todos los días excepto los sábados. El departamento de Arqueología se encontraba disponible todos los días, después los martes y jueves el de Historia Patria. El departamento de Historia Natural los lunes, miércoles y viernes y por último se podía ingresar al salón de Anatomía Comparada, el Herbario y el salón de Aplicaciones Zoológicas y Botánicas los martes y jueves. Los domingos se encontraban abiertos todos los departamentos y salones del recinto.¹²⁵

Durante la estadía de Jesús Galindo y Villa en el museo, se redactó por tercera vez,¹²⁶ en el año de 1899, la *Guía para visitar los salones de Historia de México del Museo Nacional*,¹²⁷ donde se describe a manera de introducción los sucesos de 1877 por los cuales se dividió esta institución en tres departamentos, “Historia Natural, Arqueología e Historia, y la Biblioteca.”¹²⁸

Galindo hace una descripción sobre lo que se hallaba en los departamentos, por ejemplo, la sala uno trataba la historia de los misioneros franciscanos, después se encontraban con la de objetos del “pasado mexicano” y retratos del virreinato, la tercera en exhibición contenía piezas de D.

¹²⁵ Sobre el aviso de los horarios se puede revisar, Jesús Galindo y Villa, *Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional*, tercera edición corregida, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF> , p. 52.

¹²⁶ Esta guía es la tercera edición de la misma publicación, pero es el mismo autor quien aclara que la presente esta corregida y ampliada, sin embargo, algunos párrafos o capítulos parecer haber quedado igual que los anteriores.

¹²⁷ Jesús Galindo y Villa, “Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional,” tercera edición corregida, México, Imprenta del museo Nacional, 1899, [disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF>], p. 165.

¹²⁸ *Ibíd.* p. V.

Fernando de Cortés, en la cuarta sala se encontraban todo tipo de soportes de papel,¹²⁹ posteriores a la conquista española, monedas, entre otros y en la quinta, los objetos que se habían coleccionado con relación a la independencia.

Este breve acercamiento a la sección de Arqueología e Historia nos sirve para darnos cuenta de la diversidad de ejemplares en las distintas disciplinas que existieron dentro del museo. Sobre estas descripciones, Galindo nos dice en la guía, que no existe un orden cronológico en las salas y señala que: “las instalaciones son provisionales, en fuerza de los escasos elementos con que cuenta nuestro museo y de la falta de amplitud de los salones.”¹³⁰

A manera de ilustrar la diversidad de disciplinas de las que hablamos, podemos consultar el siguiente plano (Fig.1), donde se aprecia la planta alta y el Entresuelo,¹³¹ que describe Galindo: “al entrar al edificio, subiendo por la escalera de la izquierda”¹³² en la cual se encontraba la Dirección y Secretaría del Museo, la Imprenta del museo, las salas de Anatomía Comparada, Teratología o Monstruosidades, Botánica, Zoología Aplicada y por último el Herbario.

Desgraciadamente en la actualidad, no contamos con todos los objetos de las colecciones que existieron en la época de interés de esta tesis en el MNM, sin embargo, sí puedo decir que aún existe información sobre esas mismas colecciones, o por lo menos rastros que podemos leer en el Archivo General de la Nación, en el Archivo del Museo Nacional de Antropología, en diversas

¹²⁹ Mapas, fotografías, códices, retratos, etc.

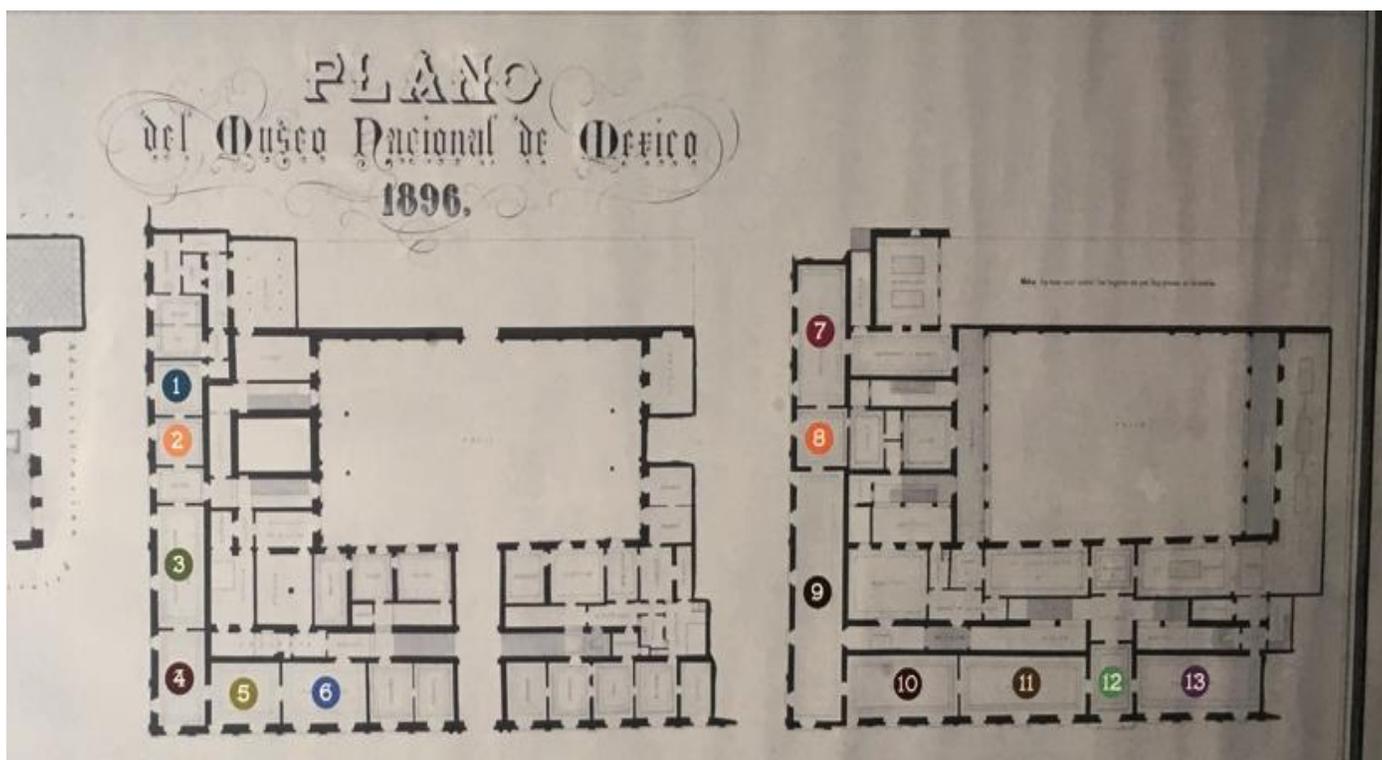
¹³⁰ Jesús Galindo y Villa, “Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional,” tercera edición corregida, México, Imprenta del museo Nacional, 1899, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF>, p. VI.

¹³¹ En septiembre del 2018 se inauguró una exposición temporal llamada “150 años de Historia Natural en México.” Esta exposición fue instalada en el actual Museo Nacional de las Culturas del Mundo, que es el mismo espacio que le dio lugar al Museo Nacional de México en el siglo XIX, información de la exposición tomada el 21 de marzo de 2020 en: <http://www.museodelasculturas.mx/historia-natural.php>

¹³² Jesús Galindo y Villa, *Breve Noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo, 1896, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF> , p. 12.

Bibliotecas, entre otras instituciones, estos archivos nos permiten ver la importancia de las tecnologías de papel como instrumento para la investigación de la ciencia.

Al respecto Laura Cházaro señala que: “para identificar la vida de los instrumentos hay que recurrir a la opacidad de las listas, series en inventarios de compras y folletines de uso, todos indicios y huellas de esa vida material”,¹³³ por lo que retomo al papel como un instrumento para acercarme a la ya inexistente colección de las anomalías perteneciente al salón de Teratología que estuvo en el MNM. De igual forma, retomo a Miruna Achim,¹³⁴ quien nos señala que una forma de acercarnos a la cultura material de lo que se observó en el museo, es a través de las tecnologías



(Fig. 1.) Tomado de la exposición “150 Años de Historia Natural en México”

En este plano del Museo Nacional de México del año 1896, podemos observar los espacios otorgados al entresuelo y a la planta alta.

1.- Biblioteca, 2.-Sala de Reuniones, 3.-Aplicaciones zoológicas y botánicas, 4.-Herbario, 5.-Teratología, 6.-Anatomía Comparada, 7.- Reptiles y peces, 8.-Entomología, 9.-Aves,10.-Mamíferos, 11.-Mineralogía, 12.-Geología, 13.-Paleontología

¹³³ Laura Cházaro, Miruna Achim, Nuria Valverde, *Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México*, México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, p. 12.

¹³⁴ *Ibíd.* pp. 29-35.

de papel,¹³⁵ ya que nos da una nueva oportunidad de conocer y reconocer la utilidad de los objetos, sus mudanzas y las redes que se crearon alrededor de ellos, pues si no fuera por los registros que se dejaron en estos soportes, hoy en día sabríamos muy poco de lo que existió en esos salones de los museos decimonónicos.

Debo resaltar esto, en vista de que el *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología*,¹³⁶ formó parte de los catálogos que se imprimieron en el museo y que hoy nos permiten visualizar lo que fue la colección de Teratología a través de sus páginas. Sin embargo, debemos tener especial cuidado con lo que leemos en estos catálogos, es decir, Jesús Galindo y Villa,¹³⁷ en la *Guía para visitar los salones de Historia de México del Museo Nacional*, nos mencionó el orden de todos los departamentos del museo en general, sin embargo, nos advierte algunas cosas como: los salones no están ordenados de manera cronológica, esto por razones de ubicación, de amplitud y que además las colecciones estaban colocadas de manera provisional.

También que cada una de las secciones del MNM debía redactar su propio catálogo o guía, con el fin de imprimirlo y venderlo para complementar la experiencia educativa del visitante.

Todo esto me llevó a pensar que probablemente también pudieron existir esos problemas en las impresiones del museo, es decir, que hubo imprecisiones en sus publicaciones, con esto quiero decir que caben muchas posibilidades, por ejemplo, que no siempre existían recursos para

¹³⁵ En relación con este concepto, no pretendo basarme en el catálogo o en las formas de representación de los objetos en el papel y sus usos en el siglo XIX para hacer esta investigación, más bien trato de hacer uso de este instrumento para buscar aproximarme a los objetos ya inexistentes, en vista de encontrar respuestas a mis cuestionamientos.

¹³⁶ Román Ramírez, "Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología," México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, p. I-35.

¹³⁷ Jesús Galindo y Villa, "Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional," tercera edición corregida, México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1899, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF>, p. VI.

segundas o terceras reimpresiones de los catálogos.¹³⁸ Por tanto, lo que leemos no estaba actualizado y que en consecuencia, lo que nos cuentan estas guías, no concordaba con lo que se veía al visitar los salones en diferentes momentos, sumado al posible desorden¹³⁹ que existía en el recinto.

En segundo lugar, hay que hacer notar que el museo recibía tantos objetos como le era posible, por lo que existe la probabilidad de que se modificaran los salones de manera frecuente, en cuanto al número y al orden de las cosas. Al respecto de esto Achim dice: “el Museo Nacional de México acumulaba antigüedades y especímenes de Historia Natural, pero la falta de espacio impediría la materialización de un guión y de una exhibición coherente de estos objetos hasta la década de 1870.”¹⁴⁰ Por tanto, no deberíamos fiarnos en que el orden que nos ofrecen los catálogos o guías, eran copia fiel de cada salón.

Y, en tercer lugar, me parece que tenemos que ser más rigurosos con las aseveraciones que podamos hacer, es decir, recordar que estos museos no solo se conformaron por objetos, también sus colecciones estaban conformadas por dibujos, retratos, fotografías, artículos repetidos, y piezas que también ocupaban un lugar y que tal vez no fueron todos considerados en estos catálogos, etc. Por lo que será nuestro deber esforzarnos aún más por encontrar y conseguir pruebas de lo que se podía observar en cada uno de los salones del museo.

¹³⁸ En el caso de Galindo, si existen nuevas versiones del catálogo y distintas ediciones corregidas en distintos años, pero como se hizo la observación en páginas anteriores, algunos párrafos pueden leerse de la misma forma que en primeras impresiones.

¹³⁹ He hablado bastante de esta noción del orden y desorden que existió dentro del MNM, ya que los autores que se han interesado por el salón de Teratología lo han mencionado, sin embargo, debemos tomar en cuenta que la museografía aún no existía en esa época, por tanto, podemos investigar desde varios puntos de vista, ¿era irrelevante el orden de las cosas, o no?, ¿era de suma importancia que los catálogos y las guías para visitar el museo coincidieran?

¹⁴⁰ Laura Cházaro, Miruna Achim, Nuria Valverde, “Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México,” México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, p. 118.

Sobre la problemática en cuanto a la existencia o inexistencia de objetos, del orden y del desorden, Irina Podgorny,¹⁴¹ señala que al enviar o recibir distintas piezas al museo o al enviarlos a alguna exposición,¹⁴² se necesitaban inventariar todos los ejemplares, hacer largos procesos de registro que a veces no se hacían y que desconsolaban el envío o recepción de los mismos y, por tanto, esto terminaba en un mal resultado, un mal seguimiento que llevaba la desorganización de los objetos, en consecuencia, a la falta de un buen y exacto registro e inventario.

Esto me llevó a pensar que, si este tipo de “desorden” era común en los museos nacionales del mundo, también pudo serlo en el MNM, por lo que cabe la posibilidad de que el registro exacto de las guías y catálogos también en cierta forma estuvieran condicionados por las circunstancias que señala Podgorny. Por suerte y para estos casos en que los objetos ya no están disponibles o tenemos escasa información de ellos, existen otras tecnologías de papel que nos ayudan a aclarar de mejor forma, qué era lo que pasaba realmente con estas colecciones.

Existen documentos que no estuvieron dirigidos al visitante del museo, (como sí lo estaban los catálogos y guías) sin embargo nos hablan de lo que se vivió día a día dentro de este recinto, o por lo menos, lo que se vivió algunas veces del mes o del año, me refiero a los reportes o “noticias” que se redactaron en esta institución en el periodo que me encuentro estudiando. Se trata de documentos escritos por los directores del museo de manera anual, en donde se informaba qué se había hecho dentro de la institución durante algún periodo de tiempo, o en el caso de la sección de Historia Natural, se daban las noticias de los trabajos que se le hacían a las piezas, esto redactado por el taxidermista.

¹⁴¹ Irina Podgorny, “Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límite en las naciones americanas,” Universidad de los Andes, *Historia crítica*, Bogotá, n° 44, mayo-agosto, 2011, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/811/81122472004.pdf>, p. 57.

¹⁴² Problema que puedo haber pasado como veremos en este trabajo cuando se hable de la colección de teratología del Museo Nacional.

El taxidermista nos brindaba información de manera breve sobre los trabajos de limpieza, mantenimiento, restauración de las colecciones; exponía además las nuevas necesidades de los objetos que integraban las colecciones y proponía soluciones para sus cuidados o se llamaba la atención de algún requerimiento, todo con el afán de que los objetos estuvieran en las mejores condiciones.

El papel del taxidermista fue fundamental, ya que era el responsable de conocer de cerca las necesidades de los objetos y se encargaba de disecarlos, limpiarlos, de darles lugar en los frascos, cambiar los líquidos, los reparaba, etc., todo para asegurarles una vida dentro del museo.¹⁴³ Para finalizar, gracias a la revisión de las tecnologías de papel, pudimos identificar tres prácticas marcadas de coleccionismo dentro del MNM durante el periodo de 1886 a 1908.¹⁴⁴

Estas prácticas a pesar de ser identificables me resultaron muy diversas, dado que se encuentran dentro de un periodo formativo para el museo, mismo en el que existieron diversos problemas, pues no hubo un régimen de coleccionismo estricto, no hubo reglas y no hubo orden preciso para la recepción de los objetos. Existió el deseo de establecer un museo, sin embargo, no se tuvieron los métodos para lograr este cometido, provocando que se convirtiera en un museo repleto de objetos de valor que a veces no se entendían y no se atendían.¹⁴⁵

¹⁴³ En 1877 se publicó una noticia anual en el Museo Nacional donde Gumersindo Mendoza indicó que se necesitaba otro preparador de taxidermia, además de esto deseaba que la nueva persona, diera clases públicas teórico-prácticas de Taxidermia, ya que este tipo de enseñanza no se impartía en ninguna parte del país. Esto con el fin de recibir y enviar las piezas en buenas condiciones a cualquier zona de México, en: Gumersindo Mendoza, “Informe presentado al Ministro de Justicia e Instrucción Pública,” en: Anales del Museo Nacional de México, Museo Nacional, México, primera época (1877-1903), tom.1, n° 1, noviembre 30, 1887, disponible en línea en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:8445>, p. 112.

¹⁴⁴ Decidí extender el periodo temporal en mi búsqueda en los archivos, ya que esto me permitió tener una mejor visión acerca de las prácticas de coleccionismo dentro del museo, e identificar si había cambios o si las prácticas eran constantes.

¹⁴⁵ Irina Podgorny dice que a finales del siglo XIX “los museos, [...] empezaron a pensarse como un almacén moderno” ya que asegura que gracias al control de inventarios y archivos se podía conocer más de cerca a los museos, que, por los mismos objetos, pues estas listas le daban sentido a la organización, en Irina Podgorny, “Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límite en las naciones americanas,” Universidad de los Andes, *Historia crítica*, Bogotá, n° 44, mayo-agosto, 2011, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/811/81122472004.pdf>, p. 60-61.

Empezaré indicando que fueron tres las prácticas de coleccionismo que se identificaron y que parecen ser constantes durante todo el desarrollo del MNM. La primera práctica la llamaré como una *Aportación popular*, esta se sostuvo gracias al interés de la población, el Museo recibía una cantidad impresionante de donaciones, tanto de las élites intelectuales que podemos pensar, tenían idea de lo que era un museo, así como también de algunos actores importantes en la vida política, económica o social que mantenían algún vínculo directo con los acontecimientos históricos del país. Por ejemplo: algún heredero de los insurgentes que decidía entregar alguna pertenencia o un retrato al museo con lo cual inmediatamente le otorgaba al objeto familiar un valor histórico y nacional, como sucedió con el “Retrato de cuerpo entero y tamaño natural del corregidor Miguel Domínguez”, que dono Miguel Iglesias Domínguez al director Francisco del Paso y Troncoso para el MNM.¹⁴⁶

También se recibían donaciones de expertos y aficionados coleccionistas, quiero decir, doctores, estudiosos, profesores, entre otros, y finalmente, donaciones que provenían de algún ciudadano que se encontraba con una antigüedad mexicana enterrada en su casa o en algún trayecto que regularmente recorría en su vida cotidiana, y le designaba un significado de antigüedad y valor nacional llevándolo al museo.

La segunda práctica de coleccionismo la denominamos de *Alta estima*, ya que se trata de objetos que eran regalados a esta institución, es decir, a manera de obsequio, los cuales poseían un valor histórico, científico o cultural previo y que, al ingresar al museo, adquirirían también una condición de bien nacional. Eran obsequios valiosos, ya que las personalidades que los entregaban eran probablemente reconocidas en distintos círculos sociales.

¹⁴⁶Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia, foja. 97, vol.9, catalogo III, 1892.

Cabe resaltar que fue realmente difícil establecer con claridad las diferencias entre donación y obsequio,¹⁴⁷ dado que solo se puede notar, porque se especifica así en los documentos,¹⁴⁸ pues se realizaba un registro del objeto, del personaje que lo donaba o lo obsequiaba y si el mismo estaba dirigido al museo o al director del museo específicamente, en algunas ocasiones se daban a conocer las razones del obsequio, que es lo que nos permite saber que se trataba de un regalo y no de un objeto que fue adquirido por medio de compraventa o por medio de una donación.

Cabe señalar que los objetos que llegan al museo por compraventa o donación, en algunos casos cuentan con un breve documento que señala de qué objeto se trata, de dónde viene, la persona que lo vendió o lo donó y la cantidad en pesos que se le entregó por parte del museo, es por esto por lo que la diferencio del obsequio, pues les da otra categoría a los objetos.

Otra manera de saber la diferencia entre donación y obsequio es que, muchas veces cuando se trató de donaciones, se daba una pequeña recompensa monetaria a las personas, pero en el caso de los obsequios no era así. Aunque hablo únicamente por el periodo que revisé y las listas de objetos, notas de compra, donaciones y obsequios que encontré en el archivo del Museo Nacional.

Como tercera práctica, identifiqué *Las transacciones*, que no eran otra cosa más que la compraventa de objetos y que parece ser la más variada entre las prácticas del coleccionismo, aunque de la misma forma, era la que tenía menos frecuencia, si bien, se compraban muchos objetos a bajos precios, era muy difícil hacer este proceso. En casos de que el museo intentara

¹⁴⁷ Según la RAE, se define a la acción de donar como; 1. f. Acción y efecto de donar.

2. f. Der. Liberalidad de alguien que transmite gratuitamente algo que le pertenece a favor de otra persona que lo acepta, en; <https://dle.rae.es/donación>. Sin embargo, si buscamos de manera más profunda el significado de dicha acción, también se cataloga como una situación en la que el donador se pone en un papel de superioridad ante la persona que recibe la donación, puesto que esta se da a manera de llenar la precariedad de “algo” que le falta al otro. Sin embargo, el obsequio o regalo definido también por la RAE significa; 1. tr. Dar a alguien, sin recibir nada a cambio, algo en muestra de afecto o consideración o por otro motivo.

2. tr. Halagar, acariciar o hacer expresiones de afecto y benevolencia, en; <https://dle.rae.es/regalar#Vgmi2Af>, por lo que se entiende que esta acción tiene más una necesidad de agasajar u homenajear al otro.

¹⁴⁸ Es decir, existen notas donde casi siempre se indica el objeto y la práctica que serían donación, obsequio, y el caso de la nota de compraventa.

comprar colecciones completas o artículos de alto valor, se pasaba por un largo y difícil proceso burocrático, esto para conseguir la aprobación de la compra y la autorización de los recursos monetarios por parte del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública o por el mismo presidente de la república. (En algunas ocasiones se pueden leer cartas dirigidas personalmente al presidente en turno, donde se solicita la ayuda económica para el museo.)

Además, estas peticiones debían ir acompañadas de un fundamento del por qué era necesario y primordial que la colección en cuestión, o el objeto, se incorporara a las colecciones del Museo. Cabe señalar que, gracias a las otras prácticas de coleccionismo, (*aportaciones populares*, y la de *alta estima*) la compraventa no parecía vital para la institución, o tal vez los recursos económicos no alentaban la adquisición de ejemplares por este medio.

Estas prácticas de coleccionismo no fueron exclusivas de la última etapa del museo, también fueron frecuentes en períodos anteriores. Además, el entusiasmo por esta institución había hecho que durante todo el siglo XIX se obtuviera un vasto contenido, el cual le brindaría la oportunidad al museo de posicionarse como una institución a la altura de sus pares en las grandes, ilustradas y modernas naciones, prueba de esto, es que en las investigaciones de Rodrigo Vega y Ortega que se refieren a las primeras décadas del Museo en el siglo XIX, se menciona que por parte del gobierno se había resuelto mandar una instrucción a todos los estados del país en la que se indicaba cómo preparar y remitir objetos al museo.¹⁴⁹

Cabe suponer que cualquier hallazgo “novedoso”, “valioso” o “histórico” sería enviado al centro del país para ser expuesto en esta institución, creando así una especie de práctica coleccionista de la cual formarían parte todos los ciudadanos que habitaron el territorio mexicano. Para reforzar esta idea, podemos recurrir a los acontecimientos de 1827, en donde el gobierno

¹⁴⁹ Luz Fernanda Azuela, Rodrigo Vega y Ortega, coord., “Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX, Geografía para el siglo XXI,” México, Instituto de Geografía, UNAM, 2012, p. 43.

decidió resolver el establecimiento del arancel que prohibiría la exportación de objetos a otros territorios.

Para el año de 1862, se redactaron ocho artículos donde se resolvió qué hacer con las “antigüedades mexicanas” o el “patrimonio histórico”. En el artículo siete, se ordenaba que las piezas que contaran con esas características, (antigüedad o valor histórico) debían ser remitidas al MNM. Esto sucedió durante la dirección de José Fernando Ramírez, sin embargo, no se le dio un verdadero seguimiento hasta el Porfiriato.

Para 1877, era ilegal la venta de terrenos en donde existieran ruinas arqueológicas, y en 1885 se creó la oficina de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República, perteneciente a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.¹⁵⁰ Por lo que he llegado a considerar que el establecimiento de estas leyes puede pensarse como una práctica de recolección de ejemplares, ya que desde 1862, se había ordenado que esos especímenes u objetos llegaran al Museo.

Entre las prácticas que podemos llamar privadas en el coleccionismo, y los medios de comunicación de que se valieron los colectores, encontramos la correspondencia de científico a científico, esto a través de las cartas. Los científicos y naturalistas compartían el interés por conocer casos, intercambiar piezas, objetos, documentos, entre otros, y esta fue la vía de comunicación que acortaba la distancia entre sus hallazgos.

Con el intercambio epistolar los médicos y naturalistas, lograban conseguir toda la información acerca de algún ejemplar en el que estuvieran interesados, además de que podían colaborar entre ellos y así consolidar las publicaciones que se distribuían a la comunidad científica. También este

¹⁵⁰ Luis Gerardo Morales Moreno, *Museopatria mexicana 1867-1925*, México, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UAM - Iztapalapa, 1991, disponible en línea en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=771&docs=UAM0771.PDF>, p.139.

intercambio de información pudo incentivar el interés por colocar a algún objeto de la discusión dentro del museo, esto por medio de fotos, dibujos y réplicas, pues con ello, se mantenía a la institución actualizada con los debates científicos del momento.

Además de esto, debemos tomar en cuenta que el museo no era solo un recinto lleno de vitrinas para las exposiciones, sino que se trataba de un establecimiento de estudios e investigación, por lo que se esforzaba por dar a conocer cada día más sobre las disciplinas que se resguardaban y materializaban en cada uno de los objetos y los salones de esta institución.

Asimismo, debemos recordar que el museo tenía la tarea y el objetivo, como dice Jesús Bustamante García, de ser una “institución creadora y legitimadora de la historia oficial”,¹⁵¹ por lo que no debemos perder de vista que el museo tenía funciones pedagógicas y no solo de carácter expositivo, resaltando de esta forma la gran importancia que tenía como museo y como instituto de investigaciones.

El conocimiento que se aportaba a través del coleccionismo era sustancial, ya que no se quedaba únicamente en las vitrinas del museo, sino que se trató de información crucial que se usaba para las publicaciones que salieron de *la imprenta del Museo Nacional*, así como de la revista *La Naturaleza*, *La Gaceta Médica de México*, entre otras publicaciones, mismas que exponían los intereses del museo a todos los científicos extranjeros y también a los del país, ya que algunos de los integrantes de las sociedades que publicaron en esas revistas especializadas, formaban parte de la plantilla del Museo. Además, estas publicaciones alentaban a los distintos naturalistas que se encontraron a lo largo y ancho del territorio mexicano, para que aportaran algo a esta institución,

¹⁵¹ Jesús Bustamante García, “La conformación de la Antropología con disciplina científica, en el Museo Nacional de México y los Congresos Internacionales de Americanistas,” en: *Revista de Indias*, España, 2005, vol. LXV, núm. 234, agosto, disponible en línea en: https://www.researchgate.net/publication/47348199_La_conformacion_de_la_Antropologia_como_disciplina_cientifica_el_Museo_Nacional_de_Mexico_y_los_Congresos_Internacionales_de_Americanistas, p. 307.

por tanto, fue a través de las publicaciones del museo que se podían conectar todos los interesados dispersos en el país.

Miruna Achim menciona que para la década de 1870 serían las publicaciones del museo las que le darían mayor renombre y peso a esta institución, dejando un poco de lado a los objetos, ya que estos solo se acumularían por falta de espacios, de manera que entorpecerían la construcción de un salón con sentido museístico.¹⁵²

Pensar en las prácticas de coleccionismo que se desarrollaron en estos años alrededor del Museo es complejo, puesto que se trata de un coleccionismo heterogéneo, arbitrario, acumulativo y de recolección, pero con un origen colaborativo, es decir, se necesitaba de los objetos para las publicaciones científicas, sin embargo, parece que los naturalistas dentro del museo no le dieron tanta importancia al orden, a la temporalidad, al lugar y en general a la exhibición de los objetos intérpretes de sus investigaciones.

Sobre esto, distintos autores¹⁵³ han estado de acuerdo en que durante las primeras etapas del museo solo se caía en una “actividad acumulativa sin un vínculo directo con la investigación”¹⁵⁴ por lo que sería hasta la etapa de 1876 a 1910, que “esta institución floreció en actividades de investigación y divulgación del conocimiento científico”.¹⁵⁵ Sin embargo, Rodrigo Vega y Ortega opina que “la interpretación histórica no valora la recolección de datos y de especímenes frente a la elaboración de teorías científicas, sin tener en cuenta que hay disciplinas que requieren de la primera actividad en todo momento para desarrollar cualquier hipótesis.”¹⁵⁶

¹⁵² Laura Cházaro, Miruna Achim, Nuria Valverde, “Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México,” México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, p. 118.

¹⁵³ Luz Fernanda Azuela, Rodrigo Vega y Ortega, coord., “Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX, Geografía para el siglo XXI,” México, Instituto de Geografía, UNAM, 2012, p. 35.

¹⁵⁴ *Ídem.*

¹⁵⁵ *Ídem.*

¹⁵⁶ *Ídem.*

Su opinión refuerza mi idea, si bien era muy importante dar a conocer todas las investigaciones que se hacían dentro de este instituto, también lo era coleccionar objetos y tenerlos en el museo para su exhibición, con el fin de que cumplieran su objetivo pedagógico, aunque se le dio mayor importancia a la primera actividad, supongo por la cantidad de publicaciones e investigaciones que hacían los naturalistas del museo.

Meditar sobre los individuos anónimos que ayudaron a formar las colecciones, es aún más difícil, sería erróneo decir que la señora que lleva un objeto para donar es formadora de una colección, porque probablemente no entendía lo que tenía en sus manos, incluso hoy en día muchas veces tenemos conflictos con el significado o el uso práctico de algún objeto antiguo, sin embargo y continuando con este mismo ejemplo podríamos pensar que lo veía como parte del pasado mexicano y por tanto algo nacional.

Esto contribuyó en que se pensara que dicho objeto debía estar en un lugar importante para la sociedad como lo era esa institución y, por tanto, al mismo tiempo se creaba un objeto de exhibición y se formaba la idea de lo que significaba un museo nacional en la población, por otro lado, y de manera menos optimista, podríamos analizar al vendedor de una cabeza de lobo mexicano,¹⁵⁷ que tal vez solo pensaba en el interés económico que recibiría por tal pieza, sin pretensión de hacer una colaboración al departamento de Historia Natural, por lo que sin demeritar el aporte que hacía las personas que vendían o donaban objetos al museo, sostengo que los formadores de las colecciones que se exhibían en esta institución eran los profesionales que se dedicaban día a día a los objetos, a la colección.

Es decir, el director del área o departamento; el científico que clasificaba y ordenaba los objetos creando una colección de un salón; el investigador que llevaba largo tiempo estudiando un objeto

¹⁵⁷ AMNAH/ Sr. Daniel Ruíz, (1890), *Cabeza de lobo mexicano*, exp. 140, Foja.319, Catálogo III.

o espécimen y que llegaba a la conclusión de que pertenecía a alguna de las secciones que ahí se estudiaban.

En conclusión, si bien pude identificar algunas de las prácticas de coleccionismo que se notaron frecuentes, constantes, y muy claras en la revisión de documentos de los distintos archivos y bibliotecas que consulté, también debo resaltar que hubo prácticas¹⁵⁸ que la mayor parte del tiempo no estaban controladas o reguladas, en vista de que no era el museo quien mandaba disponer de los objetos, sino que los objetos llegaban al museo de manera inesperada, como he venido señalando, diversos autores coinciden en que el museo no tuvo orden durante sus primeros años y que fue hasta finales del siglo XIX que se retomaría el interés por darle una mayor sistematicidad a las prácticas del coleccionismo.

Otros autores han defendido la postura de que existió un gran trabajo de coleccionismo y de investigación que permitió establecer los cimientos del Museo en las tres primeras décadas del siglo lo que influyó para su “florecimiento” en los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, una autora que me parece más objetiva sobre este punto es Miruna Achim, quien en su libro *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico* señala que los primeros años del Museo fueron de gran trabajo aunque sostenido por la inexperiencia de sus integrantes, y reconoce que también fueron años de grandes errores, lo que llevó al museo a vivir procesos de prueba y error, de inconsistencias, hasta llegar a los últimos años del siglo XIX, en donde mantuvo una vida institucional más estable, pero no de esplendor como otros autores señalan.

Por tanto, este desorden museístico da la sensación de que esta institución, fue un recinto dedicado a la recolección de objetos de valor histórico y científico, pero que no estaba preparado

¹⁵⁸ Con ello, quiero decir que si bien, identifiqué las tres prácticas más frecuentes, métodos como el de la correspondencia y el coleccionismo privado y entre científicos, no podían ser regulados, ni controlados ya que eran privados. Incluso las tres prácticas principales, eran difíciles de regular o controlar.

para tal compromiso, parecía que se concentraba en publicar, investigar y dar a conocer los objetos por medios especializados, y se dejaba a un lado la atención que requerían los salones al interior del Museo, o por lo menos, es la visión que nos da la desorganización de documentos y la lectura de estos en el archivo.

Sobre esto, Mayeli Martínez menciona que:

La acumulación desmedida de piezas ocurrió desde 1867 hasta la década de 1880, cuando el personal del MN fue insuficiente para la velocidad de crecimiento de la colección, lo cual provocó que muchos objetos permanecieran embodegados. [...] además, la frecuencia de compras disminuyó porque el régimen recortó el presupuesto para la adquisición en más de \$5,000. Razón por la cual, entre 1867 y 1910, por vez primera la frecuencia de donaciones fue mayor a la de compras.¹⁵⁹

Concluyo que se trató de un museo lleno de prácticas no formales, que no necesariamente estaban ligadas a la conformación de colecciones *per se*, de un museo enfocado en la investigación, sin preocupación excesiva por la exhibición de los objetos aún en los últimos años del siglo XIX.

Para abundar en las prácticas, expondré tres gráficas en las que podemos observar algunas de las tendencias en el coleccionismo, entre los años de 1886 a 1908. Es decir, tendencias que nos permiten visualizar cómo y bajo qué circunstancias llegaron los objetos al MNM, pero también las dificultades que existieron para clasificarlos.

Este sondeo se hizo a razón de que es necesario conocer cómo funcionó el museo en los años en que se enfoca esta investigación, además de que nos brinda la oportunidad de ver con claridad cuáles eran las prácticas de coleccionismo más frecuentes por las que los objetos llegaron al museo.

Como se infiere en las gráficas, son demasiados los objetos que se integraron al museo, todos ellos de orígenes y materiales diferentes, los cuales demandaron cuidados específicos. Debo hacer notar que los objetos que incluí forman parte de las notas de archivo a las que tuve acceso de

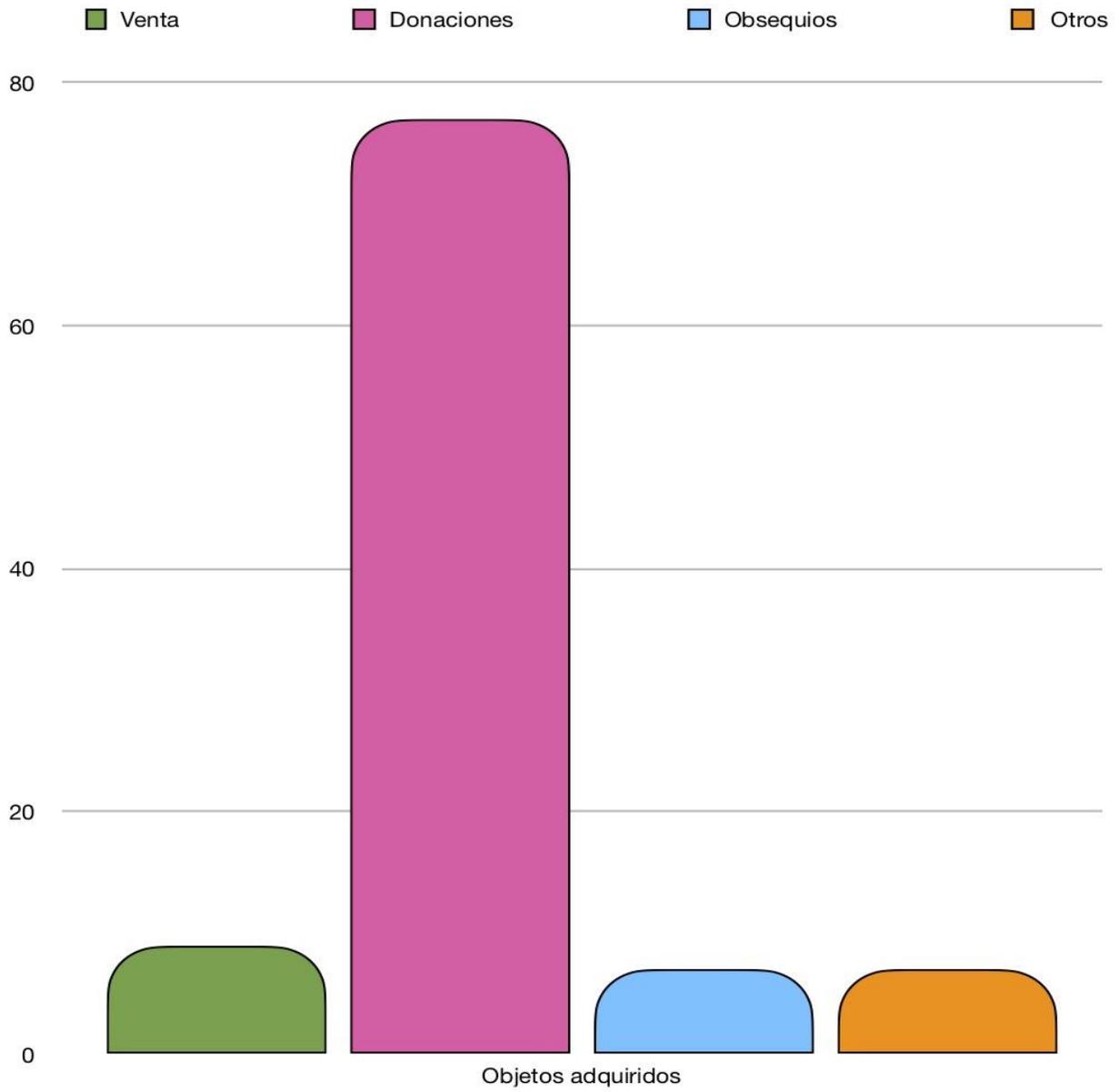
¹⁵⁹ Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis para obtener el grado de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 156-157.

manera física. Sin embargo, en el catálogo de consulta del Archivo del Museo Nacional de Antropología se encontrarán más objetos esto a razón de que tuve que seleccionar la documentación y la información que fuera legible y que se encontrara en buen estado, ya que, en otros documentos, faltaban datos, estaban desorganizados o ya no se podía acceder a ellos de manera física. Estas son algunas razones por las que no fueron incluidos en estos gráficos.

Cabe aclarar que la intención de estas herramientas no es para cuantificar los objetos dentro del periodo de investigación, sino presentar un sondeo que nos permita visualizar cuáles fueron las prácticas más frecuentes de coleccionismo y, entender cómo funcionaban las mismas dentro del MNM.

Otro de los motivos por los que se hizo esta selección de datos, es que tuve que buscar entre todos los documentos que hicieran referencia al salón de teratología, ya que, si uno asiste al archivo preguntando por la colección de anomalías, rápidamente comprobará que no existe un apartado en el catálogo de consulta, que haga referencia específica a ese salón, aunque de esto hablaremos más adelante, a pesar de no contar con la totalidad de objetos que ingresaron al museo en ese periodo, sí se puede hacer un sondeo de las prácticas de coleccionismo por las que llegaban los objetos al museo mayormente.

Para guiar al lector en la revisión de cada gráfico, separé los objetos de acuerdo con las ciencias que se cultivaron dentro del MNM. De primer momento se hizo una gráfica de comparación entre las tres prácticas de coleccionismo, esto con el fin de visualizar por medio de cual se habían adquirido más objetos o especímenes para el museo.



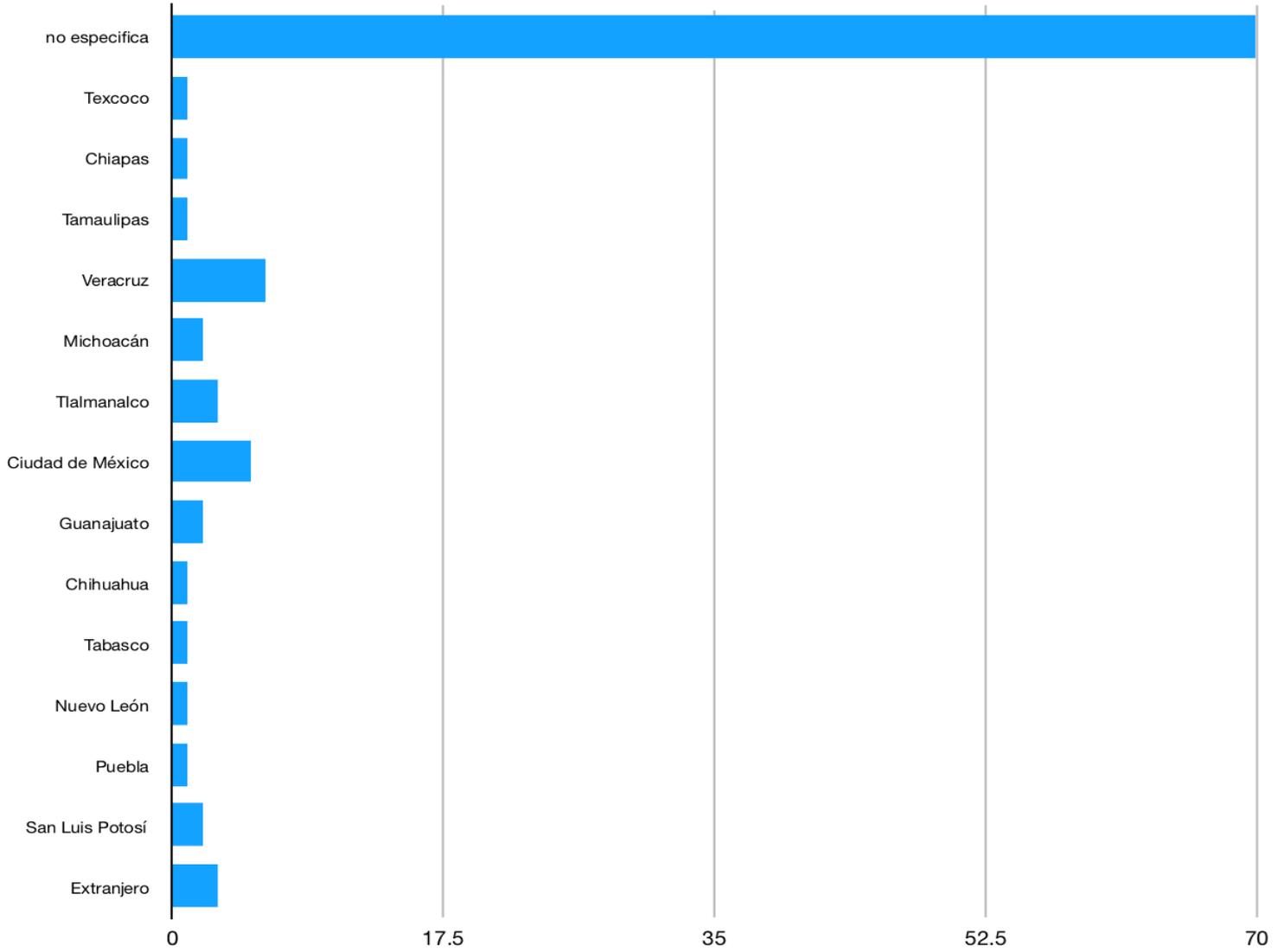
Objetos adquiridos-1

	Venta	Donaciones	Obsequios	Otros
Objetos adquiridos	9	77	7	7

Fig.2

En otra gráfica se identificaron los lugares de procedencia de los objetos, aunque esta tarea fue más difícil, en vista de que muchos documentos carecen de esa información.

PROCEDENCIA

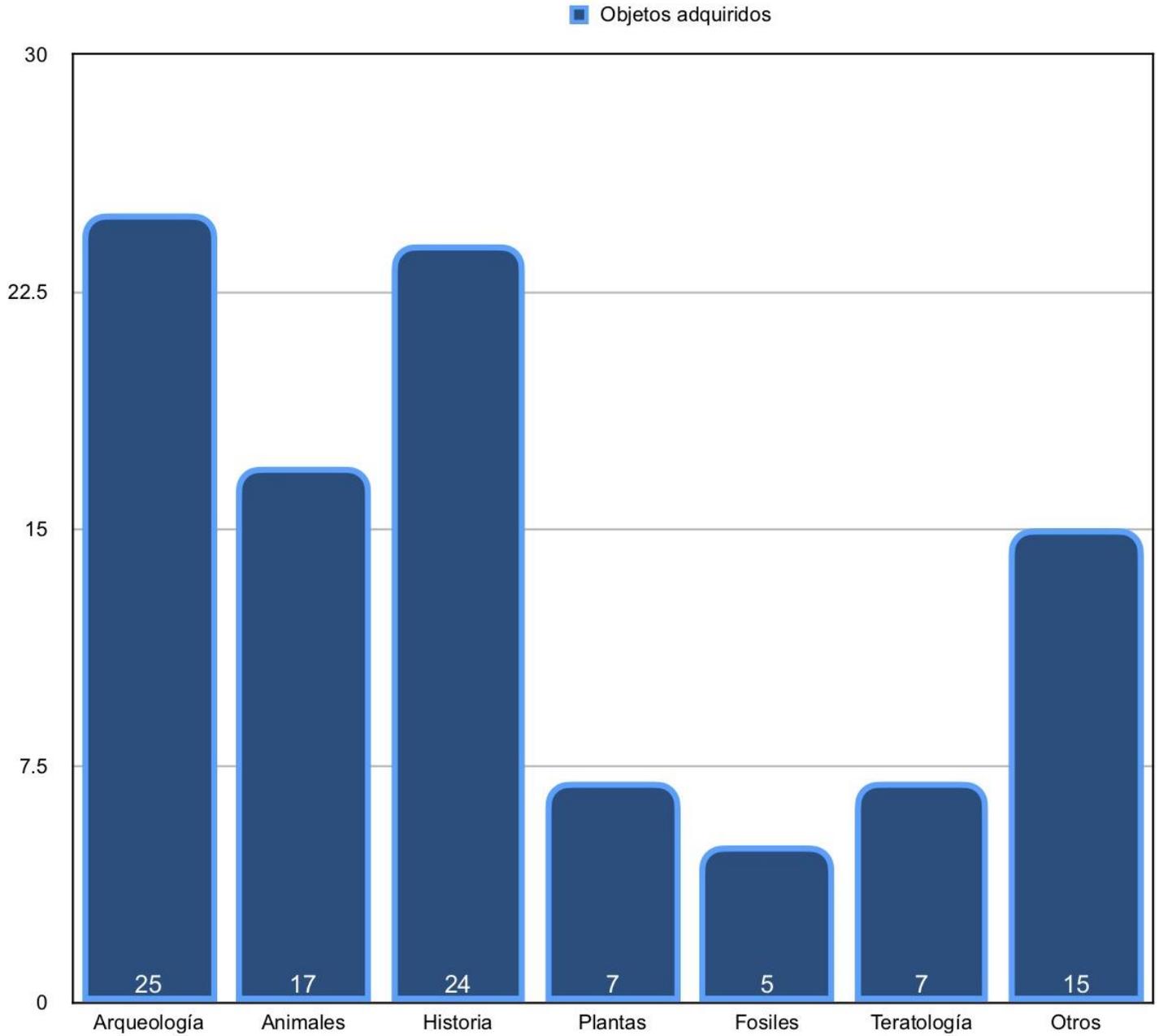


PROCEDENCIA

	no especifica	Texcoco	Chiapas	Tamaulipas	Veracruz	Michoacán	Tlamanalco	Ciudad de México	Guanajuato	Chihuahua	Tabasco	Nuevo León	Puebla	San Luis Potosí	Extranjero
estados	70	1	1	1	6	2	3	5	2	1	1	1	1	2	3

Fig.3

Por último, se realizó un gráfico que nos deja observar cuál fue la mayor cantidad de objetos que entraron al museo, separándolos por sus respectivas disciplinas.



Objetos adquiridos

	Arqueología	Animales	Historia	Plantas	Fosiles	Teratología	Otros
Objetos adquiridos	25	17	24	7	5	7	15

Fig.4

En la primera gráfica “Objetos adquiridos-1”, Fig.2, se podrán observar cuatro barras, que corresponden a las prácticas de coleccionismo, venta, donación, obsequio, y otros. En la gráfica “Otros”, se colocaron los objetos que no tenían datos de procedencia, ni razón por la que llegaron al museo, y en consecuencia tampoco la práctica por la que habían sido adquiridos. Sugiero que probablemente su origen se debe a la compra, sin embargo, al no estar segura, preferí ponerlos en esa categoría.

En la segunda gráfica titulada “Procedencia”, Fig.3, se podrá visualizar un aproximado de la cantidad de objetos y especímenes que ingresaron al museo a partir de sus distintos lugares de origen en México, también se encontrarán con dos barras más que llevan por nombre “Extranjeros”, esto a razón de que el Museo recibía ocasionalmente donaciones de algún profesor de universidades de otro país o embajadores, por lo que se tuvieron que considerar. Y la barra “No específica” se colocó, ya que muchos de los documentos no tienen información, y solamente contaban con el nombre del remitente y a quién iba dirigido o sólo se podía leer el contenido de la foja.

Por último, en la gráfica titulada, “Objetos adquiridos,” Fig. 4, se podrán observar siete barras, en donde se dividieron los objetos en; “Arqueología”, “Animales”, “Historia”, “Plantas”, “Fósiles”, “Teratología” y “Otros”, creo que es necesario aclarar que en la primera barra se colocaron los objetos que hacen referencia al ahora arte mesoamericano, después en “Historia”, coloqué los objetos de la historia novohispana, códices, retratos, monedas, etc. En “Fósiles” coloqué específicamente, los objetos que en los documentos decían; “se entrega fósil”, o “se dona fósil”, sin más información, por lo que no hay manera de saber a qué salón pertenecieron exactamente.

En “Teratología” coloqué los objetos y especímenes que hacen referencia a ejemplares con alguna deformidad o alteraciones corporales, así como retratos y por último, en la barra titulada “Otros”, se clasificaron libros, fotos, fibras, arenas, “colecciones” en donde no se especificó el contenido de las mismas rarezas como: “piedra en forma de herradura con un cráneo”, la cual no se sabe en qué sección se exhibió, y fetos, los que probablemente pertenecieron al salón de Teratología o de Antropología, pero sin pruebas no me atrevería a asegurarlo.

En 1887 Jesús Sánchez¹⁶⁰ redactó un informe dirigido al secretario de Instrucción Pública, en el que daba cuenta de todos los trabajos que se habían hecho durante el año y los que se planeaban a futuro, el director resaltaba la necesidad de integrar nuevas ciencias al museo con el fin de enriquecer a dicha institución y de la misma forma, beneficiar a los intelectuales mexicanos para que pudieran conocer, acercarse y estudiar estas nuevas materias.¹⁶¹ Por tanto, Sánchez en su calidad de director interino encontró muchas áreas de oportunidad, que, de ser atendidas, podrían llevar al Museo a un nivel tan alto como el de las llamadas “naciones cultas” como Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos.¹⁶²

Justificando su iniciativa de la siguiente manera:

Los adelantos científicos modernos exigían la creación de algunas secciones en el departamento de Historia Natural; con esta convicción, en el Establecimiento se han formado las siguientes: Anatomía comparada, Teratología (monstruosidades), Antropología y Zoología y Botánica aplicadas. [...] No creo necesario apoyar con largos

¹⁶⁰ El doctor Jesús Sánchez fue un destacado Zoólogo naturalista quien incluso fue fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, y también socio de la Academia Nacional de Medicina, y director fijo e interino del Museo Nacional en varias ocasiones, primero de 1883 a 1884, pues en 1885 fue el Doctor Manuel Urbina, director interino, y después regresaría Sánchez para quedarse como propietario y director del museo hasta 1889, hasta la separación del Museo Nacional y el de Historia Natural del cual, también fue director en 1910, en: *Directores del Museo Nacional de México*, en: *Anales del Museo Nacional de México*, México, Segunda Época (1903-1908), 1905, Tomo II, n° 9, 31 de diciembre, disponible en línea en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:8277>, p. 412.

¹⁶¹ Durante todo el texto cuando se hable de la colección de las anomalías, se leerá “objetos y especímenes”, ya que debemos entender que esta colección no estuvo formada exclusivamente por especímenes teratológicos, sino que también hubo, retratos, fotografías, dibujos, etc. Mismos a los que llamo objetos y por eso los diferencio de los especímenes, que se entienden como animales y humanos, que pasaron por un proceso por el cual fueron conservados en algún tipo de solución u otro tipo de método para ser expuestos en el salón de teratología.

¹⁶² Como el mismo Jesús Sánchez les llama.

razonamientos la importancia de las nuevas secciones; bastará decir que las ciencias naturales son la base de todo progreso material positivo, y que los adelantos en esta línea producirán más tarde benéficos resultados.¹⁶³

Como se desprende de la cita anterior, Jesús Sánchez veía como objetivo central, agregar distintos salones al museo, entre ellos, uno que correspondió a la ciencia de la Teratología (monstruosidades), una disciplina que generó interés en los intelectuales mexicanos del momento. Esta ciencia aglutinaba a estudiosos en Europa, Estados Unidos, y México. Aunque cabe aclarar que la teratología no logró un desarrollo pleno sino hasta el siglo XIX, ya que “E. Geoffroy Saint-Hilaire elaboraba la explicación científica de la monstruosidad y después su hijo Isidore, se convertiría en el gran exponente con su obra *Histoire des anomalies, del’organisation*, organizando las anomalías en tipos y clases.”¹⁶⁴

Me parece importante aclarar que durante el desarrollo del salón de teratología y la colección de las anomalías, encontré diversos documentos la palabra *monstruo*, *anormal*, y *teratológico* de manera indistinta y como si se tratase de sinónimos, por ejemplo, en el *Catálogo de las Anomalías...*, el documento que redactó Sánchez del cual hablamos anteriormente, en la correspondencia y en los inventarios del museo.

Incluso hoy en día se pueden leer diversos textos que siguen usando estos conceptos como sinónimos cuando se habla de teratología, tal es el caso de textos como: *El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX*,¹⁶⁵ *El monstruo y su ser*,¹⁶⁶ *La*

¹⁶³Jesús Sánchez, *Informe al secretario de justicia é instrucción pública sobre las actividades del Museo Nacional*,” Anales del Museo Nacional de México, México, época 1a, tomó IV, nº 4, diciembre, 1887, disponible en línea en: <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/105.pdf> , p. 4.

¹⁶⁴ Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - Xochimilco, editorial Ítaca, 2008, p. 39.

¹⁶⁵ *Ibíd.* pp. 7-245.

¹⁶⁶ Héctor Santiesteban, “El monstruo y su ser”, en: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, COLMICH, México, vol. XXI, nº 81, invierno, 2000, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708105.pdf>, p. 95-126

ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del Progreso,¹⁶⁷ *Monstruos, Ostentos y Hermafroditas*,¹⁶⁸ etc.

Sin embargo, para este trabajo se pensó que los conceptos indicados para referirse a los especímenes del salón de Teratología son: “teratológico”, “teratología”, etc. Esto para hacer uso de los términos que hacen sentido directo a la ciencia y además de ello, para no confundir al lector con otros conceptos y sus diferentes significados a través del tiempo, dado que la idea de lo “monstruoso” se relacionaba antiguamente con los cuerpos “maravillosos”, “prodigiosos” e incluso “míticos y supersticiosos”, puesto que “las raíces del monstruo se empataban más con aspectos de orden espiritual que corporal y, llevado al plano de lo visible, se constituían como una especie de signo divino teatralizado.”¹⁶⁹

Lo monstruoso significó entonces, en una variedad de mensajes y significados visibles e invisibles, que se fueron transformando a lo largo de la historia, sin embargo, en la Edad Media este concepto se cargaría de “la imaginería textual y visual del periodo [...] que servirían de modelo y referencia para los estudiosos del tema en los siglos posteriores”¹⁷⁰ llenando al concepto con la imagen de sirenas, gigantes, siameses y hermafroditas.¹⁷¹

La palabra monstruo designa una variedad de realidades que incluye seres mitológicos, infrecuentes depravaciones morales, prodigios de diversos tipos, admoniciones y siempre cualquier anomalía física. Son monstruos quienes no se ajustan a patrones establecidos.¹⁷²

¹⁶⁷ Bruno Lutz, “La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del Progreso,” en: *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, vol.19, n° 53, enero - abril, 2012, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13823075008>, p. 221-231.

¹⁶⁸ Alberto Salamanca Ballesteros, “Monstruos, *Ostentos* y *Hermafroditas*,” Universidad de Granada, España, 2007, p. 514.

¹⁶⁹ Leda Rodríguez Jiménez, “Del monstruo-bestia al monstruo-individuo: Un estudio genealógico de la monstruosidad en las tradiciones narrativas,” en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, vol. especial, 29 de febrero, 2020, disponible en línea en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/40919/41532>, p. 2.

¹⁷⁰ *Íbidem*. p. 5.

¹⁷¹ El monstruo, por ejemplo; “presupone para Foucault la mezcla de dos reinos, el reino animal y el reino humano” en: Víctor Pueyo, “Cuerpos plegables, Anatomías de la excepción en España y en América Latina (siglos XVI-XVIII),” Woodbridge, Tamesis, 2016, p. 298-301

¹⁷² Antonio Lafuente y Nuria Valverde, “¿Qué se puede hacer con los monstruos?,” en: “*Monstruos y seres imaginarios en la biblioteca nacional*,” ed. Ministerio de cultura, Biblioteca Nacional, España, 2000, p.19.

Aunque se incluye el concepto de lo “monstruoso”, para este trabajo se entiende como una referencia a lo estético, a una forma de describir lo que no se podía explicar, y por supuesto a un concepto de referencia medieval, a algo distinto a la Teratología. El concepto de teratología, sí, nace gracias al interés por el estudio de lo monstruoso, y lo anormal e incluso lleva en su raíz etimológica el término, *teratos*, *teras*, que se ha debatido bastante, pero que se concluye como algo; increíble, asombroso, inexplicable, algo que mostrar, una señal, lo desconocido.

Sin embargo, este concepto también está cargado por la raíz etimológica *Logos* que hace referencia al estudio, tratado y a su vez, de otra raíz, *Leg* que significa acumular, seleccionar, recoger. Si se busca una definición de teratología en una fuente como la Real Academia Española nos encontraremos con:

Teratología: Del fr. *tératologie*, y este del gr. *τέρας*, *-ατος téras,-atos* 'monstruo', y *-logie* '-logía'; cf. gr. *τερατολογία*, *teratología*: *l* 'relación de prodigios'.2.f. Estudio de las anomalías y monstruosidades del organismo animal o vegetal.¹⁷³

Esta definición, alude más que a la raíz de *teras*, al estudio científico de estos defectos corporales en los organismos, por lo que es más sencillo entender que esta ciencia buscó explicar las alteraciones de la naturaleza en seres vivos apartándose de cualquier juicio religioso, supersticioso y descalificativo en cuanto a lo moral y lo estético.

En México si bien, no había “especialistas”¹⁷⁴ en Teratología cuando se pensó en desarrollar la idea del salón, y tampoco se contaba con colecciones específicas de esta ciencia,¹⁷⁵ sí existían interesados que ansiaban poder conocer este tipo de casos, seguirlos de cerca y estudiarlos de

¹⁷³ RAE, definición de Teratología, en línea en: <https://dle.rae.es/teratolog%C3%ADa> el 03 de julio del 2020

¹⁷⁴ Con esto quiero decir que, si bien, sí existían médicos y naturalistas interesados en el tema, ninguno se dedicaba exclusivamente al estudio de esta ciencia, si no que la mayoría complementaban sus estudios con ayuda de esta ciencia.

¹⁷⁵ Aunque sí hubo algún espécimen de este tipo en gabinetes de historia natural, ya que estos espacios contaron con una larga trayectoria en México.

manera constante. Por lo que no es extraño que cuando se anunció la inauguración del salón de teratología, el MNM, empezó a recibir estos especímenes teratológicos en sus instalaciones.

Sin embargo, que existiera esta recepción de especímenes en el museo, no significó que la recolección de estos, fuera una tarea sencilla, pues es necesario resaltar que este tipo de especímenes eran excepcionales y no se encontraban de manera fácil, ni de manera frecuente. Aunque gracias a las prácticas de coleccionismo que se habían ejercitado por años en el museo, se contaba con los medios para lograr reunir los especímenes

Al igual que en todo el museo, la colección de las Anomalías se formó gracias a las tres prácticas principales de coleccionismo de las que ya se habló, y que definimos como, *Aportaciones populares, de Alta estima, y las Transacciones*, prácticas registradas en los diferentes expedientes preservados en el Archivo del Museo Nacional de Antropología e Historia. Tal y como lo veremos a continuación, en los archivos podemos encontrar cartas, notas de compra, recibos, entre otros documentos, mismos en los que se brinda alguna información relacionada con un objeto que probablemente pudo ser depositado o clasificado para la sección de teratología.

Ejemplo de ello es este documento que trata el caso de un pollo bicéfalo:

Tengo el honor de acusar a usted recibo del Pollo Bicéfalo, que se sirvió Usted, donar al Museo Nacional de esta capital el cual enriquece la sección de teratología que aún está muy incompleta; y al cumplir con el grato deber de significar a usted. A nombre del C. Director y del profesorado del establecimiento, la alta estimación en que tienen el raro ejemplar con que bondadosamente aumenta usted las secciones de este plantel, me es grato manifestarle que ya quedó colocado en la sección correspondiente, en los aparadores y con la dirección y el nombre de usted impreso en las etiquetas que se colocó al pie de los frascos contenedores
Protesto a usted las seguridades de mi respetuosa consideración
Liberty bonst. México, septiembre 22-93
El secretario
Juan Martínez López
Al señor Don José Montiel
Colonia Porfirio Díaz.¹⁷⁶

¹⁷⁶AMNAH/se agradece al Sr. D. José Montiel el pollo bicéfalo que obsequió al museo, (1893), Exp. 122, Foja. 248, catálogo III, p. 294.

Será importante tener en mente este tipo de documentos dado que con ellos podremos notar varios factores importantes para la formación de este salón. Primero que nada, la urgencia del museo por engrandecer la colección que se encontraba prácticamente en formación, en segundo lugar, la posición de gratitud de los integrantes del museo por el aviso del espécimen y su traslado a la institución, además del pago en reconocimientos sociales a quien daba el espécimen teratológico.

También es importante tomar en cuenta el contexto en el que se obtuvieron los especímenes, por ejemplo, en el caso del pollo bicéfalo, el documento es del año 1893, y habrá que resaltar que el salón de teratología se inauguró en 1895, por lo que entonces hablamos de tres años de diferencia en los cuales probablemente el museo se dedicó a obtener los especímenes necesarios para la próxima inauguración del salón.

Es necesario señalar que la mayoría de los especímenes teratológicos que se encontraron registrados en los archivos, llegaron mediante una *Aportación popular*, ya que se puede leer en estos documentos sobre la cooperación de la población con el museo, pues al saber de la noticia de un ser u objeto que correspondía a las características de lo teratológico, de inmediato lo remitían al establecimiento. Si bien, la población prestaba atención a lo teratológico, lo cierto es que no era tan frecuente que se presentaran esa clase de objetos en el museo dada su condición de casos excepcionales.

Esta situación la podemos comprobar en las mismas gráficas que se colocaron en páginas anteriores, pues desde el año de 1887 a 1908 sólo encontré en los archivos el registro de nueve donaciones de esta clase de especímenes. Sin embargo, la sección de teratología que se inauguró

en 1895 no estaba conformada por sólo 9 especímenes. Román Ramírez¹⁷⁷ redactó un catálogo para el museo en el año de 1896, en el cuál se pueden contabilizar 57 objetos anormales, aunque hace la aclaración de que se dejaban “sin clasificación otros ejemplares teratológicos que posee el Museo Nacional, para no demorar demasiado la publicación del Catálogo de Anomalías”.¹⁷⁸

A través de la *Revista de la Instrucción Pública Mexicana* y la *breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México*, se sabe, el salón de teratología contaba con 75 ejemplares conservados “algunos disecados, otros en alcohol”,¹⁷⁹ durante 1896, pero, gracias a la revisión de un documento encontrado en el archivo del Museo Nacional, hallé la “Noticia”¹⁸⁰ de los trabajos desempeñados por el taxidermista de 1898, en donde se puede leer un inventario con 105 ejemplares de Teratología.¹⁸¹ Las diferencias que existen en los números de registro de estos objetos y aquellos que fueron exhibidos en el salón de Teratología, se pueden atribuir a la falta de recursos para actualizar los catálogos de todas las secciones del museo.

Claramente esta es una evidencia, ya que se puede observar a partir de la revisión de los catálogos, las listas, y los inventarios, que no se actualizaba de manera frecuente la información que tenía que ver con los objetos en exhibición. Por lo que esto nos deja ver que los salones

¹⁷⁷ Román Ramírez fue un importante abogado y médico, además de ser hermano de José Ramírez y el encargado de estudiar y organizar la sección de teratología para después ser el redactor del *Catálogo de las Anomalías del Museo Nacional*.

¹⁷⁸ Román Ramírez, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, p. 35.

¹⁷⁹ “Breve Noticia Histórico- Descriptiva del Museo Nacional de México” en: *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, México, Tomo I, núm. 16, noviembre 01, 1896, disponible en línea en: [\[http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a330f7d1ed64f168f6bd4?resultado=46&tipo=pagina&intPagina=19&palabras=teratologia\]](http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a330f7d1ed64f168f6bd4?resultado=46&tipo=pagina&intPagina=19&palabras=teratologia), p. 499.

¹⁸⁰ Se trata de textos que se hacían de manera periódica dentro del museo, para dar a conocer de las necesidades de las diferentes secciones, etc. a directivos, personal superior u otras instituciones, como se habló en el primer apartado de este capítulo.

¹⁸¹ AMNAH/*Noticia de los trabajos de Taxidermia de 16 de enero à la fecha, dada por N. Rojano*. (1898), exp. 13, Foja. 86, catálogo III, p. 237.

contaban con más especímenes, y objetos de los que se publicaban o anunciaban y por lo tanto, la colección de anomalías mostró un crecimiento constante con el paso de los años.

El salón de teratología no se conformó por 9 objetos, ni tampoco 57 o 75, como decía el *Catálogo de las Anomalías*, ni 105 como dice la noticia del taxidermista, quizás fueron más especímenes para cuando el salón de teratología se separó del MNM.

Sólo queda preguntarnos; ¿cómo y cuándo llegaron esos 105 objetos al museo y, por qué no fueron registrados en un inventario, nota de compra, registro de donación u obsequio hasta 1898? Y finalmente, ¿de cuántos ejemplares se componía la colección? y, ¿cuáles eran sus condiciones y sus características?

Gracias a esta revisión podemos concluir que la manera en que se coleccionó dentro del museo y en específico, la manera en que se reunieron los ejemplares de la colección de Teratología resultó ser muy ambigua, dado que no se encontró más información de cómo es que llegaron los objetos al museo, si se compraron o fueron regalos u obsequios.

f.86

Salón de teratología

En este salón, que se ha aseado varias veces, como todos, existen: cinco becerros, veinte ejemplares más, también disecados, y sesenta y seis frascos con monstruosidades.

Dos cabezas de gallo disecadas

Un esqueleto de gallo, un cráneo de carnero, uno de toro,

Y un cuerno de venado.

Una pelvis deforme

Un capelo que contiene una pelvis deforme por raquitismo

Dos capelos que contienen un tumor y unos huesos pertenecientes al hombre-madre

Una pintura con el tumor en la región glútea del mismo individuo

Un feto de borrego petrificado

Una pintura, retrato de Don Martín Salmerón

Una id.id. de Pablo Rodríguez Sandoval

Sesenta y una fotografías de diversas monstruosidades

Dos grabados pequeños de José, el idiota microcéfalo

Para este salón dispuse tres fetos de animales monstruosos en alcohol y he cambiado a diez frascos alcohol

He empezado a formar un catálogo de ejemplares de historia natural a fin de que el taxidermista pueda responder a cualquier duda

En resumen.

El número de ejemplares que en historia natural tiene el taxidermista que reponer, asear, y conservar, es el siguiente:

Mamíferos: 240

Aves: 1359

Huevos de aves: 75

Nidos de id.: 78

Cajas con insectos: 96

Reptiles y peces 1119

Crustáceos y zoófitos: 1363

Animales nuevos disecados en oficina: 23.4353[sic]

Antropología: 321

Anatomía comparada: 195

f.88¹⁸²

Teratología: 105

Fotografías varias y 2 grabados:

Total: 5037

Cinco mil treinta y siete ejemplares, que son los que existen en los ocho salones

Protesto a usted mi distinguida consideración y respeto

México. 12 de noviembre de 1898

El taxidermista

N. Rojano.¹⁸³

Frida Gorbach en su libro, *El monstruo objeto imposible un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX*, del cual me he servido para acercarme al estudio de esta ciencia en el país, señala que; “gracias al catálogo se conocen los nombres de cada uno de los especímenes así como su imagen y el lugar que ocuparon en el espacio”,¹⁸⁴ incluso uno de los apartados de su libro inicia asegurando cual era la primera pieza de la colección a la vista,¹⁸⁵ esto según ella, porque en el catálogo están numerados los especímenes,¹⁸⁶ y, por tanto, hacen referencia a que ese era su lugar en el espacio.¹⁸⁷

¹⁸² AMNAH/Noticia de los trabajos de Taxidermia de 16 de enero a la fecha, dada por N. Rojano. (1898), exp. 13, Foja. 88, catálogo III, p. 237.

¹⁸³ AMNAH/Noticia de los trabajos de Taxidermia de 16 de enero a la fecha, dada por N. Rojano. (1898), exp. 13, Foja. 86, catálogo III, p. 237

¹⁸⁴ Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - X, editorial Ítaca, 2008, p. 100.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 103.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 121.

¹⁸⁷ Frida Gorbach habla del primer objeto expuesto en el salón haciendo referencia al retrato de Martin Salmerón, mismo grabado con que inician las ilustraciones del catálogo de las anomalías.

Sin embargo, la aseveración de la autora me parece cuestionable, ya que en mi opinión y gracias a la revisión de documentos de la que hablamos en párrafos anteriores, no se puede comprobar lo que realmente se exhibía en el salón de Teratología y por lo tanto, se pone en duda que en el catálogo se hayan ilustrado absolutamente todos los objetos y especímenes que ahí se exhibían,¹⁸⁸ y que además correspondieran al orden del salón en 1896, más bien habría que pensar que los especímenes del catálogo están ordenados por la clasificación teratológica de Gurlt y de Isidore Geoffroy Saint Hilaire¹⁸⁹, como indica Román Ramírez, y no por su estricta aparición en el catálogo.

También estoy en desacuerdo con la autora, en el sentido de que el catálogo redactado por Ramírez haya sido un “libro breve y barato”,¹⁹⁰ dado que su investigación, redacción y publicación, exigió un estudio profundo que duró aproximadamente cuatro años y además de esto, el catálogo está profusamente ilustrado, por lo cual esto debió incrementar su costo de publicación, ya que como dice la autora, “constituye en sí mismo una anomalía, precisamente por que posee imágenes”,¹⁹¹ y por último, es necesario mencionar que fue uno de los catálogos más costosos entre sus iguales a la venta.¹⁹²

El trabajo de Gorbach es sumamente interesante, y debo decir que la importancia que le dio la autora a doctores como Juan María Rodríguez, (a quien Frida Gorbach bautiza como fundador de

¹⁸⁸ Como lo indica Román Ramírez.

¹⁸⁹ Pienso esto ya que Román Ramírez hace mención del uso de la obra de Gurlt, y de la clasificación teratológica de Saint-Hilaire, incluso agrega un cuadro sinóptico de las anomalías, además de explicarlas una por una y dar ejemplos de estas.

¹⁹⁰ Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - X, editorial Ítaca, 2008, p. 101.

¹⁹¹ *Ibidem.* p. 119.

¹⁹² Por ejemplo, mientras el de Anomalías costaba \$0.50, el de Mineralogía costaba \$0.15, el de reptiles \$0.25, y el de Mamíferos \$0.30, mientras que el más costoso fue el de Plantas Mexicanas, con un precio de \$2 pesos, redactado por el director del museo, Manuel Urbina, esto hasta 1899, aunque habrá de resaltarse que todos los catálogos constaban en su mayoría de texto, mientras que el de Anomalías prácticamente la mitad fue de texto y la otra mitad de grabados de anormales.

la Teratología Mexicana), Jesús Sánchez, José Ramírez,¹⁹³ Manuel Urbina,¹⁹⁴ y Román Ramírez, entre otros grandes sabios de distintas décadas del siglo XIX es fundamental, ya que todos ellos fueron impulsores de esta ciencia dentro de las instalaciones del MNM.

Menciono esto, ya que al ser sumamente escueta la información de procedencia de los objetos del salón de teratología en los archivos del museo consideré que tal vez podría obtener más información si indagaba un poco en la correspondencia privada que mantenían distintos médicos y naturalistas con el museo nacional, y claro, entre esos personajes intenté encontrar a los impulsores del salón, ya que fueron ellos quienes formaron el salón de teratología y que de alguna manera, también figuraron como coleccionistas.

Como vimos anteriormente, fue sumamente difícil obtener información de las listas, comprobantes e inventarios que permitieran saber con precisión la procedencia de los especímenes de la colección teratológica, ya que, por desgracia esta información no está registrada en los documentos resguardados en la institución o quizás está perdida o nunca existió. Esto hace reflexionar acerca de cómo crear métodos o considerar nuevas vías de indagación a fin de explorar el proceso de conformación de la colección de las anomalías del MNM.

Hay que destacar que hubo prácticas privilegiadas de las cuales la comunidad científica se valía para estar en comunicación, compartir sus hallazgos, y conocimientos. Entre estos métodos, estuvo la correspondencia, por lo que fue gracias a ella que se encontró nueva información. La necesidad por obtener especímenes y ampliar la colección de teratología, llevó a los profesores del museo a echar mano del intercambio epistolar.

¹⁹³ José Ramírez fue un importante miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, también fue jefe y profesor dentro de las instalaciones del Museo Nacional más específicamente en el área de la botánica, aunque tuvo interés por diversos temas que hacían referencia a la Historia Natural. Además de esto fue hermano de Román Ramírez el autor del *Catálogo de las Anomalías*.

¹⁹⁴ Manuel Urbina fue un destacado director permanente e interino del Museo Nacional, en distintos periodos, sin embargo, cabe destacar que para el periodo en que se ocupa esta investigación, Urbina ayudo a impulsar la creación de la sección de teratología, así como la publicación de los distintos catálogos que se publicaron a nombre del museo.

La correspondencia debe considerarse en los estudios del museo, ya que los documentos epistolares nos brindan información que los inventarios no pueden. Por ejemplo, en el caso del nacimiento de un ser teratológico; se daban las noticias por medio de la correspondencia, dando razón a doctores interesados, naturalistas e inclusive al MNM para que de alguna forma esta institución pudiera acercarse si era de su interés adquirir al espécimen. Por su parte, el personal del museo respondía a las cartas que llegaban con este tipo de noticias, agradeciendo la información y pidiendo detalles, sino es que ya se habían especificado antes en la misma carta. A veces, se encontraba anexado el objeto teratológico junto con la información, aunque esto no siempre era posible.

La distancia, la inexperiencia en la preparación de los objetos y especímenes o los costos de envío, actuaban en contra¹⁹⁵ de estos médicos, por lo que fue común hallar en las peticiones del MNM que se enviaran fotos o dibujos, y en caso de que se tratara de un objeto de interés, el museo ofrecía un pago al remitente por tal información. Estos envíos eran esenciales para la formación y engrandecimiento del salón de teratología, pero también para las investigaciones de los diferentes científicos que se encontraron trabajando esos temas. Esto nos permite notar que existió un gran interés por conocer a detalle los casos en que se ocupaba la teratología, y que también se le consideraba.¹⁹⁶

¹⁹⁵ En este caso podemos recordar a Miruna Achim quien menciona que; “el papel, al asegurar la circulación de representaciones de objetos que sería imposible mover de otra forma, por razones de peso o fragilidad, media entre las cosas y sus coleccionistas o estudiosos,” en: Laura Cházaro, Miruna Achim, Nuria Valverde, “Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México,” México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, p. 30.

¹⁹⁶ Hay que recordar que incluí en los Anexos, un recuento de los trabajos de teratología que se hicieron a lo largo del siglo XIX.

Esta ciencia fungía como auxiliar de los estudios biológicos y médicos,¹⁹⁷ pues su utilidad residía en que, por medio del estudio de las alteraciones del ser teratológico, se creía que se obtendrían las razones del porqué unos seres nacían normales, y otros no; explorar si a través del estudio de estos seres era posible obtener respuestas a distintas enfermedades. Además de esto, Gorbach menciona que la Teratología en México también respondió a las necesidades de la obstetricia y la fisiología.

Un ejemplo de la correspondencia privada entre los científicos, y la necesidad de informarse por los temas relativos a la ciencia teratológica, se expresa en una carta que Manuel Urbina envió a un Doctor en Oaxaca, en la cual pide con desesperación toda la información relacionada al nacimiento de un niño con características teratológicas:

México, enero 21 de 1896.

Sr. Dr. D. Fernando Sologueren

Oaxaca

Muy apreciable señor:

Habiendo visto en los periódicos que en un Estado se había dado a luz un monstruo que podría ser interesante para el salón de teratología de este establecimiento, y sabiendo que usted es una persona que por un amor a la ciencia no se negaría a dar los pasos necesarios para que el Museo Nacional pudiera adquirir aquel curioso ejemplar, si [...] cuando menos una fotografía de él, si aún vive o como sea. Me permito la libertad de suplicarle perdóneme esa molestia, rogando a la vez me participe de las gestiones.

Anticipándole las gracias por este favor, me es grato ponerme a sus ordenes

Att: Dr. Manuel Urbina.

[...] Los gastos que se originen los hará el Museo Nacional.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Sobre las consideraciones que se le tienen a esta ciencia, podemos leer una explicación del por qué era necesario hacer estudios de teratología en los Anales de la Sociedad Humboldt; “la teratología o lo que es lo mismo, el conocimiento exacto de las relaciones que los seres anómalos, tienen ya sea entre sí, ya con respecto a lo normales, confirma, multiplica, y facilita a la vez los estudios biológicos y sus variadas aplicaciones, hace palpable la regularidad de las formas,” en: Juan María Rodríguez, “Teratología, Estudio sobre varias Monstruosidades ectromelianas, y mas particularmente sobre Pedro Salinas, Natural de Tejupilco (Estado de México),” en: *Anales de la Sociedad Humboldt*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, Tomo I, n° 1, enero, 1872, disponible en línea en; <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a32c97d1ed64f168ac0fc?intPagina=280&tipo=pagina&palabras=teratolog%C3%ADa&anio=1872&mes=01&dia=01>, p. 275.

¹⁹⁸ AMNAH/ Dr. Manuel Urbina solicita al Dr. Fernando Sologueren información sobre el nacimiento de un monstruo en Oaxaca, (1896), exp. 25, Foja. 70, catálogo III, p. 310.

Esta urgencia por conocer los detalles del espécimen, pueden deberse a dos razones, la primera es que quizá el salón no contaba con especímenes suficientes al momento de su inauguración, por tanto, cualquier noticia y oportunidad que surgiera de adquirir un ser teratológico, sería tomada por los impulsores de este salón. Tomemos en cuenta que esta carta es del año de 1896, un año después de la inauguración del salón, por lo que en este momento probablemente se tuvo el propósito de seguir engrandeciendo la colección de las Anomalías.

Una segunda razón podría ser que, al realizar estudios científicos, se necesitaba de los cuerpos, o cuando menos sus representaciones en papel,¹⁹⁹ pues resulta frecuente leer que “tal” doctor le prestó a “otro” un espécimen para sus investigaciones, pues si revisamos publicaciones científicas y especializadas como *La Naturaleza* o la *Gaceta Médica de México*, podemos encontrar contados, pero muy específicos estudios sobre Teratología.

Por ejemplo, podemos leer en una publicación de *La Naturaleza*, el agradecimiento de Juan María Rodríguez al doctor Gumersindo Mendoza por el préstamo de un ejemplar: “*Paquidermos comunes, genero cerdo, y al sexo masculino*”.²⁰⁰ Este ejemplar le permitió a Rodríguez hacer una “*Descripción de un monstruo cíclope perteneciente al género cerdo (sus lineó) nacido en Romita (Estado de Guanajuato)*”,²⁰¹ y que el mismo sería publicado en esa revista.

¹⁹⁹ Sobre el estudio de los anormales, Frida Gorbach tiene un interesante capítulo titulado, *El orden del discurso*, en donde por medio de tres apartados primeramente nos habla del estudio a profundidad de la teratología en México, después nos habla del “Método” en donde explica cuales eran los procedimientos que empezaron a utilizar doctores como Juan María Rodríguez para observar, medir, describir, nombrar, etc., los padecimiento de los anormales, y así poder hacer descripciones y estudios más acercados a la ciencia médica. En Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - X, editorial Ítaca, 2008, p. 35-87.

²⁰⁰ Juan María Rodríguez, “Teratología, Descripción de un Monstruo Cíclope perteneciente al género cerdo (sus linneo) nacido en Romita (Estado de Guanajuato),” en: *La Naturaleza*, Imprenta de Ignacio Escalante y compañía, México, 1869, tomo. I, n° 1, disponible en línea: en <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a37a?intPagina=278&tipo=publicacion&anio=1869&mes=01&dia=01>, p. 268.

²⁰¹ *Ídem*.

Siempre debemos de tomar en cuenta que aparte de ser un museo, esta institución fungía como un centro de investigaciones, por lo que sus estudios probablemente se publicaron en distintas gacetas. A través de los documentos que revisé en el Archivo, se hace evidente la preocupación de los profesores del museo por obtener ejemplares para el salón de Teratología, y al mismo tiempo, por expedir los agradecimientos correspondientes por donaciones u obsequios de algún espécimen al recinto, y cabe resaltar que en la mayoría de estos documentos se nota el gran entusiasmo del director Manuel Urbina por enriquecer esta colección:

México, mayo 8 de 1894

Sr. Dr. Don Gregorio Barrueta

San Luis Potosí

Muy respetable amigo y compañero:

Sé que, en el pueblo de Moctezuma Partido del Venado, de ese Estado, existe un hombre monstruoso, mayor de 40 años, que mide menos de un metro de altura y tiene adheridas las piernas hasta los tobillos. Por estos informes comprenderá Usted que es importante obtener dos fotografías cuando menos para este Museo y por lo mismo me permito suplicar a usted que si le es posible se sirviera remitírmelas diciéndome como debo enviarle su importe o por qué medio podré adquirirlas.

Ruego a usted que me dispense la molestia que le infiero y acepte mi gratitud y consideración afectuosa

Manuel Urbina.²⁰²

Todos los documentos y evidencias de papel que hemos revisado dan la oportunidad de formar la idea de que gracias al coleccionismo privado y a través de un medio tan poderoso como la correspondencia es que se conjuntó una gran parte de la *Colección de las Anomalías*, sin embargo, esta información aún no nos permite afirmar cuales objetos y especímenes llegaron al museo gracias a ese medio, y tampoco nos permite saber con exactitud qué era lo que hubo dentro de este salón.

²⁰² AMNAH/ *El Dr. Urbina pide algunos datos sobre una persona que presenta rasgos monstruosos y que habita en el pueblo de Moctezuma de San Luis Potosí*, (1894), exp. 48, Foja. 123, catálogo III, p. 300.

Sobre el coleccionismo privado, Mayeli Martínez Torres,²⁰³ señala que entre las élites ilustradas se había establecido como una práctica normal e intelectual coleccionar diversos objetos, por lo que no sería raro pensar que alguna persona tenía guardado en su casa un espécimen teratológico, que después decide vender, prestar, donarlo, o intercambiarlo a algún científico vinculado con el MNM, recordando que la autora habla sobre una gran red de circulación entre estos personajes y la institución, por lo que no debe extrañarnos que sean muchos los naturalistas que tuvieron intereses propios con respecto a diferentes ciencias, y que se involucraron en ellas a través del coleccionismo y es lógico pensar que el interés por una ciencia como la teratología, no sería la excepción.

Siguiendo el tema del coleccionismo privado se sabe que algunos estudiosos contaban con especímenes teratológicos en sus colecciones personales, un ejemplo de ello lo encontramos en el famoso naturalista e integrante del MNM y de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, José Ramírez, quien realizó algunos estudios sobre anomalías botánicas.²⁰⁴ También podemos citar a Alfonso Herrera,²⁰⁵ quien incluyó “varios ejemplares de monstruosidades vegetales”,²⁰⁶ en una colección del recién fundado Museo de Zoología y Botánica General.

²⁰³ Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 202.

²⁰⁴ Incluiré en esta parte al coleccionismo teratológico botánico, pero es sólo para señalar que eran piezas importantes dentro de las colecciones personales de los naturalistas. Este tipo de especímenes no se relacionan para nada con el estudio teratológico de humanos y animales y por supuesto, no formaban parte de la colección de anomalías del Museo Nacional.

²⁰⁵ Alfonso Herrera fue uno de los integrantes fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural además de ser presidente y vicepresidente. También participó en la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria en la que impulsó la creación de un museo y distintos laboratorios. Herrera siempre estuvo activo en los estudios correspondientes a las Ciencias Naturales.

²⁰⁶ Rosa Angélica Morales Sarabia, *La consolidación de la Botánica Mexicana. Un viaje por la obra del Naturalista José Ramírez (1852-1904)*, México, CEIICH - UNAM, 2016, p. 185.

Me atrevo a sugerir que Jesús Sánchez y Juan María Rodríguez²⁰⁷ pudieron haber tenido algún espécimen teratológico como parte de sus pertenencias personales. Ambos fueron impulsores de dicha ciencia en el país y por lo menos el Dr. Juan María Rodríguez por algunos textos, se puede suponer, poseía especímenes teratológicos, aunque no hay documentos que lo certifiquen, y tampoco hay documentos que nos dejen saber si hizo alguna donación al museo.

Aunque lo que sí podemos verificar por distintas fuentes, es que le fueron obsequiados y prestados distintos especímenes a lo largo de su vida. Por ejemplo; “el médico Cristóbal Palacios radicado en Durango le mandó al Doctor [...] un ejemplar de monstruo humano, cuádruple de cinco meses de gestación, que conservaron en alcohol para que fuera estudiado.”²⁰⁸

Gumersindo Mendoza, quien fuera director del museo en otra época, (1876 - 1883), poseía especímenes teratológicos, por lo que cabe la posibilidad de que todos ellos tuvieran algún espécimen en sus colecciones privadas y, por tanto, esos objetos a través de la donación pasaran a ser parte del museo.

En vista de lo común que resultan estas colecciones privadas podemos recordar al naturalista Alfredo Dugès,²⁰⁹ un destacado médico que durante el siglo XIX. Dugès radicó en Guanajuato, lejos del MNM, pero completamente involucrado en el mundo científico de la época, fue uno de

²⁰⁷Juan María Rodríguez, dice en uno de sus estudios, que “el espécimen en cuestión se encontraba instalado en su casa, y que cualquiera que quisiera podría entrar a observarlo,” por lo que no queda duda de que, sí pudo haber tenido uno o más especímenes en su “colección” privada, en: Juan María Rodríguez, “Teratología, Descripción de un monstruo humano Diplogenésico, monocéfalo, autositario, enfalósito, no viable,” GMM, México, Tomo 4, n°10, 15 de mayo, 1869, p. 145.

²⁰⁸ Oliva López Sánchez, “Dos en uno y cada uno en dos: La imagen del cuerpo monstruoso en la teratología del siglo XIX en México,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 29 de noviembre, 2009, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57824>, p. 4

²⁰⁹ Alfred Auguste Delscauts Dugès, venido de familiares dedicados a la medicina, encontró en la Historia Natural su objeto de estudio, llegó a México en 1853 y fue catedrático de Botánica y Zoología en la Universidad de Guanajuato, aunque no abandonó su trabajo como médico, contribuyó al enriquecimiento del Gabinete de Historia Natural de la Universidad, además de que publicó importantes estudios en relación a la Herpetología, Paleontología, Acarología, Ornitología, Mastozoología Mexicanas, etc.

los naturalistas más prolíficos en la época, e incluso llegó a donar algunos objetos a dicha Institución,²¹⁰ el naturalista se dedicó principalmente al estudio de la Herpetología, era maestro de Zoología y otras ciencias relacionadas a la Historia Natural, sin embargo, llegó a contar con varios especímenes y estudios Teratológicos,²¹¹ incluso podemos encontrar hoy en día algunos de ellos en el Museo de Historia Natural 'Alfredo Dugès', donde destacan en la sección de Teratología un "niño sirena" y un "becerro de dos cabezas", entre otros. Este museo presume tener una de las colecciones más antiguas del siglo XIX, mejor conservadas en América.²¹²

Otro ejemplo de este coleccionismo privado es el que practicó el doctor Fernando Altamirano, quien fuera director del Instituto Médico Nacional (1848-1908). Él entregó al museo un ejemplar de un "perrito monstruo"²¹³ que vino a enriquecer la colección teratológica del museo. Aunque, en el caso del "perrito monstruo", no se trata de una donación, ni de un obsequio, más bien hablamos de un intercambio, ya que se menciona en el documento que Manuel Urbina le envió una planta con propiedades curativas al doctor Fernando Altamirano, y cabe señalar que "su pasión por las plantas lo llevó a convertirse por mucho tiempo en el colector principal"²¹⁴ del Instituto Médico Nacional, por lo que no es extraño entender las razones que lo llevaron a realizar esta dinámica con Urbina.

²¹⁰ No tengo registros de objetos teratológicos, pero sí algunos insectos y plantas.

²¹¹ Esta lista de estudios se encuentra en: Oscar Flores Villela, et al., "Un análisis y listado de sus publicaciones," en: *Alfredo Dugès, La zoología en México en el siglo XIX*, México, UNAM, Facultad de ciencias, 2018, p. 69-110. Los estudios teratológicos del naturalista se incluyeron en los anexos.

²¹² Es el mismo museo el que se señala como uno de los mejores conservados, no solo en México, sino de América Latina, además de que la colección fue formada desde el siglo XIX con la contribución de otros científicos y también de algunas donaciones de los mismos alumnos de Dugès, disponible en línea un recorrido virtual del museo <https://www.ugto.mx/ugvirtual/v-duges-1>

²¹³ AMNAH/ (*Se acusa recibo al Dr. Fernando Altamirano del perrito monstruo que cedió al Museo. El Sr. Urbina le envía una planta con virtudes curativas.*), exp. 27, Foja. 72, catálogo III, p. 310.

²¹⁴ Angélica Morales Sarabia, "El instituto Médico Nacional y el intercambio de colecciones botánicas vistas a través de la teoría del DON," en: *Revista oficio de Historia e Interdisciplina*, Universidad de Guanajuato, México, n° 9, julio-diciembre, 2019, disponible en línea en: <http://repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/3366/1/EI%20Instituto%20M%20Nacional%20y%20el%20intercambio%20de%20colecciones%20bot%20nicas%20vistas%20a%20trav%20de%20la%20teor%20del%20don.pdf>, p.83.

Por otra parte, hubo personalidades que si bien, no tuvieron renombre dentro de este círculo de famosos naturalistas y médicos, hicieron aportaciones a la sección de teratología. Por ejemplo: el Doctor Manuel Pérez donó un feto²¹⁵ y otra personalidad como el señor Don José Ignacio Azcárate, envió un “chivito monstruoso,”²¹⁶ desde Nuevo León.

También Don José Montiel, quien era dueño de un curioso “pollo bicéfalo”,²¹⁷ además del señor Nicolás Islas y Bustamante quien remitió algunas fotografías al museo,²¹⁸ y el señor Francisco Rebolledo el cual donó un ave de cuatro patas,²¹⁹ además de tomar la tarea de redactar algunas observaciones para el director, en donde daba cuenta de los comportamientos de dicha ave mientras se encontró con vida, e incluso indica la forma de su deceso.

En fin, podría dedicarme a buscar más personajes para enriquecer las páginas sobre las prácticas privadas de coleccionismo y las colectas de especímenes teratológicos, sin embargo, como opinan Achim y Podgorny “la clave para entender los museos no está en las instituciones, ni en las biografías de los actores que coleccionaron sus piezas, sino en las redes formadas por los objetos mismos,”²²⁰ con esta idea que nos dejan las historiadoras, surge la motivación de seguir el rastro de los especímenes, de seguir esas redes que nos permitan hacer una relación entre las diversas conexiones que pudieron existir por las distintas prácticas de coleccionismo, y por medios de

²¹⁵ AMNAH/ (*Se agradece al Dr. Manuel Pérez el feto que donó al Museo*), exp. 6, Foja. 11, catálogo III, p. 282.

²¹⁶ AMNAH/ (*El director agradece al Dr. José Ignacio Azcárate el chivito monstruo que envió al Museo*), exp. 101, Foja. 229, catálogo III, p. 317.

²¹⁷ AMNAH/ (*Se agradece al Sr. José Montiel el pollo bicéfalo que obsequió al Museo*), exp. 122, Foja. 248, catálogo III, p. 294.

²¹⁸ AMNAH/ (*Se agradece al Lic. Nicolás Islas y Bustamante, [...] las fotos para la sección de Teratología [...]*), Exp. 58, Foja. 93-95, catálogo III, p. 271.

²¹⁹ AMNAH/ (*Ave cuadrúpeda fenómeno, raza guajolote*), Vol. 9, Foja. 100, (1892), (no aparece en el catálogo y se encontró por casualidad entre las fojas del archivo)

²²⁰ Sandra Rozental, “Miruna Achim Irina Podgorny, Museos al Detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870,” en: *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, México, n° 6, julio-diciembre, 2015, p. 195.

comunicación como la correspondencia, además por esta razón decidí acercarme a los rastros que nos dejó la prensa de la época.

2.2. La prensa y los especímenes anormales.

Sin duda alguna, la prensa ha sido siempre una parte importante de la vida pública del país, pues en ella se difunden noticias y temas de importancia del momento, y un tema que no se puede excluir, es la ciencia. La prensa científica en México cuenta con una larga trayectoria desde el virreinato, y aunque en su momento tuvo grandes exponentes,²²¹ puede decirse que fue consumida por un reducido grupo de personas, aunque se señala que: “la divulgación de la ciencia fue uno de los objetivos editoriales de las revistas del periodo, que respondían a la demanda de un público inmerso en una cultura polifacética en la que no estaban ausentes los asuntos científicos.”²²²

Con el paso del tiempo, la prensa científica se respaldó por distintas sociedades intelectuales que se interesaron por diversos temas, y que se dedicaron a investigar, estudiar y publicar, además de estar totalmente inmiscuidos en instituciones como el MNM.

Aparte de esta prensa que llamaremos *especializada*, existió también la prensa *popular*, es decir la prensa que consumió el público en general, misma que incluía diversos temas, entre ellos, los temas científicos. Es necesario resaltar que la prensa fue una pieza importante de la vida cotidiana, era un medio que, además de dar las noticias y novedades relevantes del momento, también era un medio por el cual se daban a conocer distintas personalidades, y sus acciones de manera pública.

Sobre esto, María Eugenia Constantino dice que;

²²¹ Sobre estos exponentes, me refiero a Ignacio Bartolache (1739-1790) y José Antonio Alzate (1733-1799), mismos que señalan; Luz Fernanda Azuela Bernal, Rodrigo Vega y Ortega Báez, “Ciencia y público en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX,” en: *ASCLEPIO*, vol. 67 n° 2, julio-diciembre, 2015, disponible en línea en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/664/920/1280>, p. 8.

²²² *Ibíd.*, p. 9.

la prensa tenía un carácter propedéutico [...], enseñaba a sus lectores y a sus receptores sobre métodos, prácticas y procesos, [...] y propiciaba la asociación de personas con intereses sociales, políticos, económicos o culturales comunes; mientras se instituía como un instrumento de “acercamiento conceptual”, una “tecnología de papel”, útil para los procesos de circulación y estabilización de conocimientos y objetos de carácter científico en lo que entraban, por supuesto, los relacionados con las colecciones científicas también.²²³

En esta investigación, tomé a la prensa como una herramienta que me permite seguir el paso de los especímenes teratológicos y a través de ella, reconstruir las redes entre los diversos personajes que llegaron a tener en su poder a estos especímenes y que después compartirían al museo.

En esta búsqueda de conexiones descubrí que la prensa de vez en cuando publicaba alguna noticia de seres teratológicos, brindando a los lectores breves reseñas sobre su materialidad, y sobre su biografía, a veces se daba cuenta de quién era el propietario de tal ser y también aclaraba que se haría con aquellos especímenes, de vez en vez, estas publicaciones brindan un registro del viaje y arribó de algún objeto teratológico a la ciudad de México y, en consecuencia, al MNM.

También la presa era utilizada para publicar los agradecimientos. Noté en la correspondencia del museo que el director en algunas ocasiones resaltaba entre sus agradecimientos a la persona que, hacia la donación, regalo, u obsequio, que haría que tal acción fuera publicada en el periódico, o presumía el envío de una copia de la prensa en donde se mencionase tal acción.

México; 17 de febrero de 1897

Sr. D. José Ygnacio Azcárate.

Doctor Arroyo. — Nuevo León.

Muy apreciado señor:

Con mucho gusto recibí en grata del presente, de la que se sirvió acompañarme el chivito monstruoso que nació en la hacienda de su propiedad. Afortunadamente llegó en buen estado y ya se procedió a disecarlo.

También ya en el Departamento de teratología de este establecimiento, varios monstruos bicéfalos; pero en el que Usted se sirvió de remitir, la parte más interesante a mí, son

²²³ María Eugenia Constantino Ortiz, “Entre palabras y objetos. La prensa periódica como instrumento de coleccionismo de naturaleza en Nueva España, siglo XVIII,” *en: Revista inclusiones*, vol. 5, n° 4, octubre-diciembre, 2018, disponible en línea en: <https://www.researchgate.net/publication/331979182> Entre palabras y objetos La prensa periodica como instrumento de coleccionismo de naturaleza en Nueva Espana siglo XVIII, p. 16.

sin duda las alteraciones que usted consigna respecto de las marcas de modificaciones las dobles formaciones fisiológicas de ambas cabezas.

Doy a usted a en nombre del Museo, las gracias más expresivas por su donación que figurará con su nombre en las colecciones, y tendré el gusto de remitirle por separado un ejemplar del periódico “el Imparcial” en que se publicó la noticia de su obsequio.

Quedo de Usted como siempre M y S.S

Manuel Urbina.²²⁴

Este documento sirve como ejemplo de lo enunciado anteriormente, ya que se hace notar que la acción de la persona que donó el espécimen fue publicada en un medio de gran proyección como el periódico, agradeciendo por este medio, sí, el objeto, pero también reconociendo al individuo de manera pública. Cabe resaltar que, en mi opinión, este tipo de publicaciones pudo fungir de manera indirecta como un medio de difusión y promoción para el Museo, es decir, con estas notas que servían también a manera de “publicidad”, se le dio presencia al MNM en el periódico y en consecuencia, se atraía de manera indirecta a la población²²⁵ para asistir a las instalaciones del museo es decir, era una invitación, e incluso, también una forma de alentar a que se reportara el paradero de nuevos especímenes y objetos.

Descubrir estas “notas de agradecimiento” por las que los especímenes teratológicos donados y obsequiados llegaron al museo, me llevó a realizar una búsqueda hemerográfica de aquellas “notas”, “noticias” y “agradecimientos”, con el fin de seguir las redes y conexiones entre los diversos objetos y el rastro con el que se movían. Además, esta búsqueda de información también tiene la intención de verificar la cantidad de objetos que realmente existieron en la colección de anomalías, dado que como vimos anteriormente, existe un hueco de información entre el registro

²²⁴ AMNAH/ (*El director agradece al Dr. José Ignacio Azcárate el chivito monstruo que envió al Museo*), exp. 101, Foja. 229, catálogo III, p. 317.

²²⁵ Sin afán de generalizar, quiero hacer notar que la mayor parte de la población era analfabeta, por lo que este tipo de información llegaría a quienes sabían leer y podían consumir diversos tipos de publicaciones. Por tanto, opino que la prensa pudo funcionar como medio de difusión, lamentablemente, no fue un medio que llegara a toda la población mexicana. Tal vez podían escucharlo de alguna persona que, si poseía el conocimiento de la lectura, pero es solo una posibilidad.

que guarda el Archivo del Museo Nacional, el *Catálogo de las Anomalías* y el informe del taxidermista.

Es decir, tal vez en el periódico se anunció un espécimen que no está en el catálogo o en el inventario del taxidermista sin embargo, al anunciar su llegada al Museo en la prensa nos podría dar la ligera sospecha de que el espécimen llegó al salón de Teratología y, en consecuencia, formó parte de la colección de anomalías, aunque no estuviera reflejado en la publicación o en los inventarios.

En los periódicos no era extraño, ni inusual, encontrar este tipo de anuncios en donde se hablará de anormales, más bien era común encontrar algún párrafo en el periódico en el que se mencionaran datos de los “fenómenos”, ya fuera en México o en algún lugar en el extranjero, desde siglos anteriores al decimonónico. Esto lo resalto, para encontrar una justificación del por qué se publicaron notas en el periódico con relación a lo anormal desde tiempos anteriores al siglo XIX.

Un ejemplo del interés por este tipo de publicaciones desde la época virreinal se puede verificar con el caso del gigante Martín Salmerón y Ojeda,²²⁶ un hombre que llamó la atención por su gran altura y proporción, el cual se hizo noticia, e incluso se anunció para ser visitado por los habitantes de la ciudad de México.

Entre otros anuncios que podemos encontrar con relación a los anormales, está el ejemplo que citaré a continuación; en el cual se dan especificaciones muy claras y detalladas del entonces monstruo de procedencia colonial, se habla de su origen y nacimiento, forma de vida, familia y

²²⁶Sobre este personaje: “noviembre de 1796, El día 1º de este mes, trajeron al señor virrey un hombre gigante del pueblo de Chilapa de veintidós años, sin pelo en barba, llamado Martín Salmerón, cuya estatura es de dos varas, tres cuartas y dos pulgadas, bien hecho de cuerpo con un peso de diez arrobas y veinte libras.” En: Ignacio González Polo y Acosta, “Diario de sucesos de México del alabardero José Gómez (1776 - 1789),” UNAM, México, 2008, p. 316.

como en cualquier otra publicación especializada, se da una descripción bastante minuciosa de sus características corporales y comportamientos.

“Aviso”

Ha llegado á ésta Ciudad el muchacho monstruoso, de que se habló en la gazeta de esta Capital núm. [...] se halla en la calle de San Felipe de Jesús núm. 6 con licencia del Superior Gobierno, para manifestarse á las personas, que le quieran ver desde mañana Domingo, pagando á dos reales la entrada. Se llama este fenómeno de la naturaleza José Melesio, es natural de T___ de la Intendencia de Guadalajara, de 18 años hijo de N. Gonzalez indio, y Maria Carabejal, negra, que viven en rancho de Juana Castro, [...] cubierto de escamas de pies á cabeza, carece del habla, acostumbra mas bien andar á gatas, ó en quatro pies, que sobre estos: se acomoda mas á comer en el suelo como bestia, que como racional: se dice que tenia picones de cuernos, que le cortaron sus padres, y en efecto se le adviértien unas señales, que lo hacen verosimil: desde chico se huía de sus padres, y se metía en el monte por largas temporadas, manteniendose sin ropa, y se le observan mas acciones de bruto que de racional.(Nació en dicho pueblo, se bautizó en él, y su madre lo crió á sus pechos.²²⁷

Esta revisión en la prensa muestra que las publicaciones especializadas, no eran muy diferentes a las publicaciones comunes, es decir, en las notas de la prensa popular se daba información tan específica que incluso se asemejaba a la de las revistas o gacetas importantes de ciencia, por ejemplo: en la revista *Cosmos, Revista ilustrada de artes y ciencias*,²²⁸ publicada por Fernando Ferrari Pérez de 1892, se publicó un estudio profundo explicando que era la teratología, y tres casos particulares en donde incluso se comparten 3 fotografías de especímenes.

Lo anterior indica que la prensa en realidad aún era sumamente diversa, no tenía una línea definida de tópicos y, por tanto, las publicaciones podían contener tantas temáticas como los

²²⁷ Este personaje no fue parte de la colección de teratología, sin embargo si se explica que se dedicaba a exhibirse en: “Aviso”, en: *Diario de México*, México, 1806, tomo 3, nº 292, 19 de julio, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33b17d1ed64f16999bb4?intPagina=3&tipo=pagina&palabras=diario+de+mexico+1806+julio&anio=1806&mes=07&dia=19>, p. 327.

²²⁸ Fernando Ferrari Pérez, “Una niña con cuatro piernas,” en: *Cosmos, revista ilustrada de Artes y ciencias*, imprenta y fotografía del “cosmos”, México, Tomo I, 1892, disponible en línea en: <https://archive.org/details/cosmosrevistailu11892tacu/page/n8/mode/1up?view=theater>, p. 6-27.

intereses de quien otorgaba los recursos para publicar esas páginas,²²⁹ además la nota ilustra la larga trayectoria que tuvieron estas publicaciones, y que como dije, podrían confundirse fácilmente con alguna publicación de la *Gaceta Médica de México*, o de *La Naturaleza*, si no fuera porque lleva como título “*aviso*” y se menciona el espectáculo que se hizo con el joven de que se habla.

Ahora, regresando al siglo XIX, pensé que hacer esta búsqueda en los medios hemerográficos me ayudaría a verificar los objetos faltantes en el museo, pues si al llegar un objeto a la institución se daba aviso en el periódico, ¿por qué no sería posible que se encontraran allí los objetos que no estaban registrados en el archivo?

Pude identificar anuncios en donde se especificaba que “algún” espécimen teratológico llegaría al MNM, y también identifiqué otros anuncios en que, como excepciones, solo se indicaba a algún espécimen como “algo increíble” que había nacido en alguna población y más que nada, se hablaba de ellos como una noticia espectacular.

Encontré un caso en el que se nota la dificultad que representaba el envío de especímenes a la ciudad, dado que esta acción no era muy frecuente y no se contaba con los insumos y las técnicas correctas para preparar a los especímenes.

Monstruo curioso. — El Museo Nacional acaba de adquirir para su salón de Teratología, un monstruo notable que tiene dos cabezas, cuatro piernas y solamente dos brazos. Los cuerpos se unen lateralmente por el tórax y sólo tienen un cordón umbilical. Ambos son del sexo femenino. Este fenómeno nació en León, Guanajuato. Se dice que vivió ocho días y que murió por descuido. Desgraciadamente el médico que atendió a la madre no encontró un frasco del tamaño necesario y al introducirlo en uno pequeño, fue lastimada una de las cabezas del monstruo en cuestión, por lo que aparece con un ojo saltado. Para exhibirlo al público se busca un frasco apropiado.²³⁰

²²⁹ Me di a la tarea de buscar si en las notas de los periódicos en donde se habló de teratología, existía el nombre del autor de estas, sin embargo, al ser solo avisos, no hay más información de las personas que redactaba este tipo de noticias en el periódico.

²³⁰ “Monstruo curioso,” en: *Noticias, La Voz de México*, México, tomo XXVII, n° 3, 18 de febrero, 1896, disponible en <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a37b47d1ed64f16dcd261?resultado=3&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=teratolog%C3%ADa>, p. 3.

Al leer esta nota, pensé de inmediato en la ilustración número treinta y tres del *Catálogo de las Anomalías*, (Fig.5) dado que se trata de un “monstruo gemelar”, como se lee en la publicación, y cuenta con las mismas características de la nota en el periódico, es decir, se trata de un bebé siamés de dos cabezas, del sexo femenino, con un solo cordón umbilical, la misma cantidad de



Fig.5

N. °33. —Monomphalio Hemitrópago (DESLONGCHAMPS). — Thoracodidymus hexapus dichirus (GURLT). — La leyenda que está pegada en el frasco, dice así: «Mónstruo gemelar. — Nació en el Estado de Guanajuato en el año de 1885. — Tiene dos cabezas, dos cuellos, una caja torácica, dos brazos, dos pelvis (sexo femenino), cuatro piernas, un solo cordón umbilical; todo perfectamente desarrollado. — Nació á término; vivió tres días. Cada cabeza mamó de un seno de la madre. Estaba en un perfecto estado de salud, y si hubieran vivido (murieron por descuido), hubieran sido más notables que lo que hasta hoy han existido en el mundo, como los hermanos siameses, las Carolinas, la Rosa-Josefa, etc. La madre quedó completamente buena y á los ocho días barría su casa. Asistió al parto y operó á la madre el Dr. Jesús Jiménez Nexo, quien conservó estos gemelos. Se hizo la versión podística.»

extremidades e

incluso el mismo estado de nacimiento, Guanajuato.

Sin embargo, la diferencia en las publicaciones radica en que la nota del periódico es del año 1896 y la descripción del espécimen ilustrado en el catálogo es del año 1885. Me pregunto si ¿el espécimen del *Catálogo de las Anomalías* solo era un ejemplo tomado de otro catálogo para completar la clasificación que siguió Román Ramírez para la redacción, o, si fue un error en el año, y el espécimen sí existía en el salón?

En fin, después de esta revisión hemerográfica sólo encontré once especímenes teratológicos anunciados en el periódico,²³¹ como señalé anteriormente, no todos estaban relacionados con el Museo y el salón de Teratología, por lo que nuevamente me quedó la duda y el hueco de información. ¿De dónde provenían los objetos teratológicos del museo que no están registrados? y ¿Por qué no existe ningún registro progresivo en los inventarios del AHMNA?

Solo me queda señalar que la prensa puede utilizarse, sí, como una forma complementaria para el seguimiento de las prácticas de coleccionismo y sus redes, sin embargo, al ser una herramienta poco fiable en el caso de esta investigación, deben utilizarse otros recursos documentales.

A manera de conclusión, debo decir que es incierta la cantidad de objetos con la que se inauguró el salón de Teratología en 1895, también es incierta la cantidad de objetos que había al momento de la publicación del *Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional*, y en consecuencia, es incierto saber si hubo 105 ejemplares en 1898 o más, y si creció la colección de anomalías hasta su traslado al nuevo museo de Historia Natural con dirección en Tacubaya, conocido como el Museo del Chopo.

A continuación, proporciono un cuadro (Fig.6) en el cual registré por año, ubicación territorial, ejemplar y fuente en donde se publicó, es decir periódico, los distintos anuncios de anormales que pude encontrar en los registros hemerográficos. Resalté con un tono oscuro los ejemplares que se sabe, llegaron o iban dirigidos al MNM, y en un tono claro, los que solo se anunciaron, pero que no se indica que fue lo que pasó con ellos. Cabe destacar que la extensión de la búsqueda fue mayor a la época que dedica esta tesis, sin embargo, no se encontró un mayor número de ejemplares teratológicos, por lo que el resultado que nos deja esta búsqueda es que los ejemplares

²³¹ Desde 1806, hasta 1937.

que formaron esta colección fueron brindados mayormente por medio de colecciones privadas, préstamos y obsequios, todo ello favorecido por la correspondencia entre interesados en el tema.

Fig.6

Año	Ubicación	Ejemplar	Fuente	Enlace
1806	Guadalajara	Muchacho monstruoso llega a la ciudad	Diario de México	http://www.hndm.unam.mx/consulta/pulizar/558a33b17d1ed64f16999bb4?intl=pagina&palabras=diario+de+mexico+o=1806&mes=07&dia=19
1886	Michoacán	Nace un cerdo con un solo ojo	La Patria	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a34b97d1ed64f16aaa8b0?res=pagina&intPagina=3&palabras=monso+nacional%3Bfenomeno
1894	Museo Nacional	Han remitido al MN un monstruo doble parasitario de cerdo	El Tiempo	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a34b27d1ed64f16aa2e3e?res=pagina&intPagina=3&palabras=monso+nacional%3Bfenomeno
1896	Museo Nacional	El museo compra un fenómeno con cuatro manos y cuatro pies una sola caja de cuero y una cabeza grande	El Tiempo	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a34c67d1ed64f16ab6c49?res=pagina&intPagina=3&palabras=monst+nacional%3Bfenomeno
1896	León, Guanajuato	El MN adquiere un monstruo que tiene dos cabezas, cuatro piernas y dos brazos	La Voz de México	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a37b47d1ed64f16dcd261?res=pagina&intPagina=3&palabras=teratol
1899	Museo Nacional	Se donó al MN un monstruo porcino de ocho patas y una sola cabeza	La Patria	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a354a7d1ed64f16b44afe?res=pagina&intPagina=3&palabras=monso+nacional%3Bfenomeno
1900	Xochimilco	2 fetos ejemplares con brazos y piernas invertidas	La voz de México	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a37d67d1ed64f16def461?res=pagina&intPagina=3&palabras=teratol
1900	Hacienda del Pinto	Becerro con cinco patas y dos cabezas, Remitido al MN para la colección de teratología	La voz de México	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a37d57d1ed64f16deeb35?res=pagina&intPagina=2&palabras=teratol
1903	Museo Nacional	El salón de teratología adquiere la Colección Pagaza	La voz de México	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a37e67d1ed64f16dfe842?res=pagina&intPagina=2&palabras=teratol
1903	El Museo Nacional	Compras de 16 obras científicas	El Popular	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a337d7d1ed64f169650aa?res=pagina&intPagina=1&palabras=teratol
1937	La Barca Jalisco	Becerro con dos cabezas	El Informador	http://www.hndm.unam.mx/consulta/reizar/558a348f7d1ed64f16a799c6?res=pagina&intPagina=5&palabras=tera

Capítulo 3. El Salón de Teratología en el Museo Nacional.

Los seres vivientes tienden á diferenciarse y á variar continuamente: no hay dos individuos absolutamente iguales [...] Mientras las diferencias entre los individuos de una especie son insignificantes, las consideramos como enteramente fisiológicas; más si esas diferencias se exageran, las llamamos variedades, anomalías ó monstruosidades, según los casos.
(Ramírez, 1896, Terat. 2, V)

El salón de Teratología, como se dijo en el segundo capítulo,²³² nació de distintos ideales, por ejemplo, del ideal de Jesús Sánchez quien alimentado por los estudios que conocía acerca de la ciencia de los anormales y de las investigaciones que se hicieron sobre ella en México y el extranjero, de la cual declaró absoluto interés en el informe ya revisado de 1887.

También podemos vincularlo a la influencia de Juan María Rodríguez, quien se vió interesado por la Teratología y quien incluso fue el primer personaje que introdujo esta ciencia a los estudios en México, según Frida Gorbach, autora que lo considera “fundador de la teratología mexicana.”²³³

Sin embargo, el salón de Teratología fue inaugurado en 1895, cuando Manuel Urbina fungía como director interino del MNM, 8 años después de que Jesús Sánchez publicara el ya mencionado informe de 1887. Sobre esto, me interesa precisar que la sección fue *creada* desde 1887, y con ello quiero decir que probablemente ya se contaba con algún tipo de material teratológico, y que por supuesto, con el paso de los años se recolectó más material entre fotografías y especímenes, por lo que existe la posibilidad de que fuese posible admirarlos aunque no se contara con un lugar específico o se colocaran entre especímenes pertenecientes a otras colecciones.

²³² Revisar capítulo 2.2. *Objetos y Especímenes teratológicos en el Museo Nacional*, p. 55.

²³³ Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - X, editorial Ítaca, 2008, p. 35.

El hecho de que algunos autores,²³⁴ indiquen el año de 1895 como fecha de inauguración, crea una especie de confusión ya que no se habla del proceso de construcción de la colección, por hablar más bien de una apresurada “*inauguración oficial*” como si se hubiera tenido en conjunto la colección lista de un día para otro.

Jesús Sánchez trabajó desde años anteriores a la inauguración oficial del salón de Teratología para conseguir los especímenes anormales, por lo que con esto en mente, propongo que se pudo observar la colección de anomalías desde antes de 1895, ya que por ejemplo, en una carta de 1889 se puede leer: “Fino Amigo y Señor: He recibido y agradezco a Usted debidamente, seis fotografías que para la sección de Teratología de nuestro Museo Nacional tuvo usted la amabilidad de remitir.”²³⁵

Con ello se da a entender que la sección ya estaba activa en 1889 dentro del MNM, o por lo menos, este texto nos deja suponer que si bien, aún no se tenía un salón específico para esta colección, las actividades y las investigaciones acerca de lo anormal ya tenían un espacio dentro de la institución.

Además, entre las direcciones de Sánchez, Urbina y Francisco del Paso, se pueden encontrar datos acerca del arribo de especímenes teratológicos al museo, por lo que, cabe suponer que las investigaciones de esta ciencia fueron constantes durante las direcciones de estos personajes, y

²³⁴ Bruno Lutz en *La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del progreso*, Frida Gorbach en *Los indios del Museo Nacional: La polémica teratológica de la patria*, Jesús Bustamante en: *La conformación de la Antropología como disciplina científica, el museo Nacional de México y los congresos internacionales de americanistas*. Menciono estos textos como ejemplo, ya que, en ellos los autores anuncian la inauguración de los salones en 1895, sin aclarar si las colecciones ya existían con anterioridad, y dan por entendido que el establecimiento de estas colecciones se da en consecuencia al Congreso Internacional de Americanistas. Claramente quien desconozca el tema, caerá en la confusión del origen de las secciones en 1887. Cabe mencionar que Frida Gorbach si aborda el origen del salón en su texto *El monstruo, Objeto imposible*, sin embargo, en otros textos surge esta confusión, y hay que resaltar que los autores que se acercan a este tema retoman las palabras de la autora, por lo que es común encontrar que se asevera la inauguración en 1895.

²³⁵ AMNAH, (carta con agradecimiento de fotografías para el MNM), 1889, catálogo III, exp. 58, fs. 93.95.

sobre esto, cabe resaltar que después de 1895 se sigue encontrando gran actividad epistolar por la que Urbina hace un trabajo de recopilación de especímenes teratológicos entre 1896 y 1897.

Otro dato que me permite deducir que la colección fue estudiada, investigada y tal vez visitada antes de 1895, y mucho después de la publicación del *Catálogo de las Anomalías*, es otra carta,²³⁶ en donde Manuel Urbina pide que se haga una “justa estimulación” a Román Ramírez, el redactor del *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, precedido de unas nociones de Teratología*, ya que el autor invirtió cuatro años para poder escribir el contenido del pequeño catálogo ilustrado.

Por lo que, si el catálogo se publicó en 1896, y el salón se inauguró en 1895, Román Ramírez debió trabajar desde probablemente 1893 o antes, además se precisa que a parte de su trabajo de redactor, también cumplió funciones de preparador y/o profesor incidental,²³⁷ entonces, se puede sugerir que pasó largos ratos dentro del museo y muy cerca de la colección de anomalías antes, durante y después de la inauguración del salón, ya que la carta fue redactada en 1897. Por tanto, probablemente hasta esa fecha Román seguía frecuentando el museo, ya que el motivo del estímulo, también era para seguir contando de sus “favores” cuando resultaran necesarios.

Después de todas estas penurias, el salón se inauguró en 1895, tal vez con 75 ejemplares anormales o menos, planteo esta hipótesis ya que no tenemos información de la cantidad exacta de ejemplares con la que se inauguró la colección en ese año, sin embargo, como ya se revisó anteriormente, la colección de anomalías creció cada vez más con el paso de los años, por lo que

²³⁶ AMNAH, (*el director agradece al Dr. Román Ramírez*), 1897, catálogo III, exp. 94, fs. 217-220.

²³⁷ Algo de lo que se hablará con más detalle en el siguiente capítulo

podemos estar seguros de que en 1896, como dice el catálogo, el salón ya contaba con la cantidad de 75 ejemplares.

3.1. Clasificar cuerpos anormales.

Guiada por lo que Román redactó en el *Catálogo de las Anomalías*, los especímenes del MNM para la sección de Teratología fueron clasificados de acuerdo con el sistema planteado en la obra de Gurlt,²³⁸ *Ueber Thierische Missgerburten...*,²³⁹ que, según la Biblioteca Estatal de Baviera, se traduciría como: “*Sobre los nacimientos de animales: una contribución a la anatomía patológica y la historia del desarrollo: con 20 láminas litografiadas que contienen 119 figuras parcialmente coloreadas*”.

Sin embargo, la mención de este texto puede llegar a ser confusa ya que Román menciona la obra del autor, al tiempo que también utiliza la: “Clasificación teratológica de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire,”²⁴⁰ seguida por un cuadro semántico el cual incluye el apartado: Anomalías, para después dividir en simples, que son las Hemiterias, y Graves que son las Heterotaxias, Hermafroditismos, y Monstruosidades.

Para aclarar esto —y tratando de encontrar una conexión entre los dos textos— en *Ueber Thierische Missgerburten.*, el nombre de Saint-Hilaire aparece en la obra varias veces, esto dado que el autor ha tenido oportunidad de revisar y estudiar más especímenes anormales y por tanto, complementa con ello las clasificaciones de su documento.

²³⁸ Ernst Friedrich Gurlt, fue un importante estudioso alemán que se dedicó a la veterinaria y la anatomía. Sus estudios fueron principalmente enfocados a las patologías en los animales, y se destacó por sus estudios sobre deformidades.

²³⁹ Ernst Friedrich Gurlt, “Über thierische Missgerburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte.” Berlin, ed. Hirschwald, 1877, [disponible en línea en alemán en: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/title/BV020227114>], p.119

²⁴⁰ Román Ramírez, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, p. X.



N.º 15. — *Auencephaliauo*
Auencéphalo (G. S. H.).—*Schisto-*
tocephalus hemicephalus tota-
lis. Schistocormus fissispinialis
(GURLT).—*Cranioschisis. Ra-*
chischisis (FÖRSTER).—Feto de
un niño sin cráneo y sin encéfa-
lo, con un lóbulo grande detrás
de la cabeza y de la espalda. Fi-
sura espinal.

Fig.7

La intención de esta imagen es resaltar el uso de las diversas clasificaciones, según su disponibilidad para cada caso de anomalías.

En este espécimen, se hace uso de tres clasificaciones.

Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional, Imprenta del Museo Nacional, México, 1896, p.15

Por lo que esto podría explicarnos el por qué Román Ramírez decidió tomar como referencia las obras de ambos autores. Sin embargo, el hecho de que resalte la obra de Gurlt, puede deberse a que tal vez el texto de 1877 le parecía más novedoso y reciente que los textos de Étienne o Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, o quizás solo tuvo acceso a esa obra y no a las más antiguas y por tanto decidió citar a Gurlt.

Sobre este asunto en los grabados del *Catálogo de las Anomalías*, también se puede notar que se consideraron las clasificaciones de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, entre otros autores. Esto entonces parece ser común entre los textos sobre anomalías, se buscaba la clasificación de los especímenes en diversas obras donde se pudiera encontrar el tipo de deformidad más cercana a la que se estaba estudiando, y con ello, validar la clasificación.

Podemos suponerlo, ya que algunos grabados del catálogo mexicano tienen más de una clasificación de distintos científicos, por lo que probablemente Román cayó en esta problemática, y tuvo que especificar cada uno de los nombres científicos dados a los diferentes ejemplares.

Entre tanto, podemos creer en Román Ramírez cuando dice que los especímenes exhibidos en el salón de Teratología fueron clasificados siguiendo la obra de Gurlt, y aunque en el catálogo se mencione a Isidore, esto debe tomarse como una referencia que tuvo la intención de dar exactitud al espécimen estudiado. Sobre la exhibición de los especímenes, Jesús Sánchez publicó en 1887 que para el fin de la enseñanza objetiva que se planteaba el museo: “los objetos expuestos llevarán un membrete o etiqueta, explicando en pocas palabras y con suma claridad las aplicaciones de que ellos sean susceptibles en la [...], medicina, [...] llamando la atención en general, sobre todo aquello que pueda enseñar algo útil.”²⁴¹

Se presume entonces que los especímenes fueron colocados en sus respectivos frascos, mismos que llevaban en las etiquetas sus respectivas clasificaciones. Además de esto, se sabe que existieron retratos y fotografías dentro de esta exhibición, aparte de los especímenes que se encontraron de manera física conservados por medio de preparaciones húmedas, disecados o dibujados.

En: *Sobre los nacimientos de animales: una contribución a la anatomía patológica y la historia del desarrollo: por el Dr. Ef Gurlt...* Gurlt clasifica los especímenes anormales por géneros, después de ello, divide los géneros en artículos, en donde se habla más específicamente de la anomalía del espécimen y en algunos casos el autor incluye algunas clasificaciones de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, seguido de la clasificación, brinda una descripción detallada de los especímenes anormales que ha estudiado con esas características, y nos indica si en alguna de las láminas de este libro podremos observar esa deformación. (un ejemplo que podemos observar a continuación en el párrafo I. Género: *Amorphus*.)

²⁴¹ Jesús Sánchez, *Informe al secretario de justicia é instrucción pública sobre las actividades del Museo Nacional,* Anales del Museo Nacional de México, México, época 1a, tomo IV, nº 4, diciembre, 1887, disponible en línea en: <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/105.pdf> , p. 4.

Al terminar la clasificación de las deformaciones en géneros y artículos, podremos encontrarnos con el índice: I. Del sistema óseo, II. De los sistemas musculares, III. De la cavidad bucal y los órganos que le pertenecen, IV. Cavidad abdominal, V. Sistema respiratorio, VI. Corazón y vasos sanguíneos, VII. Cerebro, médula espinal y nervios, VIII. Órganos sensoriales.

En cada uno de estos apartados, el autor habla de los problemas que se presentan en los especímenes anormales dentro de sus sistemas, órganos y cavidades. Para finalizar, nos encontramos con el apartado, *Explicación de las imágenes*, en donde el autor aclara lo que se observa en cada lámina del libro.

En el Anexo número 3, se podrán observar las Clasificaciones de Gurlt por géneros, traducidas al español, omitiendo los artículos, con el afán de hacer notar que las mismas clasificaciones pueden encontrarse fácilmente en el *Catálogo de las Anomalías...*²⁴²

3.2. Un vistazo al salón.

A pesar de los datos que nos brinda el *Catálogo de las Anomalías...*, todas nuestras conclusiones se quedarían como suposiciones ya que en ninguna publicación sobre teratología mexicana, o el salón de las anomalías del MNM, hasta la fecha, se han publicado fotografías de lo que se observó dentro del salón. Nos hemos limitado a las suposiciones y a la imaginación al leer el *Catálogo de las Anomalías...*

²⁴² El texto original de Gurlt puede observarse en la Fig. 47.



Fig.8

Fotografía Americana, Salón de Historia Natural, Museo Nacional, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1890 – 1896, Fotografía, positivo en Albúmina, 15.2 x 22.9 cm, 7 – 8 pulgadas, Fototeca Nacional, disponible en línea en: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A392871.

Este tipo de documentación visual funge un papel relevante en este tipo de trabajos, ya que brinda la oportunidad de observar al objeto de estudio, es una especie de evidencia de lo que fue el salón ya que en el presente, pareciera que no queda ni un rastro de él a excepción del pequeño catálogo. Es fácil suponer que el salón de Teratología estuvo lleno de vitrinas y muebles grandes de madera como los que se usaron dentro de la sección de Historia Natural, de la cual existen algunas fotografías.

Hasta hace poco, pensaba que el salón de Teratología se trataba de una colección pequeña e incluso descuidada, sin embargo y gracias al informe del taxidermista, descubrí que en realidad la colección creció un poco cada año, por lo que las suposiciones se tuvieron que hacer a un lado.

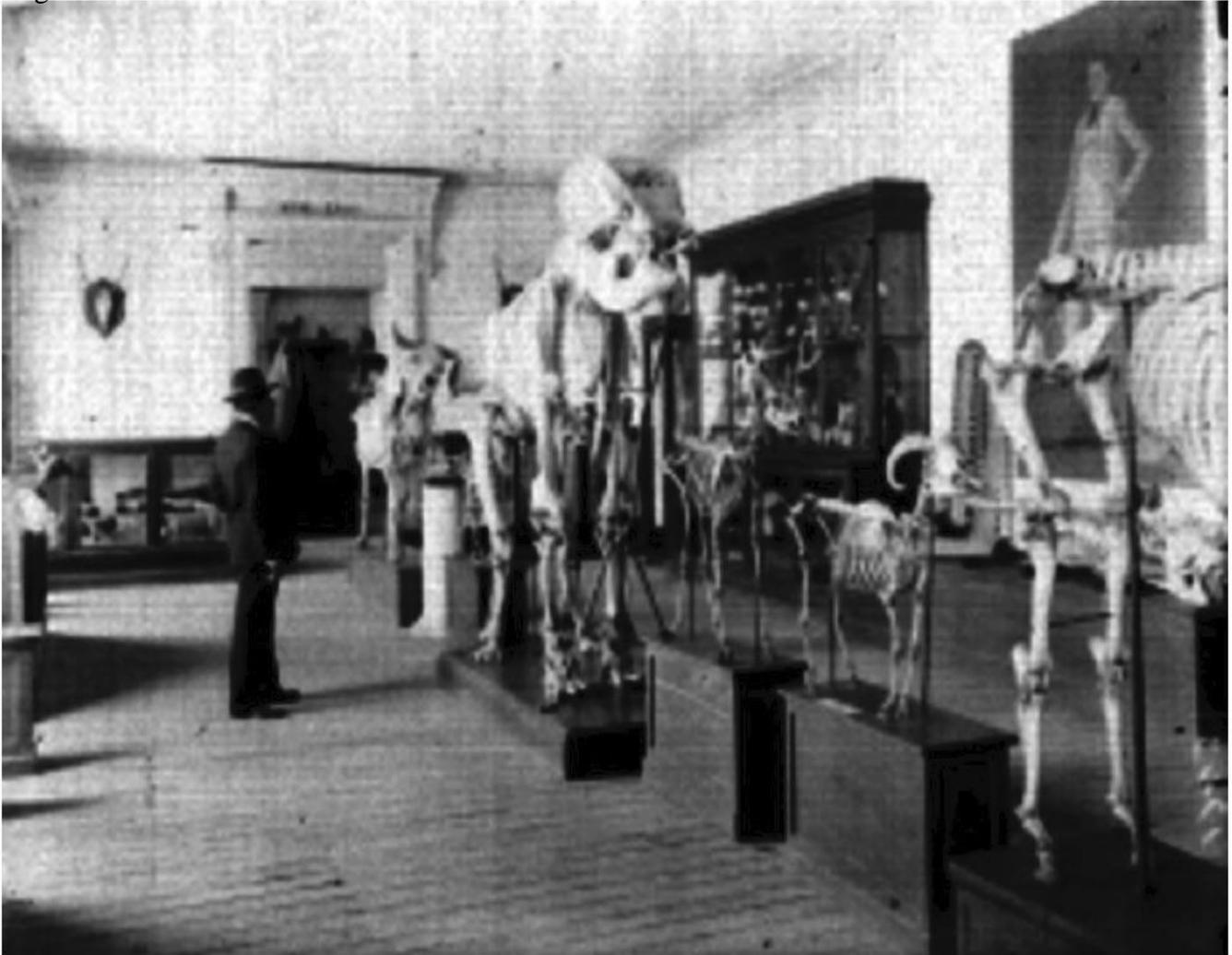
Por ejemplo, es sencillo pensar que la colección de anomalías se llegó a ver como la sección de antropología física, con todos los cráneos expuestos en hileras, grandes dibujos y láminas. Sin embargo, al no disponer de fotografías dedicadas a la colección teratológica, solo nos quedan las suposiciones, por lo que es gratificante para mí dar a conocer en esta tesis dos imágenes que nos dejan acercarnos por lo menos a una idea de lo que fue tal vez, la colección de las anomalías.

Debo mencionar que solo encontré fragmentos de la colección, con fechas distintas a las que ocupa este trabajo, sin embargo, estas imágenes con la colección fragmentada nos brindan una vaga idea de cómo tal vez se observó el salón teratológico durante los últimos años del siglo XIX.

En una de estas fotografías (Fig.9) podemos observar a un hombre, al cual le ha robado la atención un mamífero de gran tamaño, sin embargo, si ponemos más esmero en nuestra observación, podemos reconocer los objetos del salón de mamíferos y darnos cuenta de que entre todos los esqueletos y especímenes disecados, a un lado de la vitrina del fondo, se encuentra colgado en la pared un gran retrato, el cual resulta familiar a esta investigación, pues no es ni más

ni menos que la pintura a tamaño natural del gigante Martín Salmerón y Ojeda, un retrato que se presume, tal vez fue pintado en 1796 por Don José María Guerrero, profesor de pintura de la Academia de San Carlos, misma pintura que llevaría años exponiéndose en el MNM, acompañando y viviendo las transformaciones por las que pasó esta institución, además de que

Fig.9



Casasola, Visitante en el Museo Nacional, Sala de mamíferos, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1910, Fotografía, Placa seca de gelatina, 12.7 - 17.8 cms (5 - 7 pulgadas), Fototeca Nacional, [disponible en línea en: https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A191664]

destaca por ser el primer “especimen”²⁴³ anormal que nos muestra Román Ramírez en el *Catálogo de las Anomalías*.

Frida Gorbach nos indicaba en su trabajo que probablemente esta era la primera pieza que se podía observar al entrar al salón de Teratología, ya que así lo marcaba el *Catálogo de las Anomalías*, sin embargo, yo deduzco que este retrato gigante fue agregado al catálogo por que se consideraba uno de los objetos más significativos de la colección, como dijo Urbina, “uno de los



Fig.10

Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1896, p.1



Fig.11

Martín Salmerón y Ojeda. María Guerrero. Óleo sobre tela. 1796. Leonardo Hernández, [disponible en línea en: <http://www.expomorelos.inah.gob.mx/index.php/galeria>]

²⁴³ Lo pongo entre comillas ya que no es un espécimen lo que se observó, sino que se trata únicamente del retrato del gigante, sin embargo, me pareció adecuado llamarlo así, ya que aparece dentro del *Catálogo de las Anomalías* como si se tratara de un objeto que se hubiera estudiado de manera física en el museo, una copia del gigante a tamaño natural que se hubiera revisado por completo dentro del salón.

ejemplares más notables de la colección”²⁴⁴ y no porqué correspondiera a la primera pieza que se observaba.

No me atrevería a suponer que lugar exacto tuvo dentro de la exposición del salón de teratología, aunque seguramente fue un lugar central, pues por sus dimensiones y el impacto que pudo haber causado al público, tal vez lo hizo una de las piezas a las que la museología de hoy en día les llama “acentos,” o “highlights,” una pieza muy relevante que atrapa la visión y las emociones del público mientras avanzan en su recorrido por el salón, una pieza inolvidable dentro de la sección de Historia Natural y exclusiva del salón de Teratología.

Dejando de lado nuestras suposiciones, lo que nos muestra la fotografía tomada en 1910, es que el cuadro se quedó en el MNM, esto, ante la separación que sufrió la sección de historia natural para dar cabida al nuevo museo de Historia Natural en el edificio popularmente conocido como el “Chopo”.

Esta fotografía con el gigante al fondo del salón solo incita a cuestionarnos si, ¿contuvo esa gran vitrina del fondo especímenes teratológicos?, ¿Por qué se encontraba el retrato del gigante en esa sección?, ¿Era considerado Martín Salmerón una reliquia nacional o un excepcional animal? o ¿Por qué se le dio un trato diferente a esta pintura y se conservó en el MNM dentro de la sección de mamíferos? En fin, para mi asombro la mediateca que consulté conserva otra imagen, la cual nos regala una pequeña y fragmentada visión de lo que se presume, fue el salón de Teratología.

En esta imagen se muestran a simple vista tres especímenes anormales que según la información que nos brinda la mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, sí pertenecieron al

²⁴⁴ Román Ramírez, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, p. II.

salón de teratología que estuvo en el MNM hasta 1908 según las notas expuestas en la página web. Se trata entonces de una fotografía que lleva por nombre *Animales con deformaciones disecados en el Museo de Historia Natural*, (Fig.12) es decir, esta fotografía pertenece al establecimiento del Chopo, sin embargo, la colección sí corresponde a la del salón de teratología que estuvo en el MNM.



Casasola, Animales con deformaciones disecados en el Museo de Historia Natural, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1938, Impresión plata sobre gelatina (entonada y manipulada) 20.3 - 25.4 cms (8 - 10 pulgadas), Fototeca Nacional, [disponible en línea en: https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A439910]

Fig.12

Los especímenes que se logran observar en la fotografía son posiblemente de izquierda a derecha: un becerro de un solo ojo, después lo que parece ser tal vez una vaquita con algún tipo de hidrocefalia, y, por último, lo que tal vez sea un borrego u otro becerro, pero este último es sin duda un “monstruo” doble parasitario.

Debo agregar que el ver esta imagen de inmediato me hizo buscar una referencia de los especímenes que se ven en la fotografía, con los que aparecen en el *Catálogo de las Anomalías*, por lo que fue muy sencillo “identificar” los especímenes que se exponen en la foto con los que están representados en el catálogo, además de ser muy emocionante encontrar el funcionamiento didáctico de este instrumento, aunque sea de manera virtual, pues el fin, era ese, caminar por el salón mientras el catálogo otorgaba información extra de los ejemplares que se observaban.

Esta fotografía me parece impresionante, ya que los especímenes no están dentro de vitrinas, no están en frascos con soluciones líquidas, están disecados, y, a diferencia de los grabados sonrientes²⁴⁵ del catálogo, estos animales muestran su normal o anormal naturaleza sin muecas felices o de ternura, hecho que supongo, fue un poco inquietante para quien visitó el museo.

A pesar de todas las ideas que nos brinda esta fotografía, debo resaltar con gran énfasis que no corresponde al salón de teratología que se pudo visitar dentro del MNM, puesto que se capturó en el año de 1938 en las instalaciones del Chopo, por lo que no es una representación fiel de lo que fué el salón, ni la colección de las anomalías. Sin embargo, quisiera proponer la idea de que esta colección al ser trasladada al museo de historia natural, tal vez no cambió en orden o en la forma de exhibición, tal vez simplemente de recinto, de ubicación, de espacio.

²⁴⁵ Característica artística ilustrativa que señala Frida Gorbach: “un cerdo danza sobre sus ocho patas como si siguiera un compás alucinante y otro más, casi de perfil, se ríe para mostrar una mandíbula inferior rudimentaria” en: Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM - X, editorial Itaca, 2008, p. 126.

N.º 56.—*Polymeliano Notomelo* (G. S. H.).—*Opisthomelophorus tetrachirus* (GURLT).—Becerro macho con dos miembros accesorios en la espalda; el del lado derecho tiene polidactilia.



Fig.13

N.º 7.—*Hidrocefalo* (G. S. H.).—*Megalocephalus hydrocephalus* (GURLT).—Becerrito macho con la cabeza muy grande.

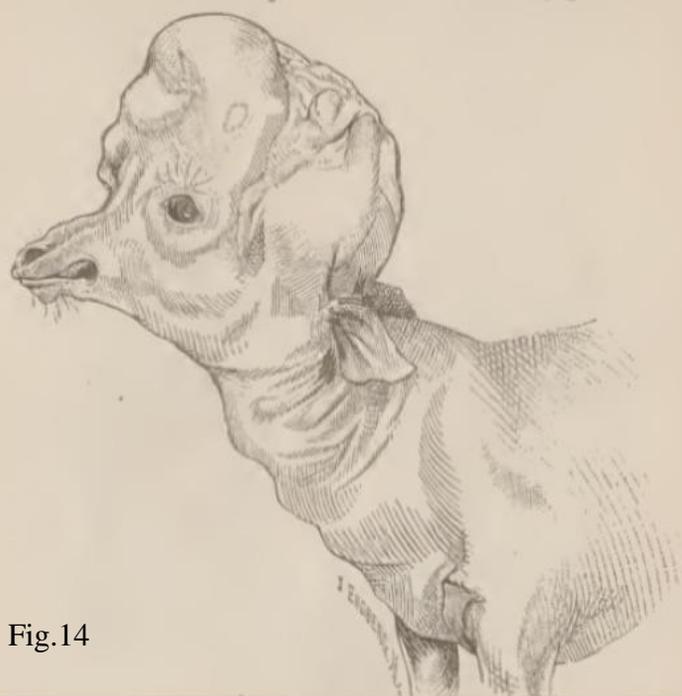


Fig.14

N.º 21.—*Cyclocephaliano Rhinocephalo* (G. S. H.).—*Cyclops megalostomus rhynceus* (GURLT).—Becerrito macho con dos ojos juntos, dentro de una sola cavidad. Arriba una trompita delgada. Detrás de ésta hay una bolsa en comu-



Fig.15

Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1896, pp.1-34

Con ello en mente, podemos suponer o imaginar que así se vio el salón de Teratología en sus años de desarrollo e inauguración, aunque resalto que son solo reflexiones que nos quedan por

hacer al ver este tipo de materiales.²⁴⁶

Sobre el cuidado de estos especímenes, solo el taxidermista era quien podría brindarles atención a los objetos, es decir reponer, asear, conservar, e incluso fumigar, como ya se habló en el capítulo dos,²⁴⁷ sin embargo, cuando se trasladaron al museo de Historia Natural existió una enorme queja,²⁴⁸ en donde el director de la institución, Jesús Sánchez hace la observación de que el museo no era conveniente, ya que los especímenes se enfrentarían a diversas adversidades como; la luz solar, las altas temperaturas dentro de esta institución, etc. Incluso hace la recomendación de que se busque otro lugar para trasladar las colecciones, sin embargo, estas situaciones rebasan los intereses de esta tesis.

Sobre las visitas al museo, Mayeli Martínez Torres resalta en su tesis que mayoritariamente en el periodo de 1887 a 1889 fueron los estudiantes de educación básica o primeras letras, hasta la preparatoria, quienes frecuentaron el museo, ya que en los programas de estudios era obligatorio conocer las colecciones del Museo Nacional.²⁴⁹ También sabemos que, en los medios de comunicación se iniciaría un llamado a visitar las instalaciones de esta institución, ya que los intelectuales mexicanos pudieron notar que las visitas de extranjeros ganaban en número a las

²⁴⁶ Claramente el espécimen ilustrado con el número 56, no es el mismo que el de la fotografía de la mediateca, sin embargo, lo coloqué como referencia por el tipo de anomalía que presenta.

²⁴⁷ Véase capítulo 2. Prácticas de coleccionismo en el Museo Nacional de México.

²⁴⁸ AGN, [El Director del Museo de Historia Natural habla de las pésimas condiciones de algunos especímenes gracias a la luz y el calor del establecimiento, por lo que pide mayor presupuesto para mejorar sus condiciones y conservación, además argumenta que es necesario discutir la compra de la colección Duges.], Caja 366, expediente 14, foja 1-5, febrero 16, 1912.

²⁴⁹ Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” México, Tesis de maestría, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 104-106.

visitas de los propios mexicanos, por lo que resulta curiosa esta observación ya que esa tendencia siguió hasta la publicación de los catálogos y guías de los últimos años del siglo XIX.²⁵⁰

Manuel Urbina nos dice en el *Catálogo de las Anomalías* que el número de asistentes se había elevado a 250,000 en ese año, es decir en 1896, la mayoría de extranjeros, y sobre esto, también en el *Catálogo del departamento de Arqueología del Museo Nacional*, escrito por Galindo y Villa,²⁵¹ en 1897. Es destacable que en la publicación el autor aparte de hacer notar los costos de las publicaciones que se vendían por parte de la imprenta, anuncia la venta de los mismos catálogos y guías pero en inglés (Fig.16).²⁵²

²⁵⁰ En el periódico *El siglo diez y nueve*, se publicó una lista de las visitas de 1895 en donde el secretario del museo nacional, Andrés Díaz Milán nos dice que; “Como se ve en los últimos tres meses del año ha sido más numerosa la concurrencia, debido a la apertura de diez o doce salones nuevos, como los de historia patria, antropología, teratología, herbario, aplicaciones zoológicas y botánica, anatomía comparada, insectos, etc. Por cuanto, a sexos y edades, las visitas nacionales se subdividen así: 110,601 varones, 66.245 mujeres y 65,465 niños de ambos sexos. En lo concerniente a extranjeros la subdivisión es la siguiente: hombres, 5010; mujeres 2269, niños, 606.” En: Luis Pombo, *El siglo diez y nueve*, México, Época novena, año 55, tomo 109, n° 17420, 20 de enero 1896, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a3e7e7d1ed64f171824ad?resultado=5&tipo=pagina&intPagina=2&palabras=teratologia>, p. 2.

²⁵¹ Jesús Galindo y Villa, “Catálogo del departamento de Arqueología del Museo Nacional,” Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017399/1080017399.PDF>, p. 1-109.

²⁵² Se puede consultar el documento en ingles en: Jesús Galindo y Villa, “A short Historical and Descriptive Notice of the National Museum of the city of Mexico,” segunda edición, trad, Herrera Eduardo S, México, Imprenta del museo Nacional, 1901, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020132606/1020132606.PDF>, p. 1-45. cabe mencionar que, en el caso del catálogo de teratología, se especifica el lugar en el que se puede comprar el catálogo en su versión en español, por lo que supongo, no existió versión en inglés para esa colección.

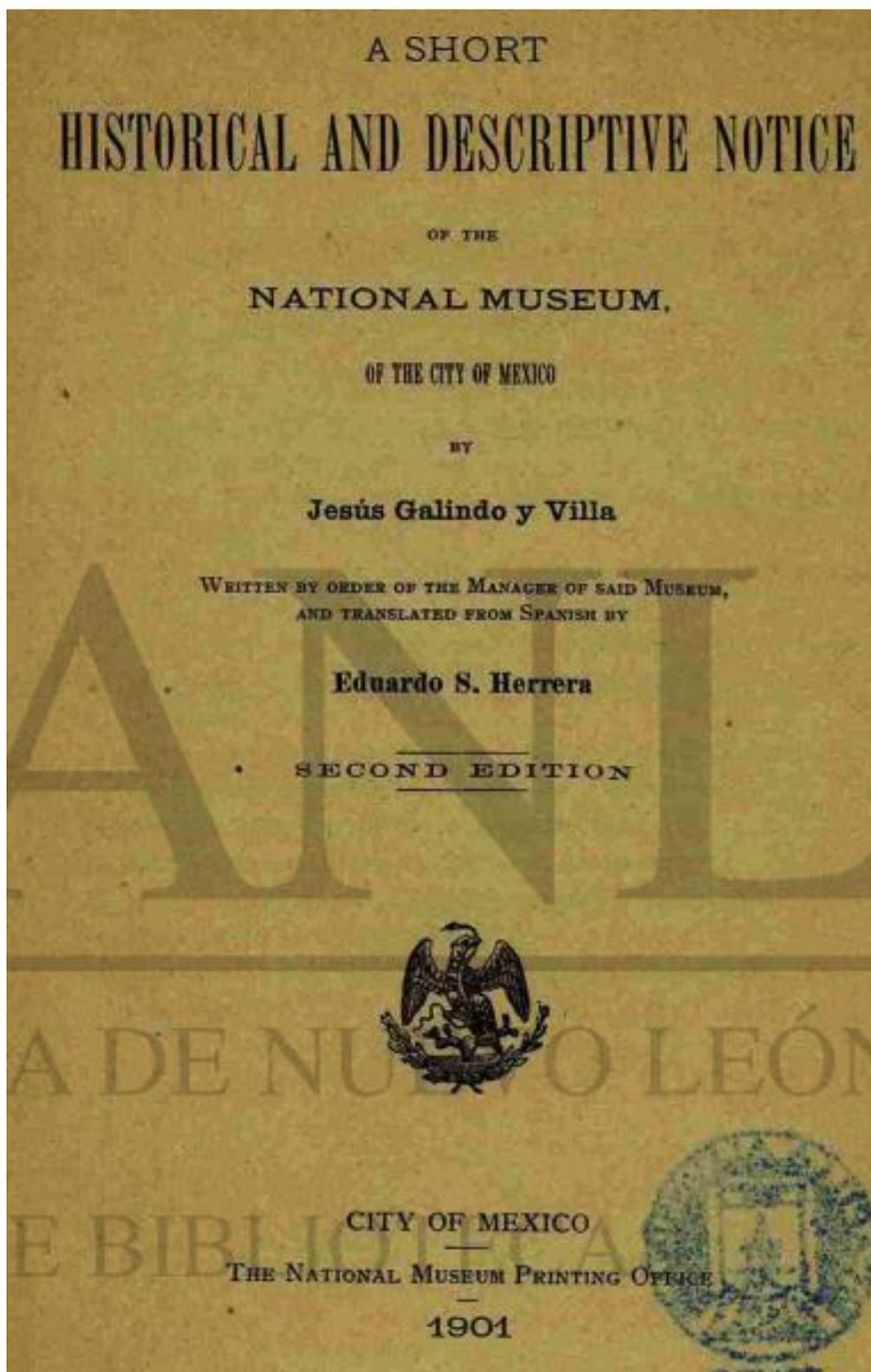


Fig.16

Cabe resaltar la fecha de esta edición.

Jesús Galindo y Villa, Eduardo S. Herrera, A short Historical and Descriptive Notice of the National Museum of the city of Mexico, segunda edición, imprenta del museo nacional, 1901, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020132606/1020132606.PDF>

Esto es digno de remarcar, ya que confirma la presencia de extranjeros en el museo, y además de ello, se destaca la posibilidad de que los avances que se mostraron dentro de la institución atravesaran las fronteras del país y se dieran a conocer en otros lugares gracias a que el lenguaje no fue un problema.

Aunque contamos con toda esta información acerca de las visitas al museo, lamentablemente no se conoce una lista o dato acerca de las visitas específicas a la sección de Historia Natural y, en el caso particular de la colección de las anomalías, se desconoce cuál era el público que frecuentaba el salón de Teratología, por lo que podríamos simplemente suponer que el mismo público de estos especímenes, era el que visitaba la sección de Historia Natural, o sea, los interesados en la Medicina, la cirugía, la Embriología, y la Zoología.

A pesar de la ambigüedad con que se habla acerca del registro de visitas en este salón teratológico, sí nos queda muy claro que las visitas debieron haber sido frecuentes y muy constantes, ya que, de no ser así, no se hubiera puesto tanto empeño por impulsar el establecimiento de la imprenta del MNM, y sin ella en consecuencia, no se hubieran publicado los catálogos ni las guías de todas las áreas que se podían visitar en esa institución.

Claramente estos pequeños documentos no fueron la causa principal del establecimiento de la imprenta, pues el museo ya publicaba con anterioridad interesantes investigaciones, sin embargo, creo que los catálogos fueron indispensables ya que como el mismo Urbina resalta, cada vez eran más personas quienes pedían este tipo de materiales, además de que son una parte fundamental que permitió y permite hasta la fecha conocer el museo o lo que fué en aquellos últimos años de exposición.

Por todas estas razones, me parece que el *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el museo nacional, precedidas de unas nociones sucintas de Teratología*, redactado por Román Ramírez, e ilustrado por Jonas Enberg, amerita un análisis de lo que se puede leer, y observar en este trabajo, además de conocer si fue común que existieran documentos de este tipo en salones como ese, o si como dice Gorbach, que la misma publicación resulta ser anormal, gracias a sus “inusuales grabados” y representaciones de seres deformes sonrientes.

Capítulo 4. El Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional.

Esta motivación acerca de las numerosas visitas al museo fue una de las causas que dio lugar a la publicación de las breves guías y pequeños y sucintos catálogos que vendió el MNM al público que frecuentó la institución. En las guías uno puede encontrarse con una especie de “instructivo” en el cual nos dice Galindo y Villa, qué existía en cada piso, a qué sección pertenece tal lugar, luego que se puede encontrar al dirigirse por tal dirección.

En los catálogos la forma de redacción cambia, por ejemplo, en el *Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional*, Galindo dice que el texto que se presenta es más bien un inventario en el que se da cuenta de todos los ejemplares que tiene ese departamento.

Los ejemplares que podemos considerar de “mayor” importancia, cuentan con un análisis, vamos a llamarle, algo así como un análisis del arte descriptivo, en el cual el autor se detiene a describir la pieza, nos explica cada adorno, cada figura y cada detalle del ejemplar, interpreta los símbolos, y de manera muy ocasional podemos encontrar grabados que representan el objeto. Sin embargo, estas imágenes que podemos encontrar de manera poco frecuente, sirven para ilustrar lo que el autor ya nos ha descrito de manera minuciosa y detallada en el texto.

En el caso del *Catálogo de la Colección de Mamíferos del Museo Nacional*,²⁵³ escrito por Alfonso L. Herrera, y la colaboración de Alfredo Dugès, encontramos, por ejemplo, una primera clasificación entre los Primatos, [sic] para después leer especie por especie y encontrar datos de cada animal, forma de vida, alimentación, y en algún caso su relación con los humanos, sin embargo, no vemos ningún tipo de imagen ilustrativa en este trabajo, o por lo menos es así hasta 1895 en la primera y segunda edición.²⁵⁴

La historia se repite en el *Catálogo de la colección de Aves del Museo Nacional*,²⁵⁵ en el *Catálogo de la colección de Reptiles y Batracios del Museo Nacional*,²⁵⁶ en el *Catálogo de la colección de Peces del Museo Nacional*,²⁵⁷ escritos también por Alfonso L. Herrera, lo mismo en el *Catálogo de la colección de Fósiles del Museo Nacional*,²⁵⁸ y en el *Catálogo de Plantas mexicanas (Fanerógamas)*,²⁵⁹ de Manuel Urbina.

Esta situación sólo cambió un poco hasta la publicación del *Catálogo de la colección de Antropología*,²⁶⁰ de L. Herrera y E. Cicero, ya que a pesar de no contener dibujos o grabados cuenta

²⁵³ Alfonso L Herrera, “Catálogo de la Colección de Mamíferos del Museo Nacional,” segunda edición, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267816#page/4/mode/1up>, p. 1 - 46.

²⁵⁴ En la guía de Galindo y Villa, nos dicen que la tercera edición del catálogo de la colección de Mamíferos esta ilustrada, lamentablemente el texto no esta disponible para consulta, por lo que no se puede asegurar nada.

²⁵⁵ Alfonso L Herrera, “Catálogo de la colección de Aves del Museo Nacional,” n° 2, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/205666#page/3/mode/1up>, p. 1-114.

²⁵⁶ Alfonso L Herrera, “Catálogo de la colección de Reptiles y Batracios del Museo Nacional,” n°3, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/249174#page/3/mode/1up>, p. 1-59.

²⁵⁷ Alfonso L Herrera, “Catálogo de la colección de Peces del Museo Nacional,” n° 6, México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267817#page/3/mode/1up>, p. 1- 77.

²⁵⁸ Manuel M Villada, Catálogo de la colección de Fósiles del Museo Nacional, Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/197129#page/5/mode/1up>, p. 1-79.

²⁵⁹ Manuel Urbina, Catálogo de Plantas mexicanas (Fanerógamas), Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <https://archive.org/details/Catalogodeplant00Muse/page/n6/mode/2up>, p. 1-419.

²⁶⁰ Alfonso L Herrera, Cicero, Ricardo E, Catálogo de la colección de Antropología, Imprenta del Museo Nacional, México, 1895, disponible en línea en: <https://docplayer.es/180746871-Num-4-catalogo-del-museo-haoional-alfonso-l-herrera-v-ricardo-e-cicero-mexico-imprenta-del-museo-nacional.html>, p. 1-164.

con la “Correspondencia de los números de los ejemplares con las páginas de este catálogo en donde se describen”.²⁶¹

Es decir, nos ofrecen una lista en donde los autores organizaron la descripción de los ejemplares o fotografías, con los números que aparecen en el catálogo y de esta forma, el lector del catálogo al ver el número de esta lista podría identificar la lámina de que se hablara en la exposición, sin embargo, a pesar de lo didáctico que eso pueda resultar, no es tan gráfico como una imagen en las páginas del catálogo.

Esta comunicación entre el catálogo, la imagen y el público, se haría presente hasta la publicación del *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, de Román Ramírez y Jonas Enberg, pues este documento resultó ser totalmente diferente a todos los que se publicaron en el mismo año.

4.1. La investigación para un catálogo singular.

El catálogo del salón de teratología se caracteriza principalmente por sus numerosas ilustraciones, sin embargo, a diferencia de lo que pasó con el *Catálogo de la Colección de Antropología* o del *Catálogo del departamento de Arqueología*, estas imágenes no funcionaron como ejemplos que acompañaran al texto para ilustrar, más bien, los grabados de la colección de las anomalías proporcionan un mensaje casi sin tener que ver el texto.

Empecemos por decir que la tarea de redactar este documento es encomendada a Román Ramírez, quien fuera hermano de José Ramírez. No hay una explicación del por qué Manuel Urbina le encomienda esta tarea a Román, y es de extrañar ya que él no trabajaba en el MNM, y anterior al año en que posiblemente se dedicó a este trabajo no se había relacionado con las

²⁶¹ *Ibíd.* p. 165.

malformaciones.²⁶² El único argumento que conocemos es que, gracias al reducido personal del museo, la colección de anomalías no estaba a cargo de nadie, y fue Román quien desinteresadamente se ofreció a catalogar e investigar los especímenes que ahí se resguardaban.

Angélica Morales Sarabia en su libro *La consolidación de la Botánica mexicana. Un viaje por la obra del Naturalista José Ramírez, (1852-1904)* nos recuerda que es José quien en el año de 1879 publicó, “*Origen teratológico de las variedades, razas y especies*”, mostrando desde mucho antes de la existencia del salón de Teratología un interés por esta ciencia “poco” navegada por los científicos mexicanos, incluso sugiere que “José Ramírez [...] haya tenido alguna participación en la organización de la colección relacionada con los ejemplares teratológicos o por lo menos los haya conocido de cerca.”²⁶³

Sin embargo, me parece necesario resaltar que Román Ramírez se graduó como doctor en 1874 con una tesis titulada *La ovariectomía en México*,²⁶⁴ en donde habla de estas operaciones y sus complicaciones como tumores y quistes, y habrá que mencionar que en 1884, ya había realizado un trabajo similar al que hizo con el *Catálogo de las anomalías* para la Secretaría de Fomento, y digo similar, en cuanto a que lo hizo de manera gratuita o desinteresada, sin embargo, el tema es distinto.

²⁶² Angélica Morales Sarabia en su libro sobre José Ramírez, hizo una investigación sobre la familia Ramírez Mateos, donde argumenta que: “no sólo pesaba el currículum de los interesados, sino también sus relaciones políticas, familiares o de compadrazgo, [...] Los Ramírez Mateos, como muchos integrantes de la elite, contaron con dos capitales fundamentales: cultural y simbólico,” esto como referencia a que su padre era Ignacio Ramírez “el nigromante” lo que en consecuencia fomentaría una “abierto inclinación de Díaz” hacia esta familia. En: Rosa Angélica Morales Sarabia, *La consolidación de la Botánica Mexicana. Un viaje por la obra del Naturalista José Ramírez (1852-1904)*, México, CEIICH-UNAM, 2016, p. 29-37.

²⁶³ *Ibíd.* p. 188.

²⁶⁴ Román Ramírez, “*La Ovariectomía en México*” Tesis para el examen profesional de Medicina, Cirujía y Partos, Escuela de Medicina de México, México, Imprenta políglota, 1874, disponible en línea en: <https://collections.nlm.nih.gov/bookviewer?PID.nlm:nlmuid-101598878-bk#page/1/mode/2up>, p. 7-58.

En esa obra, *El Manicomio*, Román Ramírez estudió cuál era la mejor forma en que se debía tratar a la gente que se encontró recluida en esas instituciones, ya que según él, “las preocupaciones y el atraso de las ciencias médicas se reflejaba de un modo cruel en la administración de los manicomios,”²⁶⁵ con lo que Román tuvo un acercamiento al estudio de los “maniacos”, los “dementes”, y los “idiotas”, por lo que tal vez al revisar este trabajo se le haya considerado apto para el estudio de los “anormales.”²⁶⁶

También creo interesante considerar que en 1893 José Ramírez pide que Román Ramírez lo remplace en la escuela de Agricultura, como profesor de Zoología, ya que a él le interesaba ocupar su plaza en el Instituto Médico de México, además de esto también habrá que resaltar que José trabajó en el MNM de 1886²⁶⁷ a 1889. Román continuaría trabajando en la Escuela de Agricultura,²⁶⁸ todavía en 1898, tanto que se publicaría en ese mismo año un texto titulado *Zoología Agrícola Mexicana*.²⁶⁹ En realidad, todos estos datos permiten acercarnos a varias posibilidades, primero que nada, concuerdo con la idea de que tal vez José Ramírez conoció de cerca la colección de Teratología, ya que al trabajar en el MNM y en el Instituto Médico de México, pudo haber sido testigo del trabajo de recolección de objetos.²⁷⁰

²⁶⁵ Román Ramírez, “El manicomio,” México, Oficina Tipográfica de la secretaria de fomento, 1884, disponible en línea en: <https://wellcomecollection.org/works/vgybep4h/items?canvas=3&langCode=spa&sierraId=b28139409&source=viewer%2Fpaginator>, p. 6.

²⁶⁶ En 1887 se imprimió: Román Ramírez, “Apuntes sobre la locura, fragmento de una obra intitulada “Resumen de Medicina Legal”,” México, Imprenta de A. Vanegas Arroyo, 1887, disponible en línea en: <https://wellcomecollection.org/works/ph85te7k/items?canvas=1&langCode=spa>, p. 3-38.

²⁶⁷ Hay que recordar que la sección de Teratología se crea en 1887 dentro del MNM

²⁶⁸ Román Ramírez se convertiría en jefe del departamento de Parasitología, y publicaría en 1922, un texto llamado: *Anomalías, Enfermedades y Parásitos de las plantas*, impreso por la imprenta de la Dirección General de Agricultura.

²⁶⁹ Román Ramírez, *Zoología Agrícola Mexicana*, México, Oficina de la Secretaria de Fomento, 1898, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/213511#page/7/mode/1up>, p. 5-222.

²⁷⁰ En la tesis, *La investigación Biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929*, la autora dice que José Ramírez escribió “*Relaciones de la antropología y la medicina*”, en donde señaló la importancia de la teratología y además, que el mismo Ramírez dice fundar esa sección en el Museo Nacional, incluso dice que los compañeros de la sociedad de historia natural le enviaron ejemplares para la colección teratológica, sin embargo, todo se trata de un

Otra probabilidad es que así como José influyó²⁷¹ para que su hermano Román tomara su lugar en la escuela de Agricultura, pudo haber tenido algo que ver con la invitación para que fuera Román quien se hiciera cargo de la redacción del *Catálogo de las Anomalías*, pues, aunque José ya no se encontraba en el museo en 1893, pudo haber conocido el trabajo que se había estado realizando desde 1887 en el salón de teratología, y tal vez de esa forma pudo sugerir a su hermano posteriormente con el director, Manuel Urbina.

Recordemos también que José conocía a Jesús Sánchez y a Urbina, por lo que pudo haber conocido sus intereses sobre la Teratología, y con ello, sugerir a su hermano para el trabajo del catálogo. También podemos dar cuenta de que el interés por esta ciencia cada vez creció más, pues eran varios los naturalistas que estaban intrigados con el tema anormal.

Aunque claro, son solo posibilidades y tal vez los textos anteriores que escribió Román, dieron cuenta de la calidad con que trabajó para las otras instituciones,²⁷² además el hecho de conocer los temas relacionados a la Zoología y también de la medicina como cirujano, pudieron haberle valido para tener el perfil ideal para escribir sobre Teratología, ya que recordemos, la colección de

error, el texto, “*Relaciones de la antropología...*”, en realidad lo escribió Jesús Sánchez en 1899, mismo que se publicó en la Gaceta Médica de México, vol. 36, núm. 6, México, pp. 112-122, por lo que entonces quien fundó la sección, fue Sánchez. Todo esto en: María del Consuelo Cuevas Cardona, *La investigación Biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929*, tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias, México, UNAM, 2006, p. 1-226.

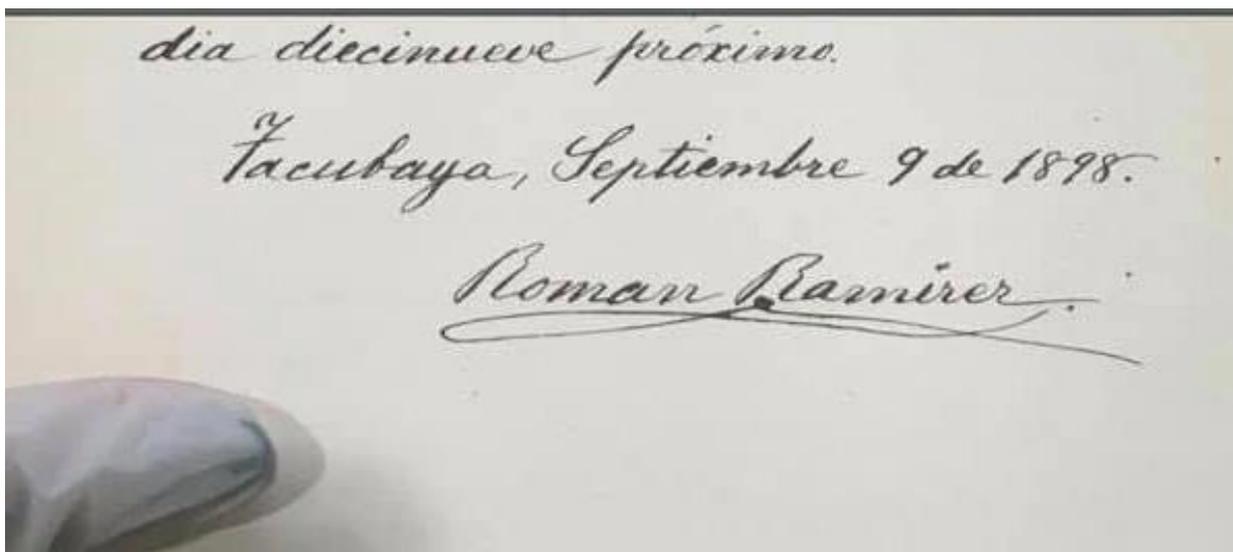
²⁷¹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 210, exp.78, año 1893, José Ramírez pide permiso en la escuela de agricultura sin goce de sueldo para trabajar en su plaza del Instituto Médico de México, remplazando así Román Ramírez

²⁷² También se debe resaltar que Román fue catedrático de la Escuela de Jurisprudencia para la cual en 1887, redactó, *Elementos de Anatomía Humana, Extracto de la Obra de Sappey*, hecho que nos deja observar que si bien, tenía distintos trabajos en diferentes instituciones, se mantuvo cercano al estudio del cuerpo animal, del hombre, y en general de las ciencias médicas y naturales, esto porqué se impartía la materia de Medicina Legal. En: Román Ramírez, “Elementos de anatomía humana, extracto de la obra Sappey,” México: Imprenta y encuadernación de Antonio Vanegas Arroyo, 1887, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080046223/1080046223.html>, p. 3-200.

anomalías estaba conformada por animales y fetos humanos, y claro habrá que adicionar que si trabajaba sin pedir un pago por ello, le facilitaría al MNM grandes apuros.

También recordemos que Román Ramírez se dedicó a estudiar la colección durante cuatro años anteriores a la publicación del catálogo, es decir, desde 1893, por lo que no sería extraño que, durante todo ese tiempo de convivencia con los especímenes, también su hermano se hubiera acercado a apoyarlo en la investigación o hubieran compartido opiniones acerca de lo que se pudo observar en el salón, tal vez por esos probables diálogos es que no se incluyó a la botánica en el salón de teratología, pues como lo hemos comentado en páginas anteriores, José desechó la utilidad de esta ciencia en “tres mazorcas anómalas” publicado en 1898.

Sin embargo, si reflexionamos, José Ramírez había dejado atrás su interés por la Teratología y la retomaría nuevamente en 1898, por lo que no sería raro pensar que desde 1893 tuvo algún tipo de acercamiento con su hermano durante su trabajo en el MNM, esto haría que recibieran información novedosa de manera mutua, y como resultado, Román publicaría satisfactoriamente el *Catálogo de las Anomalías* en 1896, mientras que José obtendría la suficiente información para justificar su opinión acerca del uso de esta ciencia en la botánica en 1898.



dia diecinueve próximo.
Tacubaya, Septiembre 9 de 1898.
Roman Ramirez.

Fig. 17

Fotografía de mí autoría, 2019, AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 255, exp. 8-BIS, 1898, “Se le otorgan \$100 pesos mensuales a Román Ramírez para que estudie los medios de aprovechar los estudios de medicina legal por los especialistas en ciencias jurídicas.”

Además de ello, cabría resaltar que Román Ramírez continuó trabajando para el Museo y para la sección teratológica todavía en 1898, que es cuando podemos leer que Manuel Urbina pide una compensación por los trabajos ofrecidos, así que hasta esa fecha los hermanos pudieron estar compartiendo información teratológica.

En fin, acerca del autor del *Catálogo de las Anomalías*, también debo resaltar que siguió dedicándose a los asuntos teratológicos, esto puede verificarse en la publicación titulada, *Resumen de Medicina Legal y ciencias conexas* de 1901, en el cual dedica la cuarta parte a la Teratología, incluyendo nuevamente diversas ilustraciones, aunque en esta ocasión, no son tan artísticas, cumplen la función de ejemplificar, y no tanto de evocar emociones al ver a los especímenes más llamativos de la colección, como lo hacen los grabados del *Catálogo de las Anomalías*.

Más adelante, en 1922, también encontraremos un texto llamado *Anomalías, Enfermedades y Parásitos de las plantas*, escrito por Román, un tanto extraño ya que se aleja del reino animal para acercarse al de la botánica, en este interesante texto, el autor explica y define que las anomalías son causas que pertenecen al mundo de la Teratología, después define lo que es la enfermedad, relacionándola con la Patología o Nosología, y después nos explica qué son los parásitos.

Parásito es el que participa de la comida de otro. En patología se da más especialmente el nombre de parásitos, a los seres vivientes que se alimentan a expensas de otros seres vivientes, en que viven aún que [sic] sea temporalmente. Parasitología es la ciencia de los parásitos. Plaga es una calamidad individual o, principalmente, colectiva.²⁷³

En el *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, Román primero que nada hace una reflexión sobre qué es la Teratología en un pequeño apartado titulado *Nociones*

²⁷³ Román Ramírez, “*Anomalías, Enfermedades y Parásitos de las plantas*,” México, serie técnica, boletín n° 1, imprenta de la Dirección general de Agricultura, 1922, p. 3

sucintas de Teratología, en él redacta un recorrido histórico sobre las diferentes hipótesis que se tenían acerca del por qué un ser podía nacer deforme, según las creencias antiguas apegadas a lo moral, pero después busca el enfoque científico, en el que aborda la “doctrina de la preexistencia de los gérmenes”, la cual argumentaba que los anormales ya eran así desde el momento de su creación, y no que habían pasado por un proceso de formación o deformación (detenimiento).

También recurre a los estudios de Gaspar Federico Wolff, y la doctrina de la epigénesis, en donde se explica que los órganos se desarrollan bajo un proceso, y no preexisten desde un inicio. Con ello, Román afirma “que los monstruos no preexisten, sino se forman después de la fecundación del óvulo.”²⁷⁴

Además habla de la imposibilidad de reproducir razas anormales:

Aún suponiendo que los monstruos transmitieran constantemente su conformación viciosa, difícilmente se podría obtener una raza, porque la enormidad de la desviación constituye un ser inadaptable al medio, si este no se transforma en consonancia.²⁷⁵

Me parece necesario resaltar este pequeño párrafo, ya que con él podemos descartar cualquier teoría acerca del origen de la raza mexicana y su relación con la Teratología, pues Román en este texto, afirma que es simplemente imposible la obtención de una nueva especie gracias a una transformación teratológica, confirmando que no es probable la generación de razas por medio de los defectos congénitos, y por tanto descarta esa teoría de manera temprana y con estudios científicos de los intelectuales mexicanos del periodo.²⁷⁶

²⁷⁴ Román Ramírez, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, p. VIII.

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Sobre los debates acerca de si los anormales mexicanos habían dado origen a la raza, o no, Frida Gorbach redactó un interesante artículo en donde hace distintas reflexiones acerca del interés sobre esta ciencia y el porqué se inaugura en el museo nacional la sección de teratología, es necesario leerlo para este trabajo, ya que nos da un poco de visibilidad acerca del contexto de esta ciencia en México, sin embargo creo que ya había quedado muy claro en el

Dejando de lado este debate, Ramírez en su explicación de las razones por las que un ser nacía anormal, también se acerca a las causas mecánicas, y a las enfermedades que pueden presentarse en el embrión y que en consecuencia provocan anomalías en su cuerpo, también habla sobre las causas teratogénicas, por las que se dan las anomalías simples, y de las causas de la formación de los monstruos dobles, según la teoría *dualista*²⁷⁷ y la *unicista*.²⁷⁸

Después de todo este texto explicativo acerca de las causas y las consecuencias nos ofrece un mapa conceptual de la clasificación teratológica de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire en donde explica que existen las anomalías, y que de ellas derivan las simples, que son las hemiterias, y las Graves, de las cuales existen las Heterotaxias, los Hermafroditismos y las Monstruosidades. El autor nos ofrece algunos ejemplos de todas y cada una de las malformaciones derivadas de este mapa conceptual, organizadas por clases, familias y tribus.

4.2. Lo infrecuente de las imágenes y la impresión.

Al terminar, inicia la muestra visual de las anomalías explicadas anteriormente. Se ilustran en el catálogo 57 grabados, todos diferentes, en los que podemos observar becerros con polidactilia, pollitos con cuatro patas, borreguitos con una sola cabeza y dos cuerpos, y algunos “monstruos” siameses o gemelares.

Curiosamente los tres primeros ejemplares del catálogo cuentan con por lo menos dos cuartillas dedicadas a la descripción de sus cuerpos o a su historia personal, es decir, podemos conocer al Gigante Martín Salmerón y Ojeda, gracias a todos los detalles que se ofrecen acerca de su físico,

Catálogo de las Anomalías que se descartaba el origen teratológico de las razas, por lo que no retomo las ideas de la autora, pero sí considero que es importante conocer el texto, en Frida Gorbach, “Los indios del Museo Nacional: la polémica teratológica de la patria,” en: *Ciencias*, México, UNAM, n°60-6, octubre-marzo, 2001, disponible en línea en: <https://www.revistacienciasunam.com/pt/95-revistas/revista-ciencias-60/813-los-indios-del-museo-nacional-la-polemica-teratologica-de-la-patria.html>, p. 57-63.

²⁷⁷ Por la fusión de dos embriones primitivamente distintos, en *el Catálogo de las Anomalías...*

²⁷⁸ Por la división de un embrión primitivamente simple, en *el Catálogo de las Anomalías...*

después, por ejemplo, podemos tener un acercamiento a la historia de Pablo Rodríguez Sandoval, un hombre al que le creció un cuerno en la sien derecha, en este caso, se explican las causas del por qué le salió y el tratamiento que recibió. Por último, leemos el caso de una pequeña que nació con labio leporino, y que falleció días después.

Román no da una explicación del por qué se detiene específicamente en estos tres casos de anomalías, podríamos suponer que, al tener bastantes datos de esto, lo más sensato era explicarlo, o tal vez estos tres especímenes fueron los ejemplares centrales de la exposición, pero no lo sabremos. A partir del espécimen número cuatro, encontraremos el grabado del anormal, el nombre científico por el cual se le identifica, y las iniciales de los autores quienes le otorgaron una clasificación, después una brevísima descripción, por si no se entendiera lo que es explícito en la imagen.

Sobre los grabados, la información es escasa, sabemos que fue Jonas Enberg, un artista sueco a quien se le asignó la tarea de ilustrar el *Catálogo de las Anomalías*, así como ilustró el catálogo de Arqueología, sin embargo, Urbina no nos explica por qué se le asigna esta tarea, si ya existían unos dibujos previos de un dibujante llamado José Figueroa.

Tenemos que recordar que Urbina, así como otros directores del museo, con el afán de relacionarse con diversos extranjeros, permitieron el acceso de varios artistas extranjeros al museo para que pudieran hacer dibujos de las piezas, con la promesa de obsequiar copias al museo. Tal vez en el caso del señor Enberg, la situación fue similar, aunque debemos señalar que este artista recibió un pago por los trabajos que realizó.²⁷⁹

²⁷⁹ Existe un documento en donde Andrés Díaz M, le escribe al señor Enberg para preguntarle por qué no ha pasado por “los abonos convenidos”, con esto, se da a entender que recibió un pago por su trabajo en el museo, en: AHMNA/Exp. 15, foja. 47, 1896.

El catálogo se imprimió en 1896, sin embargo no existe información de cuantas copias existieron, tampoco existe información de segundas o terceras ediciones, asumo que para este catálogo solo existió esta edición, ya que noté, que de la *Breve Guía para visitar el Museo Nacional*, sí existieron nuevas ediciones, en ellas únicamente se aumentaron algunos párrafos y se corrigieron algunas observaciones que se le hicieron al autor, sin embargo, lo que quiero hacer notar es que en cada nueva guía se puede ver una lista de precios en donde se señalan los costos de todos los catálogos y publicaciones que editó el museo.

Estas listas, si se editaron y se actualizaron en cada edición y la aparición del *Catálogo de las Anomalías* en estas listas es consistente, sin embargo, no se hace ninguna aclaración acerca de si hubo una segunda edición, no existe información que nos diga si se aumentaron los datos de este, o si se agregaron grabados, el único cambio que se nota conforme pasaron los años, es que el *Catálogo de las Anomalías* subió de precio.

Por lo que, con esto, concluyo que solo existió una primera edición, además, otro dato que podemos poner a consideración es que no sabemos quién se hizo cargo de la colección y del salón en los años venideros, ya que no hay más información de Román Ramírez en el MNM, y una suposición coherente sería que Jonas Enberg habría abandonado México, así que ninguno de los dos estaría disponible para continuar o extender el catálogo del salón Teratológico.

El *Catálogo de las Anomalías*, si bien, es único en su tipo por lo menos dentro del MNM, no lo es al exterior, y es que en Chile se editó un catálogo similar para su sección homóloga a la de México.

La publicación lleva por nombre *Catálogo ilustrado i descriptivo de las Anomalías Orgánicas conservadas en el Museo Nacional* por Bernardino Quijada B., este texto es un poco más pequeño que el mexicano, aunque pareciera más equilibrado en su composición ya que está formado por

una buena parte de texto, y aunque posee imágenes, no son tan bastas, como en el de las anomalías mexicanas.

Primero que nada, el texto inicia con unas consideraciones previas, en donde el autor aseguró que podían los especímenes anormales dar origen a nuevas especies, siguiendo el postulado de Hugo de Vries, gracias a los experimentos del naturalista en plantas, aunque esto ya había sido debatido en México años atrás.

En este punto, cabe resaltar que el catálogo chileno se imprimió en 1910, por lo que es un poco confuso que la conversación sobre las razas siga vigente para esta fecha, cuando, como ya vimos páginas atrás, Román Ramírez en 1896 ya había descartado esta opción y en 1898, José Ramírez también la desestimó.

Cuando las anomalías no comprometen la existencia de los animales en que residen, alcanzan éstos a la edad de la reproducción i pueden [SIC] propagarse de una manera definitiva, llegando a ser los individuos anormales el *origen [SIC] o fuente de nuevas especies*, que se perpetúan indefinidamente siempre que encuentre un lugar vacío en la naturaleza.²⁸⁰

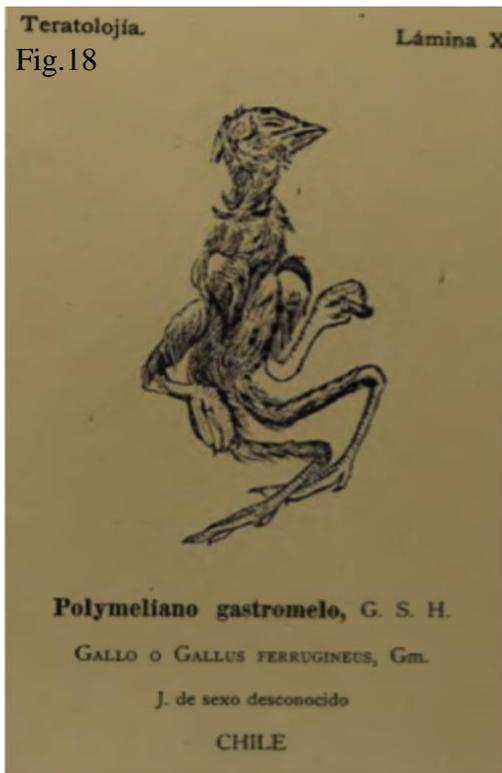
Al avanzar en el texto podemos encontrar algunas similitudes más con el *Catálogo de las Anomalías*, por ejemplo, el autor también hace uso de las clasificaciones de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire y también de las clasificaciones de Gurlt, aunque de este último autor no menciona la razón de hacerlo.

Otro aspecto que llama la atención es que, estas ilustraciones dentro del documento, son en ocasiones fotografías, otras son grabados, pero cabe resaltar que pude reconocer varias ilustraciones que se encuentran en el *Catálogo de las Anomalías* de México, en el catálogo de Chile, lo que me hace pensar, ¿Las usaron por que no tenían esa clase de especímenes en su museo?

²⁸⁰ Bernardino Quijada B, “*Teratología animal: Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional*,” Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, Chile, n° 2, 1910, disponible en línea en: http://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-63596_archivo_01.pdf, p. 103.

o ¿Se ahorra un poco de recursos usando las ilustraciones que ya habían sido publicadas con anterioridad en otros medios, en este caso el catálogo mexicano? o ¿Podrían estas imágenes no ser originalmente hechas en México?

Es interesante este tipo de análisis ya que nos permite, de primer momento, notar que el *Catálogo de las Anomalías* de México fue conocido en Chile, y usado hasta 1910, gracias a que se retomaron los grabados, sin embargo me causa un poco de conflicto ver que se tomaron las imágenes, pero no así las observaciones de Ramírez sobre el origen de las razas teratológicas. ¿Será que las ciencias en Chile aún tenían un debate activo acerca de la utilidad de la Teratología



Bernardino Quijada B, *Teratología Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalias orgánicas conservadas en el Museo Nacional*, 1910.

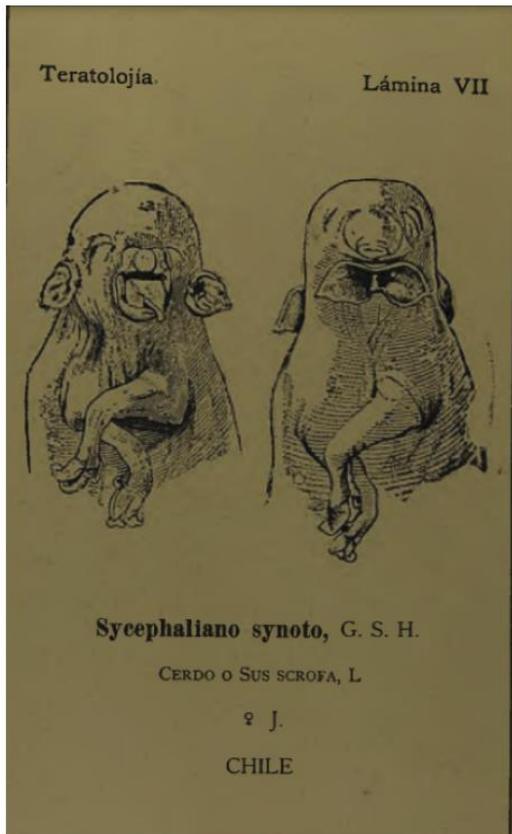
Me parece curioso resaltar que a pesar de ser el mismo dibujo, el autor del catálogo de Chile decide ponerle Gallo y no Pollo como indica el catálogo de México.



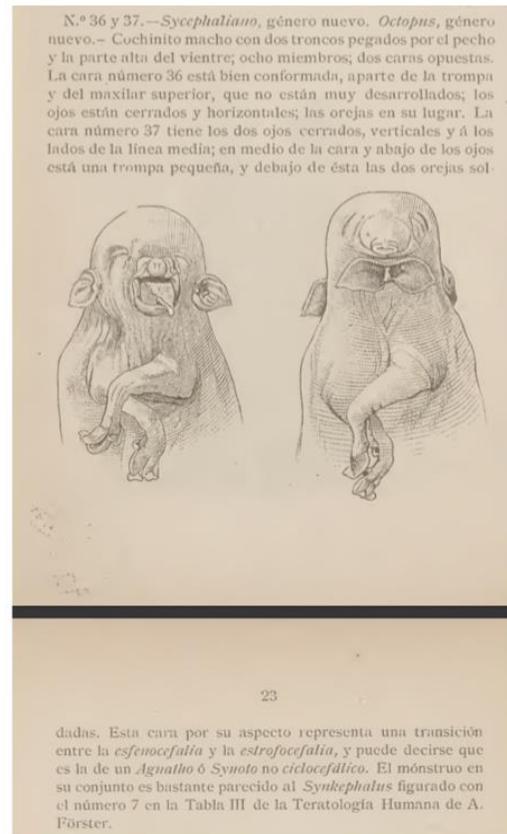
Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, 1896.

en

1910 y por eso no descartaban la opción del origen de las razas?



Bernardino Quijada B, *Teratología Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las Anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional*, 1910



Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías Coleccionadas en el Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1896,

En fin, mientras comparaba las ilustraciones del catálogo mexicano y del chileno, me di cuenta de un pequeño detalle, y es que algunos de los grabados tomados del *Catálogo de las Anomalías* no tienen firma.

Así que revisando más exhaustivamente, noté que las ilustraciones que hizo Jonas Enberg contenían una pequeña firma con su nombre en algún extremo de los grabados, pero resalta que solo algunas, por lo que esto me generó una nueva pregunta, ¿Son estas ilustraciones mexicanas originales de algún espécimen que se encontró dentro del Museo Nacional? o ¿También fueron tomadas como copia de un catálogo más antiguo que a su vez usaron los sabios mexicanos y es por esa razón que Enberg no firma?, ¿Quién elaboró esos dibujos?, ¿Qué pasó con Figueroa, no eran dibujos originales hechos por él?

Sobre el uso de las imágenes, por lo menos en el *Catálogo de las Anomalías...*, Manuel Urbina nos indica que se tratan de grabados que elaboró Jonas Enberg que, a su vez, copió de los originales del dibujante Figueroa, sin embargo, si ya se hizo esa aclaración, no se entiende por qué el artista sueco solo firma algunas de esas imágenes.

De esta “copia de la copia”²⁸¹ Frida Gorbach hizo interesantes reflexiones en el cómo son retratadas las imágenes, cómo se tomaban, e incluso cómo se prefirieron a las fotografías, sin embargo, valdría la pena hacer la reflexión acerca de la procedencia de las ilustraciones de los catálogos y el uso indiscriminado que se les dio.

El dibujo (e incluyo dentro de esta denominación al grabado, en tanto es un procedimiento que se vale precisamente de la aplicación de este sobre un determinado soporte y que tiene como finalidad la posibilidad de la reproducción en serie de múltiples imágenes) fue la herramienta por excelencia utilizada para el desarrollo histórico de la representación científica en el despliegue del discurso moderno.²⁸²

Lamentablemente las fuentes son limitadas, al igual que los recursos, sin embargo no dudo que los museos de Chile,²⁸³ Perú, Colombia²⁸⁴ o Cuba²⁸⁵ contaron con documentos de este tipo.

²⁸¹ Frida Gorbach, “El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX,” México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, p. 122.

²⁸² Antonio E. Pedro Robles, “El dibujo y las estrategias de la representación científica,” en: *Co-herencia*, Universidad EAFIT, Colombia, vol. 6, n° 10, enero-junio, 2009, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/774/77411622001.pdf>, p. 12.

²⁸³ En una presentación Carolina Andrea Valenzuela Matus, mencionó haber visto algunos especímenes teratológicos durante su investigación, incluso dijo poseer algunas fotos de los especímenes, por tanto, sabemos, existen especímenes en las bodegas del museo de Historia Natural de Valparaíso, sin embargo, argumenta que no están a la vista gracias a una problemática en cuanto a la exhibición de cuerpos. En: *Carolina Valenzuela Matus, “Naturaleza en movimiento. Circulación de objetos y conocimientos.”*, Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 5 de junio, 2020, [archivo de video] recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Bfq-YAGsNpU&feature=youtu.be>, 1:31:02.

²⁸⁴ Slenka Leandra Botello G, hizo un estudio acerca de la representación de los cuerpos deformes en un conjunto de figuras que conforman un pesebre, en el cual, aparecen algunas figuras de seres malformados. En: Leandra Slenka Botello G, “Los cuerpos deformes del siglo XVIII en el pesebre quiteño del Museo Colonial de Bogotá,” en: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, vol. 7, 2015, disponible en línea en: https://www.academia.edu/40417103/Los_cuerpos_deformes_del_Siglo_XVIII_en_el_pesebre_quite%C3%B1o_del_Museo_Colonial_de_Bogot%C3%A1, p. 45-71.

²⁸⁵ Al existir un salón de teratología, probablemente existió algún tipo de material escrito en el que se explicó cuáles eran los especímenes que la conformaron, o algún texto educativo-introductorio acerca de la teratología. En este texto, se menciona la existencia del salón teratológico: Mercedes Valero González y Armando García González, “Ciencia y coleccionismo en Cuba en el siglo XIX”, *Asclepio*, España, vol. 51, n° 1, 1999, p. 214.

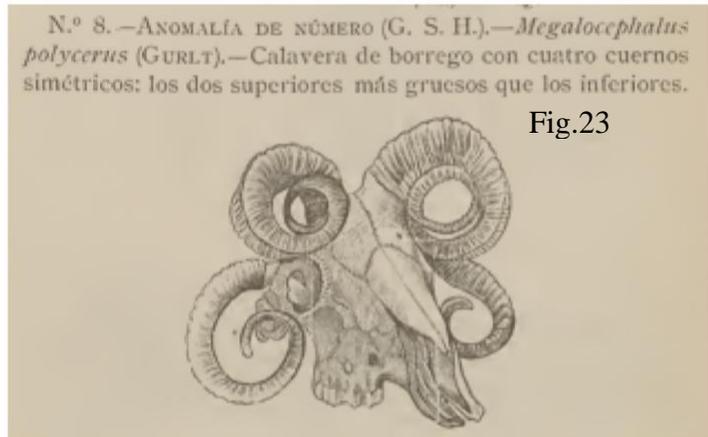
Valdría mucho la pena conseguir esta información, ya que se podría hacer un análisis profundo comparando este tipo de materiales.

Para terminar, me gustaría hacer una reflexión acerca de estos catálogos y libros anormales, pues al parecer no son tan excepcionales, ni únicos en su tipo. Anteriormente ya se habían publicado trabajos al estilo de estos textos, por ejemplo, en 1891, se publicó, *Human Monstrosities*, como ya lo habíamos comentado en el primer capítulo,²⁸⁶ sin embargo, lo traigo a colación ya que este texto dividido en cuatro tomos, es muy parecido a los catálogos.

El texto inicia con las clasificaciones de los monstruos, después las formas en que se produjeron,



Bernardino Quijada B, *Teratología Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional*, 1910.



Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, 1896.

descripciones, y los tipos de anormales que se conocían gracias a las clasificaciones de Isidore,

²⁸⁶Fig. 22. Museos y salones de Teratología en América.

además todo el texto cuenta con fotografías, grabados, y dibujos de diferentes especímenes, sin embargo la diferencia radica en que no es un catálogo de un museo, aunque en algunas ilustraciones se resalta la ubicación del espécimen ejemplificado en las hojas de los libros.

Recordemos también los textos de Plinio en su *Naturalis Historia*, y a Paré en su texto *Monstruos y Prodigios*,²⁸⁷ donde ilustra a estos seres anormales actuando de maneras inusuales. También para ejemplificar podemos recordar La *Monstrorum historia*,²⁸⁸ de Ulises Aldrovandi, e incluso los mismos grabados y dibujos de sirenas-manatís de los conquistadores al llegar al nuevo mundo. Las ilustraciones de siameses y hombres con medio cuerpo que salían de las diversas colonias para ser analizadas en España.

También las obras de arte en donde se pintaban a los malformados a manera de ex votos y retratos. Además de los tratados de monstruos,²⁸⁹ y los tratados teratológicos que se generaron con el paso de los siglos, y claro, aunque no son científicos, también se deben considerar avisos de periódicos, folletos, panfletos, y anuncios en donde se publicaron los espectáculos de anormales.

Toda esta serie de documentos que menciono, crearon para los monstruos y anormales, un medio de comunicación, ya que con ello en un primer momento histórico, notamos lo evidente, y lo que no se quiere ver se vuelve más notorio, “todo ello por medio de que se establecen catálogos de monstruos y maravillas que reflejan una otredad exótica y diferente.”²⁹⁰

²⁸⁷ Ambroise Paré, *Monstruos y Prodigios*, segunda edición, trad. Malaxecheverría, Madrid, ed. Siruela, 1987, disponible en línea en: <http://libroesoterico.com/biblioteca/ESPECIALES1/Pare-Ambroise-Monstruos-y-prodigios.pdf>, p. 11-149.

²⁸⁸ Se comparten aquí, imágenes de ese texto en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b23006724/f5.item>

²⁸⁹ Joseph De Rivilla Bonet, José Puello, “Desvíos de la Naturaleza o tratado de el origen de los monstruos,” Perú, Imprenta Real de Joseph de Contreras y Alvarado, 1695, disponible en línea en: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B20060828&idioma=0, p. 274.

²⁹⁰ Marta Piñol Lloret, coord., “La imagen del monstruo a través del tiempo: La representación visual de una creación singular,” en: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, ed. CEISS, Universidad de Buenos Aires, Barcelona, vol. 7, 2015, disponible en línea en: <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2015/12/TOTALVOL7.pdf>, p. 15.

Claramente no queremos involucrarnos con el tema de lo monstruoso, y sus “espacios de entretenimiento,” pues se ha insistido que este trabajo está enfocado en el surgimiento de la Teratología en el siglo XIX, sin embargo, resulta complicado no reconocer a un ser anormal y claramente un objeto que podría formar parte del estudio teratológico, en una imagen o en un texto donde se les anuncia como “monstruos.”

Afortunadamente por medio de las mismas imágenes, podemos dar cuenta de cómo se deja atrás el miedo y la ignorancia hacia lo diferente de siglos pasados, y se pone interés por conocer y tratar de entender por qué pasó el cambio que dio un resultado teratológico, y por último, en el siglo XIX, se apuesta a las respuestas que pueda otorgar la ciencia en sus diferentes postulados y en sus diferentes medios.

La observación de un parto, o de un monstruo era, según Rodríguez, actividad necesaria y suficiente para certificar la importancia de la Teratología. Describir un anómalo era contemplar una avería de la naturaleza, era poner palabras sobre un fenómeno imposible, en suma era darle vida. Nombrar es crear y hacer creer.²⁹¹

El avance del pensamiento y de la ciencia, de este nuevo universo de conocimientos acerca de lo normal y lo anormal, y las razones del porqué ocurren estos sucesos, se reflejó en los soportes. El *Catálogo de las Anomalías* no es un simple documento viejo y barato, es una evidencia, un rastro que dejó el salón de Teratología del MNM, que nombró, creó, plasmó e hizo visible lo que era anormal.

Y si bien, este soporte impreso no nos otorga todas las respuestas que buscábamos resolver en esta tesis, si es posible generar más preguntas, lo menciono ya que uno de los objetivos de este trabajo era conocer qué impresiones había causado este texto, sin embargo no existe información, ni comentarios que podamos leer acerca de este recinto, y su salón teratológico, pues como dice

²⁹¹ Bruno Lutz, “La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del Progreso,” en: *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, vol.19, n° 53, enero - abril, 2012, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13823075008>, p. 228.

Maria Alejandra Flores de la Flor: “Desafortunadamente, este tipo de literatura —o cualquiera de carácter teratológico— poco o nada dice sobre las reacciones tanto de los espectadores como de los propios monstruos.”²⁹²

Por lo que, se deja pendiente ese hueco de investigación acerca de las impresiones, ya que al ser un producto, resultado de la imprenta, tenía un fin específico, divulgar, comunicar y producirse nuevamente. Claramente si no contamos con testimonios u opiniones acerca de este material, solo nos queda interpretar por medio del mismo, cuáles fueron los mensajes que se comunicaron y se recibieron a través de estos textos, pero sobre todo, a través de las imágenes.

Un campo que siempre podrá estudiarse y merece ser resaltado ya que se hizo presente en estos documentos, es la ilustración científica, pues cada vez se especializó más. Pasaron de ser dibujos fantásticos, a noticias escandalosas y por último a objetos científicos dignos de un estudio. “la imagen no solo respondió a una necesidad de ilustrar objetivamente las investigaciones médicas, también funcionó como una suerte de sustento de las nuevas aportaciones o refutaciones.”²⁹³

La imagen y sobre todo el dibujo científico era sumamente necesario para este tipo de materiales, pues poseía objetividad, ya que el artista estaba entrenado para *destacar lo que se debía ver* y no todo lo que ve o todo lo que hubo, esto con el fin de construir ideas. Oliva Lopez Sánchez, se preguntaba por qué mayormente vemos dibujos de anormales, en lugar de fotografías, argumentando que probablemente se debió a falta de presupuesto, sin embargo, la verdad es que a pesar de la fidelidad que puede brindar una foto, la ilustración, es decir el dibujo muestra específicamente²⁹⁴ las características que le interesaban al científico.

²⁹² Marta Piñol Lloret, coord., “La imagen del monstruo a través del tiempo: La representación visual de una creación singular,” en: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, ed. CEISS, Universidad de Buenos Aires, Barcelona, vol. 7, 2015, disponible en línea en: <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2015/12/TOTALVOL7.pdf>, p. 30.

²⁹³ Oliva López Sánchez, “Dos en uno y cada uno en dos: La imagen del cuerpo monstruoso en la teratología del siglo XIX en México,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 29 de noviembre, 2009, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57824>, p. 2.

²⁹⁴ La objetividad del dibujo no es algo incuestionable, pero si se prefería a las fotografías.

Sin perjuicio de la importancia o valor que ha ganado la fotografía en el campo de las ciencias naturales, como dice Cespedosa Rivas (2009) está técnica «no ha podido sustituir la representación gráfica en los manuales científicos» [...] es común ver dibujos que al simplificar y/o resaltar ciertos detalles, facilitan la comprensión de los conceptos expuestos.²⁹⁵

Ya que la imagen se convierte en un texto, según los estudios visuales, por tanto, en el caso de la Teratología, la imagen explicaba más rápido las fallas y los aciertos de la naturaleza. Para terminar, me gustaría mostrar en el anexo 2, diversas imágenes que se plasmaron en diferentes publicaciones y documentos, con ello, podremos observar la continuidad en los grabados e ilustraciones teratológicas, y tal vez algunas influencias que se pudieran notar en el siglo XIX.

²⁹⁵ Javier Grilli, et al., “Dibujo, Fotografía y Biología. Construir ciencia con y a partir de la imagen,” en: *Revista Eureka sobre enseñanza y Divulgación de las ciencias*, España, vol. 12, nº 1, enero-abril, 2015, disponible en línea en: <https://revistas.uca.es/index.php/eureka/article/view/2904/2592>, p. 98.

Conclusiones

Esta tesis surgió por la inquietud de querer saber más acerca de los estudios teratológicos en México, del uso y de los materiales que se publicaron en el siglo XIX, sobre el tema. ¿cuál fue la situación de estos especímenes anómalos y cómo llegaron al MNM? Fue una de las primeras interrogantes ya que, en un primer momento me pareció que la información era insuficiente.

Con el paso del tiempo y la búsqueda de fuentes, descubrí que los estudios acerca de la Teratología en realidad no eran tan reducidos como parecía, sin embargo, a pesar de encontrar cada vez más textos e investigaciones, todas ellas me remitían a una sola autora y casi siempre al mismo tópico, esto me hacía pensar que tal vez no se le estaban haciendo suficientes preguntas a la Teratología, o tal vez no desde distintos enfoques.

Parecía que todos quienes se acercaron al tema de la exposición de anomalías, se dejaron llevar por lo obvio, las imágenes, pues este es un tema recurrente en las investigaciones sobre lo teratológico y lo menciono ya que los textos a los que pude tener acceso, y trataban el tema de lo “monstruoso,” hablan de ello, de sus múltiples representaciones e interpretaciones, de la fotografía que nos remite de nuevo a la imagen, o cambiando un poco el tópico, de la interpretación legal de los cuerpos anormales, o sus sexos. Temas que ya habían sido inspeccionados por Frida Gorbach en su tesis de doctorado “*El monstruo, objeto imposible. Un estudio sobre teralogia mexicana (1860-1900)*” y en sus múltiples artículos, sin embargo, poco o casi nada leí acerca de la procedencia de los especímenes teratológicos, del trato que se les dio, quiénes se interesaron en ellos, de los doctores que impulsaron esta colección, cómo llegaron los especímenes al museo, entre otras muchas preguntas.

Por lo que en esta investigación se atendieron tres preguntas principales: ¿Cuál era el interés científico del Museo Nacional de abrir un salón teratológico y coleccionar anormales? y ¿cuáles

fueron los procedimientos, medios y recursos para su formación? Y finalmente ¿cómo y por qué se creó el *Catálogo de las Anomalías*? Algunas de estas inquietudes quedaron resueltas en la tesis, otras sin embargo, quedan abiertas.

Para responder a estas preguntas, uno de los objetivos de este trabajo fue indagar en el cómo se conjuntaron las piezas expuestas. Se indagó en las prácticas de coleccionismo en el MNM y en consecuencia, en el *Catálogo de las Anomalías*. Se consiguió información que nos dejó observar que en mayor medida, estos objetos fueron donados y obsequiados a los investigadores del museo, lo que permitió que la colección creciera gracias a la misma red de relaciones entre los científicos.

Habría que resaltar la función de la prensa en las prácticas de coleccionismo, ya que dio aviso oportuno de los nacimientos de estos seres en algunas ocasiones, y esto facilitaba su recolección, además de que se mostraba un interés por esta ciencia en todo el país, se destacaba su importancia para el estudio dentro de la medicina y por ello los científicos colaboraban con el museo.

En cuanto a los recursos, la recolección de especímenes no resultó un problema, ya que la mayoría de los cuerpos fueron donados, esto no implicó que no hubiera gastos, como por ejemplo: gastos de traslado, los costos de los químicos que usó el taxidermista para conservar los cuerpos, compra de frascos, etc. Con esta evidencia, se responde en parte los procedimientos, medios y recursos de que se valieron los científicos del museo para formar la colección a través de los años. En el MNM existieron tres prácticas de coleccionismo formales, y otras menos habituales, sin embargo, fueron todas ellas las que permitieron el inmenso crecimiento del museo.

Sobre el salón de Teratología, fueron múltiples las razones de su apertura, ya que con el paso de los años esta ciencia no fue ignorada, ni cayó en desuso, como se ha recalcado a lo largo de la tesis, pues planteo que el crecimiento acelerado de la *Colección de Anomalías* da constancia del gran empeño e interés que se tuvo por investigar sobre esta ciencia y la utilidad que brindaba.

El estudio y establecimiento del salón de Teratología no estuvo ligado simplemente a los intereses por acrecentar las colecciones del museo y dar una buena imagen para el Congreso Internacional de Americanistas, esta ciencia se estudió desde mucho antes de que se planificara esta reunión y prueba de ello son las colecciones que ya se tenían en el museo y las que estaban en formación desde años atrás, e incluso, las colecciones que ya estaban establecidas para la enseñanza de medicina o bien las colecciones privadas.

Habría de resaltarse que la separación del Museo Nacional a otros recintos, no se debió a un desinterés por la ciencia, en el caso de la Historia Natural y la Teratología se debe, en mi opinión, a una especialización de la ciencia, lo que exigió un cambio de institución y por tanto, un lugar más apropiado para su justa exhibición, y lejos de arrumbar a los anormales, se les otorgaría un lugar exclusivo para su estudio.

Otro dato que resalta en los textos sobre esta ciencia es la importancia que se le da a las teorías de Darwin, y se argumenta que gracias a ellas la Teratología se descartó, o se dejó de estudiar, sin embargo, sugiero que estas teorías darwinistas no incidieron en el uso o desuso de la Teratología.

Fuera y dentro de México, la Teratología resultó ser sumamente útil y estudiada de manera constante incluso después de terminado el siglo XIX, esta situación también me permitió corroborar que el estudio de la Teratología no fue tan anormal o extraordinario en México, mucho menos en el continente.

Entre otros objetivos de esta investigación, se planteó analizar a fondo el *Catálogo de las Anomalías* y a los personajes quienes intervinieron en su realización, lo que es indispensable resaltar, ya que la información que existe acerca de Román Ramírez resulta escasa, por lo que se trató de obtener la mayor cantidad posible de datos sobre este personaje y resignificar su papel, ya

que no fue solo el redactor del catálogo, sino que se dedicó a investigar, redactar y también a atender el salón de Teratología por lo menos según la información recabada, hasta 1897 o 1898.

Sobre el catálogo, la información revisada permitió saber que no hubo nuevas ediciones y lamentablemente no hay documentos que nos permitan conocer las impresiones que provocó este documento en los lectores que lo tuvieron en sus manos o lo leyeron, mucho menos si existió o no, la circulación de este, además carecemos de datos sobre la cantidad de documentos que se imprimieron.

Debo decir que se cumplieron la mayoría de los objetivos planteados en esta tesis, sin embargo, quedan muchas preguntas por resolver, muchos temas, muchos enfoques, no solo desde la imagen, el catálogo o la colección de anomalías en si misma, sería fascinante investigar la vida privada de los anormales que a diferencia de los especímenes del museo, pudieron vivir y trabajar.

Si bien, ya ha hecho algo parecido Roger Bartra en sus *“Historias de Salvajes”*, sería interesante buscar en otros periodos, ya que por ejemplo desde el mundo mesoamericano en el centro, hasta el mundo maya en el sur, encontramos la presencia de seres “anormales”, unos con mejor posición que otros dentro de sus sociedades, pero con historias poco investigadas, y que pueden ser explotadas en investigaciones futuras, o por ejemplo, en la época novohispana, si bien, no encontré información de “freak shows” en México, si pude leer muy poco sobre accesorias donde se exhibía a estos personajes, aunque hablo solo de menciones ocasionales en las que se tiene información escasa de quienes se presentaban en esos lugares.

Podemos investigar el tema de lo anormal a partir de otras fuentes, así como podemos hacer uso de archivos de hospitales y museos, podemos basarnos en la crítica de las producciones cinematográficas y de series de televisión que se han enriquecido con el paso del tiempo, por ejemplo: desde *Freaks* de 1932, hasta *Handia* del 2017. Preguntarnos ¿qué y cómo se ha

transformado el tema de lo anormal y su exhibición?, ¿qué pasó con los otros salones del continente Americano?, incluso preguntarnos en ¿qué momento se convirtió en un tema moral y polémico mostrar cuerpos en los museos?

Hablar del cuerpo anormal ya no solo desde lo “monstruoso”, sino acercarnos a la transformación de los conceptos y hablar de la modificación corporal, de lo bello, lo raro e incluso de la invalidez y la discapacidad. De los avances de la ciencia y los descubrimientos que se han encontrado en las condiciones de las personas diferentes.

En conclusión, existen aún muchos cuestionamientos que le podemos hacer a la historia de la ciencia en México, al estudio de ciencias como la Teratología que ayudaron a establecer categorías, generos y familias dentro de las anomalías que aún estudia la medicina, podemos aún preguntar sobre la historia y evolución de los museos del país que tienen gran data, y que tal vez no han sido revisados a fondo.

La historia no está “vista” ni completamente revisada en ninguno de sus periodos, mucho menos cuando analizamos desde distintos enfoques y con ello en mente, dejo una gran variedad de temas y preguntas que a futuro espero poder estudiar, o que espero poder ver resueltas en nuevas investigaciones.

Anexo 1. Trabajos teratológicos publicados en México, a lo largo del siglo XIX por orden cronológico.

1864.

- Rodríguez, Juan María, *Noticias Relativas a Millie-Christine por el Dr. J. M. Rodríguez*, Gaceta Médica de México, Tomo XXXI, 1º de agosto 1864, n°15, pp. 293-307.

1867.

- Soriano, Manuel, Teratología, *Feto monstruo. Lordosis*, Gaceta Médica de México, 1867-1868, pp. 80.

1868

- Rodríguez, Juan María, *Descripción de un monstruo humano cuádruple, nacido en Durango el año de 1868, memoria escrita por encargo de la dirección de la Escuela de Medicina, y leída ante La sociedad médica de México el día 27 de enero de 1870*, Imprenta de José Mariano Fernández de Lara, México, 1870, disponible en línea en: <https://collections.nlm.nih.gov/bookviewer?PID.nlm:nlmuid-61231200R-bk>, pp. 29

1869.

- Rodríguez, Juan María, *Teratología, Descripción de un monstruo cíclope perteneciente al género cerdo (sus linneo) nacido en Romita (Estado de Guanajuato)*, La Naturaleza, enero, 1869, disponible en línea en: <https://archive.org/details/lanaturaleza118691870mexi/page/268/mode/1up>, pp. 268-272
- Rodríguez, Juan María, *Descripción de un monstruo humano diplogenésico, monocéfalo, autoritario, enfalósito, no viable*, Gaceta Médica de México, Tomo IV, 15 de mayo de 1869, n°10, pp. 145-155.
- Soriano, Manuel, *Craneo Monstruo de un Borrego*, Gaceta Médica de México, 1869.

1870.

- Rodríguez, Juan María, *Descripción de un monstruo humano derencéfalo (nacido en 1866), el Porvenir*, 1870, disponible en línea en: <https://archive.org/details/elporvenir01mexigoog/page/47/mode/1up>, pp. 47- 69.
- Rodríguez, Juan. María. 1870. *Descripción de un monstruo cíclope perteneciente al género cerdo*. 1a. 1: 268-282, 1 lám

1871.

- Rodríguez, Juan María, *Estudio sobre varias monstruosidades ectromelianas, y mas particularmente sobre Pedro Salinas, Natural de Tejupilco (Estado de México)*, Gaceta Médica de México, vol. 36, tom.7, p. 381
- Rodríguez, Juan María, *Descripción de un feto hidrocefalo, ectrodáctylo, nacido en la Ciudad de México el día 27 de Febrero de 1871*, Gaceta Médica de México, tomo VI, México, 1871, p. 40.
- Rodríguez, Juan María, *Hecho curioso de hermafroditismo femenino complejo*, Gaceta Médica de México, 1871, tomo 6, 24 de noviembre, 1871, p. 391.
- Rodríguez, Juan María, *Teratología, Anomalías que presentan varios individuos de la familia de D. Anastasio Alegre (natural de Guanajuato) y otras personas residentes en esta capital*, Gaceta Médica de México, tomo VI, México, 1871, 40 con dos láminas, p.735.

1872.

- Peón Contreras, José, *Teratología, Idiotía y Microcefálica*, Gaceta Médica de México, 1 de agosto, 1872, tomo 7, p. 269.
- Rodríguez, Juan María, *Tocología y Teratología, Parto de una monstruosidad synota*, Gaceta Médica de México, Tomo VII, México, 1872.

1877.

- Soriano, Manuel, *Teratología, Hermafroditismo bi-sexual*, Gaceta Médica de México, noviembre 1877, tomo 12, p. 297 – 400.
- Soriano, Manuel, *Teratología, Extroversión de la vejiga; inserción de los orificios de los uréteres abajo del tumor, ausencia de la vagina; inserción directa del cuello del útero; deformidad de los órganos externos de la generación, por el Dr. Manuel S. Soriano*, Gaceta Médica de México, diciembre, 1877, p. 141

1879.

- Ramírez, José, *Origen teratológico de las variedades, razas y especies, por el Sr. Dr. José Ramírez, socio de número*, La Naturaleza, 1879, disponible en línea en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685_03.pdf, p. 6 - 20.
- Herrera, Alfonso, *Nota sobre una monstruosidad, observada en un fruto, de la Cucúrbita Pepo, por el Sr. Alfonso Herrera, socio fundador*, La Naturaleza, 1879, p. 247.

1880.

- San Juan, Nicolás, *Un caso de anomalía relativa a la ausencia de órganos genitales internos*, Gaceta Médica de México, tomo 15, 1880.

- Rodríguez, Juan María, *Un nuevo caso de ectromelia bi-torácica y abdominal unilateralmente derecha*, Gaceta Médica de México, tomo 15, 1880.

1884.

- Liceaga, Eduardo, *Despegamiento congénito del pabellón de la oreja derecha*, Gaceta Médica de México, tomo 19, 1884, pp. 388 - 390.

1887.

- Rodríguez, Juan María, *Unas cuantas palabras sobre melanismo y albinismo en la raza humana*, Gaceta Médica de México, tomo 22, 1887, p. 303.

1888.

- Rodríguez, Juan María, *División congénita de las mejillas*, Gaceta Médica de México, tomo 22, 1888, p. 105.
- Dugès, Alfredo, *Anomalía de los órganos genitales de una yegua*, “Boletín de Medicina, Guanajuato”, Año 3, 2 (1):6-7 + 1 lámina. AHLM, 1888,

1890.

- Egea, Ricardo, *Teratología. Hermafroditismo masculino*, Gaceta Médica de México, tomo 25, 1890, p.145.

1891.

- Rodríguez, Juan María, *Estudio sobre varias monstruosidades endocimianas observadas en esta capital*, Gaceta Médica de México, julio, xxviii, 1891, p. 135-161.

1892.

- Ortiz, Alfonso, *Teratología, Anencefalia, Un caso de anencefalia en niño nacido a termino, complicado hidramnios, labio leporino mixto, y desarrollo incompleto de los órganos sexuales*, Gaceta Médica de México, febrero, tomo 26, 1892, p. 94.
- F. Plá, Eduardo, *Teratología, estudio sobre un niño que presenta desarrollo genital de adolescente*, Gaceta Médica de México, octubre, 1892, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a34287d1ed64f16a0fa20?intPagina=7&tipo=pagina&palabras=Teratolog%C3%ADa&anio=1892&mes=10&dia=15> , p. 287.

1893.

- Dugès, Alfredo, *Un caso teratológico en una flor de calabaza*, (Cucúrbita pepo, D.C.). “Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate”, 1893, tomo 6, p. 333-335.

1895.

- Ruiz Sandoval, G, *El mal del Pinto (dermatomycosis polispilósica)* 1881, en Catálogo de la colección de antropología del Museo Nacional, 1895, pp. 155-157.²⁹⁶

1897.

- Dugès, Alfredo, *Albinismo en ardillas*, “Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate”, 11(1-4), 1897, pp. 67-69.

1898.

- Ramírez, José, *Tres Mazorcas anómalas*, La Naturaleza, diciembre, 1898, [disponible en línea en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685_36.pdf , p. 199-206.
- Ramírez, José, *Tres monstruosidades en ovarios ínferos*, La naturaleza, enero 1898, disponible en línea: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685_35.pdf , pp. 192-198.
- Dugès, Alfredo, *Un chilacayote monstruoso*, “Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate”, 12(1-3):91-93. CINDOC, 1898,

1899.

- Dugès, Alfredo, *Una monstruosidad de la Crassecheverria imbricata*, “Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate”, 14 (3) 1899, pp. 121-122.

1902.

- Dugès, Alfredo, *Pollo Monstruoso*, “Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate”, 18(4-5). BHL, 1902, pp. 209-210.

1934.

- Ochoterena, J, *Lecciones de teratología*, Anales del Instituto de biología, 1934, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33eb7d1ed64f169d67be?intPagina=27&tipo=pagina&palabras=Teratolog%C3%ADa&anio=1938&mes=05&dia=01> pp. 21-27.
- Ochoterena, J, *Algunas malformaciones correlativas de la cara*, Gaceta Médica de México, junio, 1938, p. 71.

²⁹⁶ Coloque en ese año el trabajo por que no encuentre la publicación de 1881, sin embargo, si se puede encontrar en las páginas del catálogo impreso en 1895.

Anexo 2. Imágenes Teratológicas. Representaciones de lo anormal a través del tiempo.

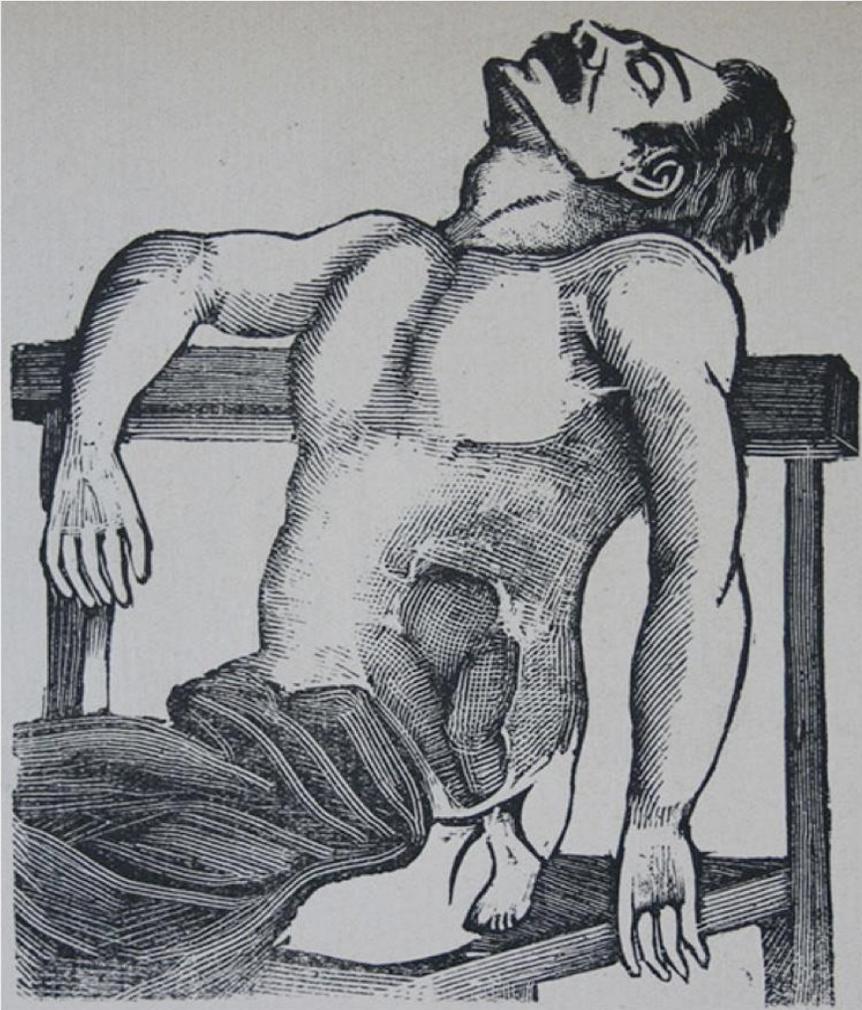
Los monstruos ofrecen la particularidad de llamar la atención de cuantos tienen oportunidad de observarlos, dando origen al mismo tiempo, a las ideas más heterogéneas.²⁹⁷

Decidí agregar esta muestra de representaciones visuales, para dar cuenta de en primer lugar, la influencia que recibió la imagen americana de las publicaciones europeas, ya que todos los grabados y dibujos parecen tener las mismas características y la misma finalidad sin distinguir su origen. Se muestra al espécimen desde el ángulo en el que se denota más su anomalía para con ello, utilizar la imagen como evidencia del anormal representado, heredando de Europa este tipo de representación.

En segundo lugar, podemos dilucidar que pese al tiempo, al lugar de origen y al tipo de prensa que difundió la imagen, ya sea una revista especializada o no, el propósito de estos soportes es el mismo, exhibir al anormal para de alguna forma tratar de explicarlo.

Y en tercer lugar, estas imágenes exponen la diversidad de espacios a los que estuvieron expuestos estos seres, pues aunque en esta tesis nos enfocamos específicamente en el tema del museo, los anormales estuvieron expuestos no solo a espacios públicos de educación e investigación, sino también a espacios de entretenimiento públicos y privados.

²⁹⁷ Ferrari Pérez, Fernando, “Una niña con cuatro piernas,” en: *Cosmos, revista ilustrada de Artes y ciencias*, imprenta y fotografía del “cosmos”, México, 1892, Tomo I, disponible en línea en: <https://archive.org/details/cosmosrevistailu11892tacu/page/n8/mode/1up?view=theater> , p. 6.

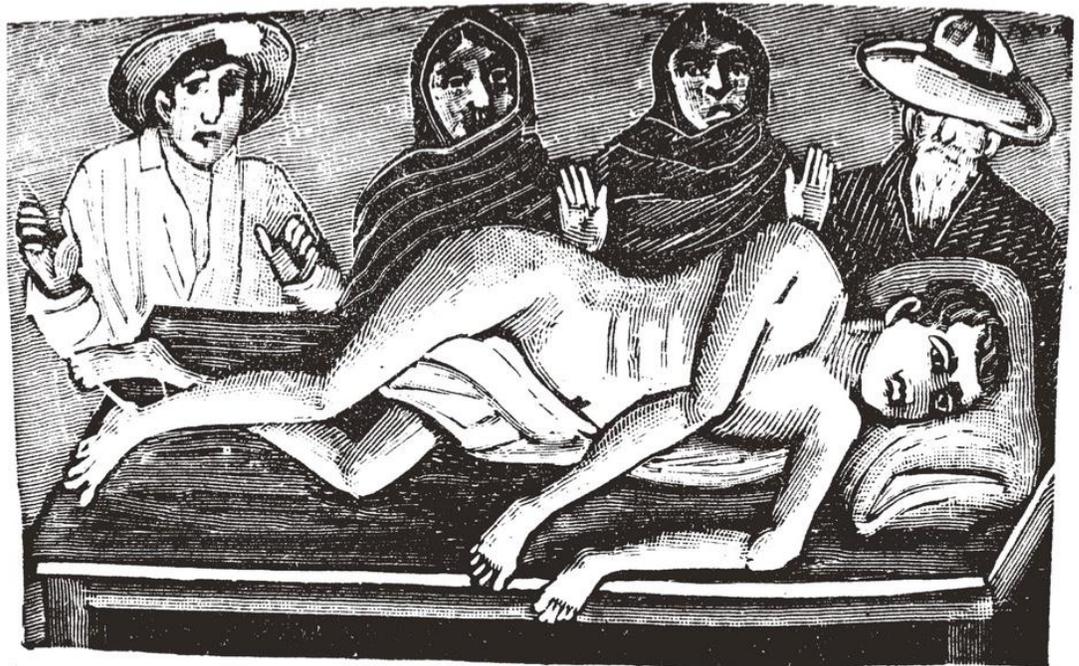


José Guadalupe Posada, *Ejemplo: El fenómeno*, impresión de originales en 1930, Grabado en madera, 34.4x22.7, [disponible en línea en: <https://museoblaisten.com/Obra/7575/Ejemplo:-El-fenomeno>]

Fig.24

José Guadalupe Posada, *Muchacho de cuatro pies*, 1930, Grabado en madera, [disponible en línea en: <http://1.bp.blogspot.com/-lkLStnWsf1U/TqDM-aw4pRI/AAAAAAAAAUM/GKKZ17iLvZM/s1600/Muchacho+de+cuatro+pies.jpg>]

Fig.25





José Guadalupe Posada, *Ejemplo: El fenómeno*, impresión de originales en 1930, Grabado en madera, 34.4x22.7, [disponible en línea en: <https://museoblaisten.com/Obra/7577/Ejemplo-El-fenomeno>] Fig.26



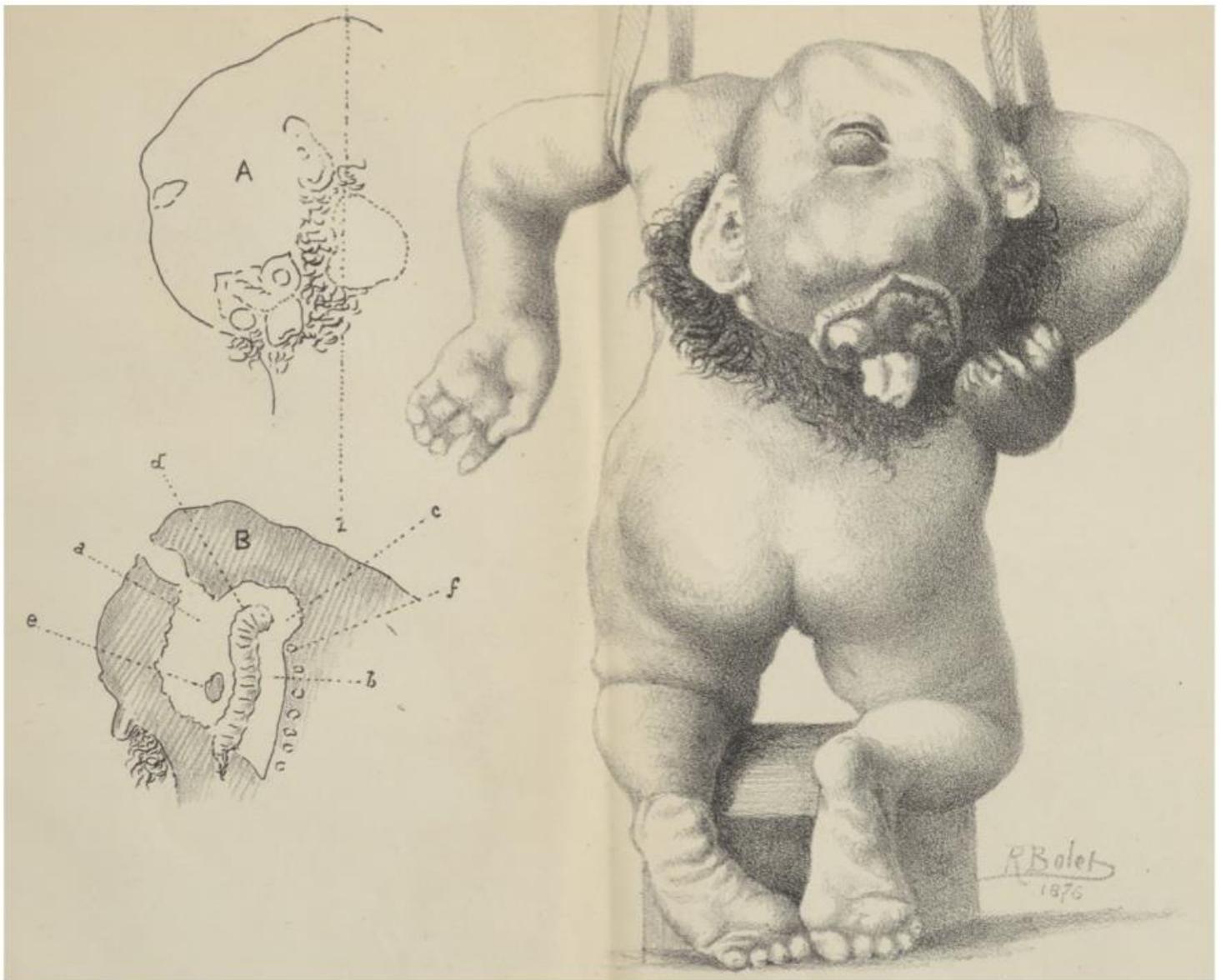
Everard Crijnsz. van der Maes, *Corpses of Siamese twins*, 1630, The Hague Historical Museum, [disponible en línea en: <http://morbidanatomy.blogspot.com/2014/02/corpses-of-siamese-twins-everard.html>] Fig.27



"Copia fiel de un Niño monstruoso inspeccionado en forma en la nominada Ciudad el día 2 de Febrero del año de la f[ec]ha; cuya explicación individual consta en el Documento auténtico del reverso", Archivo General de Indias, MP-MEXICO, 420BIS, 1789 [disponible en línea en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/21337>] Fig.28



Retrato de Isidro Martín Morales, natural de Seyba Playa, provincia de Yucatán, que con solo medio cuerpo realiza ejercicios de gran agilidad, Archivo General de Indias, MP-ESTAMPAS, 224, 1802, [disponible en línea en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/18574>] Fig.29



“la teratología, materia importantísima que parece llamada á enriquecer con grandes descubrimientos la medicina del porvenir.

Jose I. Torralbas, *Estudio Teratológico de un caso de exencefalia*, Imprenta de “La opinión nacional”, Caracas, 1876, pp.7 Fig.30



José Guadalupe Posada, *Fenómeno con cara en las sentaderas*, Grabado al buril en plomo, 35x23.8, [disponible en línea en: <https://museoblaisten.com/Obra/7240/Fenomeno-con-cara-en-las-asentaderas/full>]

Fig.31

José Guadalupe Posada, *Madre da tres seres diabólicos*, Grabado al buril en plomo, 25x23.8, [disponible en línea en: <https://museoblaisten.com/Obra/7241/Madre-da-tres-seres-diabolicos>]

Fig.32

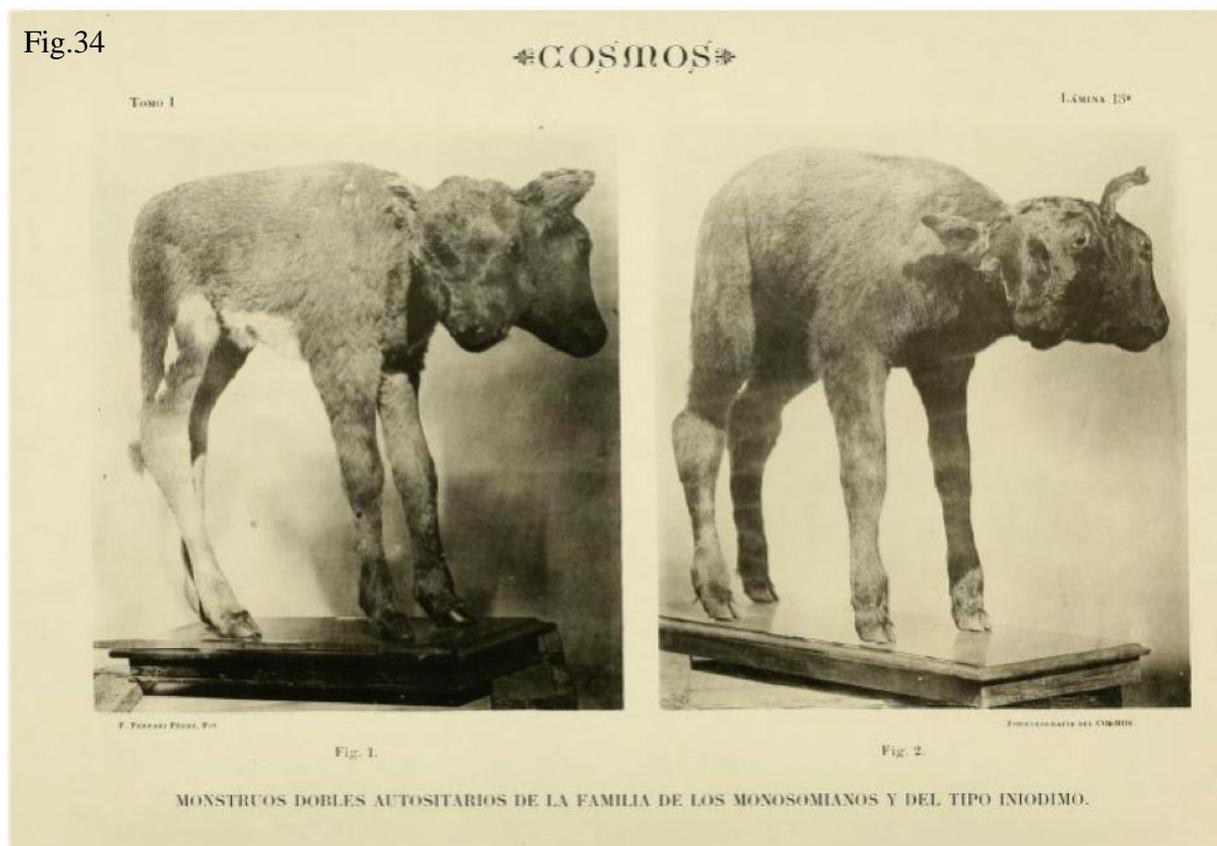


Fig.33



Fernando Ferrari Pérez, *Cosmos*, revista ilustrada de Artes y ciencias, *Una niña de cuatro piernas*, Tomo I, imprenta y fotografía del "cosmos", México, 1892, [disponible en línea en: <https://archive.org/details/cosmosrevistailu11892tacu/page/n8/mode/1up?view=theater>], p.6

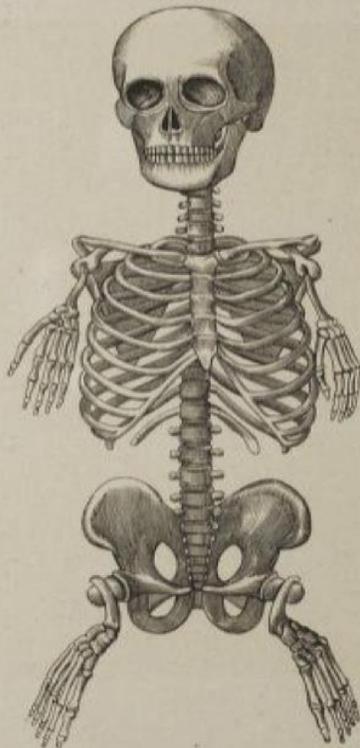
Fig.34



Fernando Ferrari Pérez, *Cosmos*, revista ilustrada de Artes y ciencias, Tomo I, imprenta y fotografía del "cosmos", México, 1892, [disponible en línea en: <https://archive.org/details/cosmosrevistailu11892tacu/page/n8/mode/1up?view=theater>], p.192

1. *Phocomelus*.—Derived from *φύσις*, seal and *μέλος*, limb. The distinctive mark of this class is an exaggerated shortening and rudimentary development of the long bones of the limbs, while the feet and hands may be normal in development, looking as

FIG. 10.



Skeleton of a phocomelus. (Musée Dupuytren.)

Fig.35

En el caso de este espécimen se especifica que se podía observar en el Museo Dupuytren.

En Hist, Barton Cooke, *Human Monstrosities*, part.I, Philadelphia, 1891, [disponible en línea en <https://archive.org/details/humanmonstrosities01hirs/page/n4/mode/2up>], p.88.

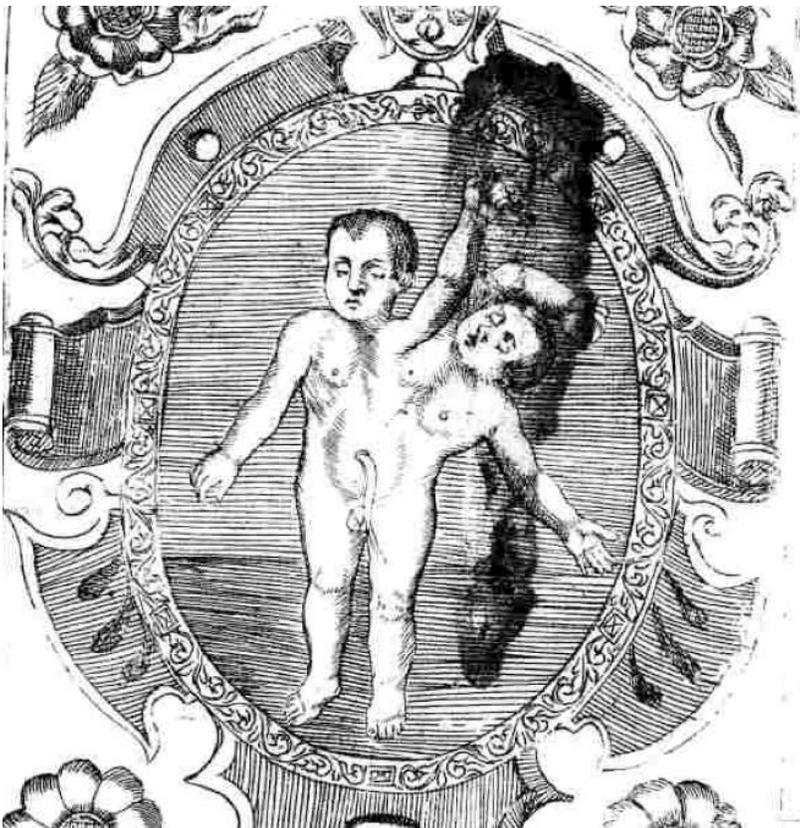


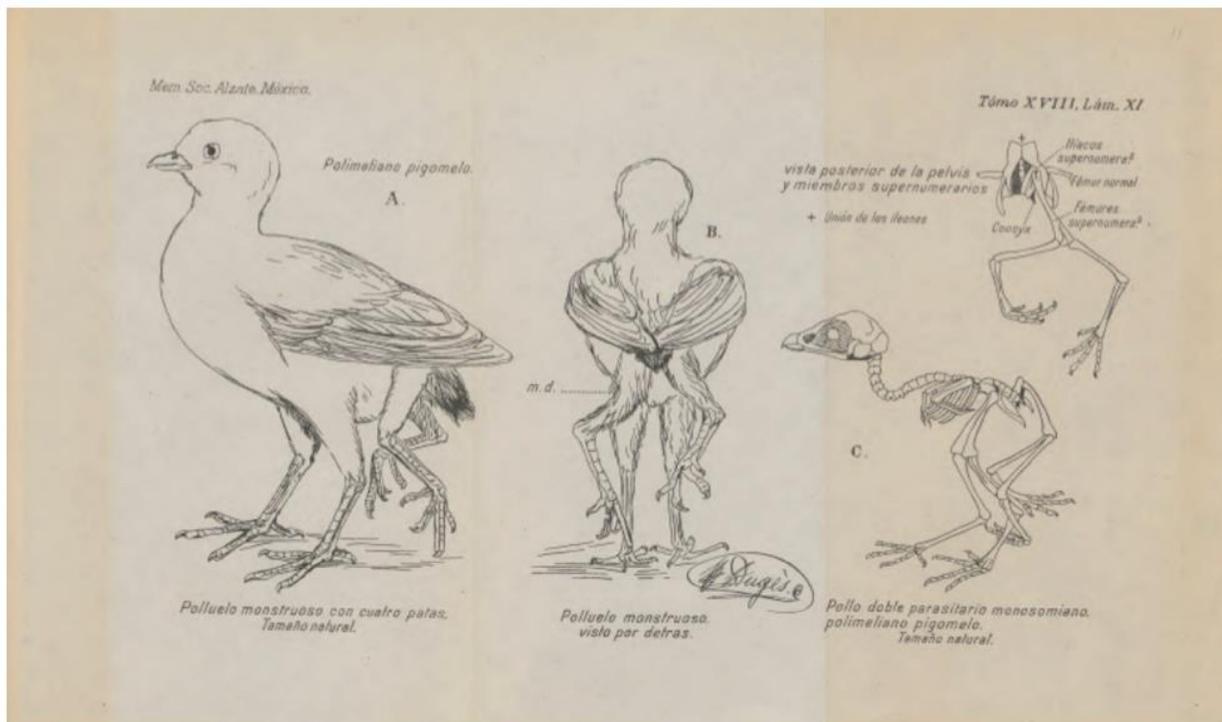
Fig.36

Joseph de Rivilla Bonet, Puello, *Desvíos de la Naturaleza o tratado de el origen de los monstruos*, Perú, 1695, [disponible en línea en: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B20060828&idioma=0]



Fig.37

Alfredo Dugès, Un caso teratológico en una flor de calabaza, en: Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Tomo VI, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzobispado, México, 1892, p. 333, lamina.p. 498.



Alfredo Dugès, Pollo Monstruoso, en: Memorias y revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Tomo XVIII, número. I, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzobispado, México, 1903, p. 229, lamina, p. 361. Fig.38

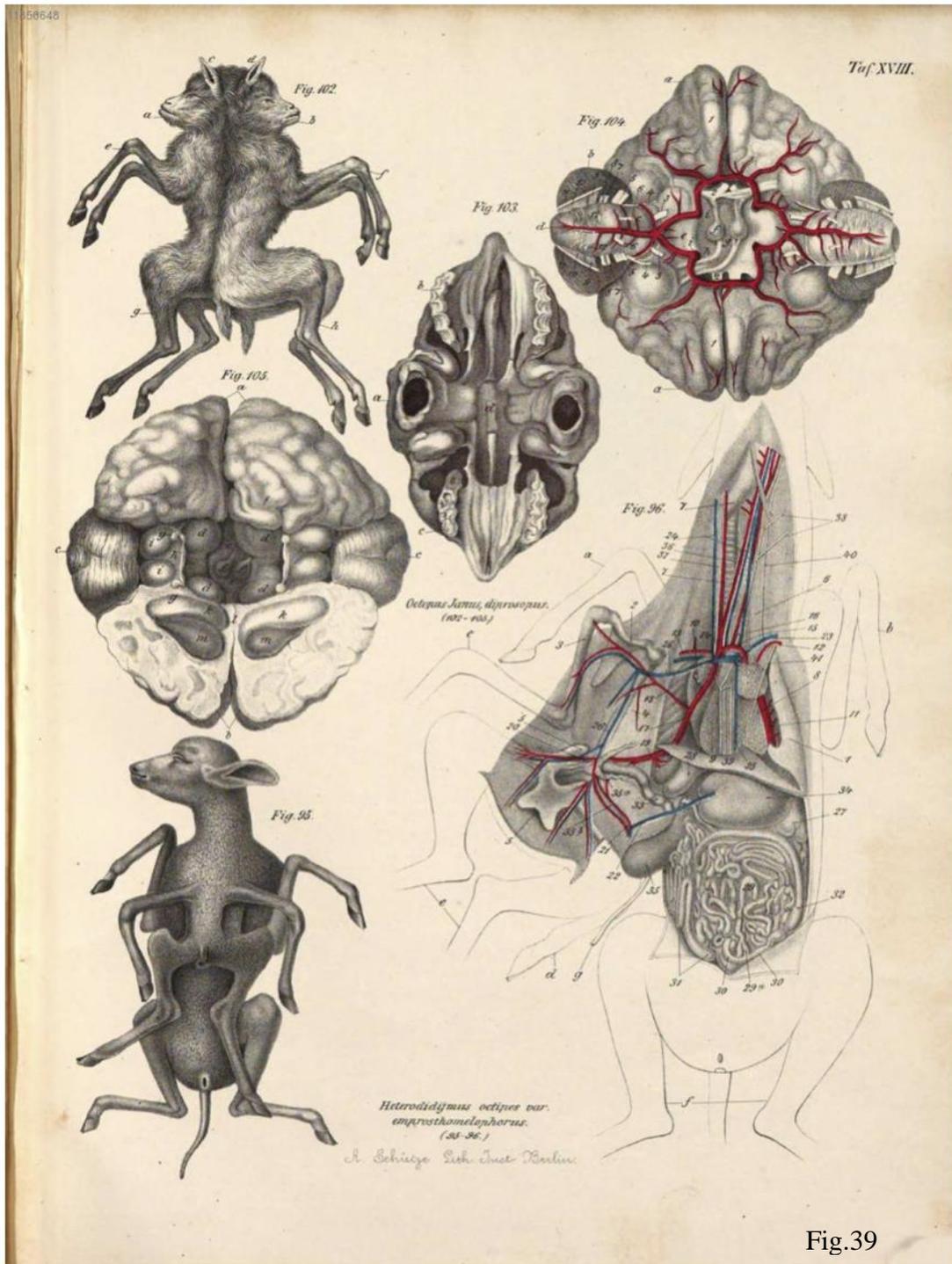


Fig.39

En el caso de Gurlt, podemos observar la maestría de las litografías, pues no solo ilustran, sino que cada uno de sus detalles permiten comprender desde cualquier ángulo, el error de conformación. Y aunque es claro que el fin no es contemplativo, difícilmente podríamos no detenemos a observar cada una de las 20 láminas que ahí se exponen. En: Friedrich Gurlt, Ernst, "Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte." Berlin, ed. Hirschwald, 1877, [disponible en línea en alemán en: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/title/BV020227114>], p. 141



Fig.40

Fig.41

Fig.42

Fig.43

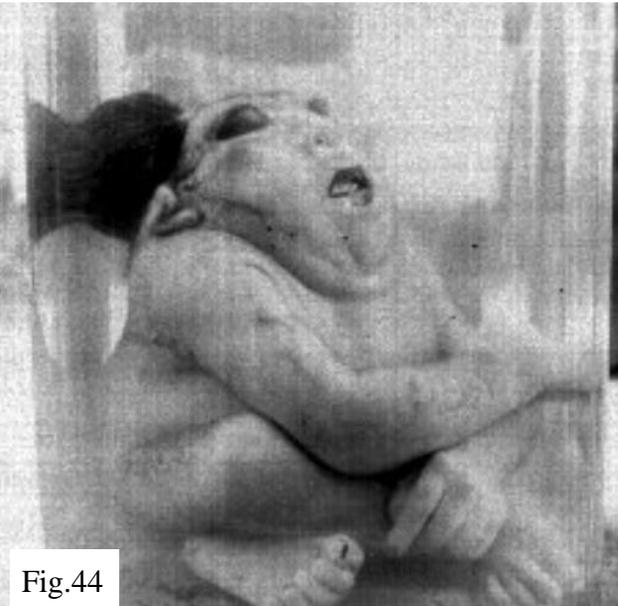


Fig.44

Fig.45

Fig.46

En cuanto al uso de la fotografía en los estudios teratológicos, podemos decir que no fue frecuente, por lo menos en México, ya que los tratados casi siempre iban acompañados más bien de grabados, litografías o dibujos. Sin embargo en la Mediateca existe una variedad de fotografías sobre deformidades, que probablemente pertenecieron a la sección de Teratología, o se estudiaron dentro de ella, pues ¿sino fue así, por qué estarían en este acervo?

Cabe resaltar que las presentes son fotos de años en que la colección ya no se encontraba albergada en el Museo Nacional, sin embargo, como vimos en esta tesis, el estudio del cuerpo, y el estudio del cuerpo anormal, no cayó en desuso en ninguna época.

INHALT.

Alphabetisches Verzeichniss der Missgeburten.

	Seite		Seite
Acephalus bipes	1	Emprosthomelophorus octipes	51
" tripes	2	" " tetrachirus	51
" unipes	1	" " tetrascelus	51
Amorphus globosus	1	" " trichirus	51
Androgynus femininus	35	" " triscelus	51
" masculinus	34	Epigastrodidymus octipes	62
Aschistodactylus solidungulus	28	Gastrodidymus octipes	58
Atreptocephalus astomus	27	" " quadrupes	58
Atretocormus achoerus	27	" " tetrachirus	58
" anurethra	27	Gastro-Thoracodidymus heptamelus	58
" aproctus	27	" " octipes	58
Campylorrhachis contorta	30	Hermaphroditus lateralis	33
" scoliosa	30	" " transversus	33
Campylorrhhinus lateralis	30	Heterocephalus epignathus	41
Cryptodidymus abdominalis	61	" " interpositus	41
Cyclops astomus arrhynchus	30	" " oppositus	41
" " rhynchaenus	30	Heterodidymus conjunctus	50
" " megalostomus arrhynchus	29	" " octipes emprosthomelophorus	46
" " rhynchaenus	29	" " octipes pleuromelophorus	48
" " perostomus arrhynchus	29	" " tetrascelus	49
" " rhynchaenus	30	" " triscelus	49
Dicephalus biatlanticus	41	Ischiodidymus hexamelus	62
" bicollis	42	Megalocephalus hydrocephalus	31
" bidorsualis	42	" " polycerus	31
" bilumbis	42	Megalomelus perissodactylus	31
" bispinalis	43	Monocranus bimandibularis	39
" subbicollis	41	" " " cyclopicus	39
" subbidorsualis	42	" " dignathus	38
" subbispinalis	42	" " heteroprosopus	39
Diphallus imperfectus	31	" " mesognathus	38
Diprosopus conjunctus distomus	37	" " trignathus	39
" " monostomus	37	Nanocephalus brachygnathus	14
" " distant distomus	36	" " brachyotus	14
" " hemicephalicus	37	" " micrognathus	14
" " monostomus	37	" " micrommatus	13
" " sejunctus	36	Nanocormus brevipes	15
" " trignathus	36	" " curvatus	14
Dipygus bicollis	46	" " peromelus	14
" bidorsualis	44	" " rectus	14
" bilumbis	44	Nanomelus brachychirus	15
" bisacralis	43	" " campylochirus	16
" subbicollis	45	" " campylosecelus	16
" subbidorsualis	44	" " chiropterus	16
Emprosthomelophorus heptamelus	51	Nanosomus caticeps	13

Fig. 47. Ernst Friedrich Gurlt, "Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte." Berlin, ed. Hirschwald, 1877, [disponible en línea en alemán en: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/title/BV020227114>], pp.119

Anexo 3. Clasificación de Ernst Friedrich Gurlt, “Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte,” traducida al español: “Sobre los monstruos de los animales: una contribución a la anatomía patológica y la historia del desarrollo.”

I. Género: *Amorphus*. Informe. 1er art. *Amorphus globosus*. (Isla Anideus. Geoffroy Saint-Hilaire.) Una forma esférica. He examinado once casos de este tipo, todos los cuales, así como las deformidades que se describen a continuación, están en la colección de la escuela de veterinaria local. Diez nacieron gemelos y una vez como trillizos de vacas y solo uno de la cabra

II. Género. *Acephalus*. Sin cabeza.

III. Género. *Pseud: Acormus*. Monstruo sin casco.

IV. Género. Perocéfalo. (*Paracephalus* Is. G. St.-H.) Cabeza defectuosa.

V. Género. Perosomus. Cuerpo defectuoso.

VI. Género. Perocormus. Con un casco defectuoso.

VII. Género. Peromelus. (Islas Ectromeles. G. St.-H.) Con extremidades defectuosas.

VIII. Género. Nanosomus. Cuerpo enano.

IX. Género. Nanocéfalo. Cabeza enana.

X. Género. Nanocormus. Casco enano.

XI. Género. Nanomelus. Extremidades enanas.

XII. Género. Esquistocéfalo. dividido en la cabeza.

XIII. Género. Schistocormus. Escote en el tronco.

XIV. Género. Schistosomus. Hendidura en cabeza y tronco

XV. Género. *Schistomelus*. Escote en las extremidades.

XVI. Género. *Atretocephalus*. No se puede dividir en la cabeza.

XVII. Género. Atretocormus. No hay división en el tronco.

XVIII. Género. *Aschistodactylus*. (*Syndactylus* Is. G. St.-H.) No se separan los dedos de los pies.

XIX. Género. Cíclope. fusión de ojos. monocular. Ojo redondo.

XX. Género. *Campylorrhinus*. Curvatura de la mandíbula superior o del pico superior.

XXI. Género. *Campylorrhachis*. Curvatura de la columna vertebral.

XXII. Género. *Megalocephalus*. cabeza demasiado grande.

XXIII. Género. *Diphallus*. Doble cola masculina.

XXIV. Género. *Megalomelus*. Miembros con partes supernumerarias.

XXV. Género. *Hermaphroditus*. Hermafrodita semisexual.

XXVI. Género. *Pseudohermaphroditus*. Falso hermafrodita.

XXVII. Género. *Androgynus*. Hermafrodita bisexual.

***Monstra duplicia*. I. Género. *Diprosopus*. (*Diprosopus* Barkow) duplicia. 1ª especie. *Diprosopus sejunctus* (*Iniodymus* Is. G. St.-H.) doble cara separada.**

II. Género. monocranus. monocranio. 5ª especie. *Monocranus mesognathus*, unicráneo con mandíbula incluida.

III. Género. *Heterocephalus*. (*Didymus symphyo - hypognathus* Barkow. *Hypognathus* Is. G. St.-H.) Doble cabeza desigual.

IV. Género. *Dicephalus* (*Derodymus* Is. G. St.-H. *Dicephalus* Barkow) De doble cabeza.

V. Género. *Dipygus* (*Dihypogastrius* Barkow. - Is. *Thoradelphus*. G. St.-H.) *Doppelsteiss*.

VI. Género. *Heterodidymus*. (*Dihypogastrius*, Barkow). Gemelos desiguales.

VII. Género. *Opisthomelophorus* (*Notomeles* Is, G. St.-H.) Portador de extremidades dorsales.

VIII. Género. *Emprosthomelophorus* (*Gastromeles* Is. G. St.-H.) patas supernumerarias abajo en el tronco.

IX. Género. *Pleuromelophorus* (*Melomeles* Is. G. St.-H.) Portador de extremidades.

X. Género. Pulpo (*Dihypogastrius* Barkow.) Octava pata.

- XI. Género. *Tetrachirus*. Con cuatro patas delanteras
- XII. Género. *Tetrascelus* (*Diprosopus diaedoeus* Barkow). Con cuatro patas traseras.
- XIII. Género. *Gastrodidymus* (*Didymus symphyogastricus* Barkow. *Psodymus* Is.G.St.H.) Gemelos de vientre.
- XIV. Género. *Gastrothoracodidymus* (*Didymus symphyothoracogastricus* Barkow. *Xiphodymus* Is. G. St.-H.). Vientre - gemelos de mama. 64a clase. *Gastrothoracodidymus octipes*, abdomen - gemelos de pecho con ocho patas.
- XV. Género. *Thoracodidymus* (*Didymus symphyothoracoepigastricus* Barkow. - *Sternopages* Is. G. St.-H.). Gemelos de mama.
- XVI. Género. *Omphalo* - *Cranodidymus*. Cabeza - gemelos umbilicales.
- XVII. Género. *Pygodidymus* (*Didymus symphyoperinaeus* Barkow. *Pygopages* Is.G.St.H.) Gemelos rabadilla
- XVIII. Género. *Cryptodidymus*. Gemelo oculto. 72° art. *Cryptodidymus abdominalis* (*Endocyme* Is. GH-St.) Gemelo encerrado en el abdomen.
- XIX. Género. *Epigastrodidymus*. Gemelos de abdomen frontal.
- XX. Género. *Scelodidymus*. Gemelos de muslo.
- XXI. Género. *Isquodídimo*. Gemelos pélvicos.

I. Del sistema óseo

II. De los sistemas musculares

III. De la cavidad bucal y los órganos que le pertenecen.

IV. Cavidad abdominal.

V. Sistema respiratorio.

VI. Corazón y vasos sanguíneos.

VII. Cerebro, médula espinal y nervios.

VIII. Órganos sensoriales.²⁹⁸

²⁹⁸ Ernst Friedrich Gurlt, "Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte." Berlin, ed. Hirschwald, 1877, [disponible en línea en alemán en: <https://opacplus.bsb-muenchen.de/title/BV020227114>], p. 119.

Índice de imágenes.

- Fig. 1. Plano del Museo Nacional de México del año 1896, Tomado de la exposición “150 Años de Historia Natural en México”..... p. 49.
- Fig. 2. Gráfica “Objetos adquiridos-1” p. 65.
- Fig. 3. Gráfica “Procedencia” p. 66.
- Fig. 4. Gráfica “Objetos Adquiridos” p. 68.
- Fig. 5. N.º 33.— Monomphalio Hemitrópago (DESLONGCHAMPS).— Thoracodidymus hexapusdichirus (GURLT).— Monstruo gemelar, en: Ramírez, Román, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, [disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>]..... p. 94.
- Fig. 6. Cuadro de fuentes hemerográficas acerca de la “Teratología”..... p. 96.
- Fig. 7. N.º 15.— Anencefalio Anencéfalo (G.S.H.).— Schistocephalus hemicephalus totalis. Schistocormus fissispinalis (GURLT).— Cranioschisis. Rachischisis, (FÖRSTER). Feto de un niño sin cráneo sin encéfalo, con un lóbulo grande detrás de la cabeza y de la espalda. Fisura espinal. en: Ramírez, Román, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, [disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>]..... p. 101.
- Fig. 8. Fotografía Americana, Salón de Historia Natural, Museo Nacional, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1890-1896, Fotografía, positivo en Albúmina, 15.2 x22.9 cm, 7-8 pulgadas, Fototeca Nacional, disponible en línea en: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A392871..... p. 105.
- Fig. 9. Casasola, Visitante en el Museo Nacional, Sala de mamíferos, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1910, Fotografía, Placa seca de gelatina, 12.7 - 17.8 cms (5-7 pulgadas), Fototeca Nacional..... p. 107.
- Fig. 10. N.º 1.— Retrato de un gigante. En: Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, [disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>]..... p. 108.
- Fig. 11. Martín Salmerón y Ojeda. María Guerrero. Óleo sobre tela, 1796, Leonardo Hernández..... p. 108.
- Fig. 12. Casasola, Animales con deformaciones disecados en el Museo de Historia Natural, Ciudad de México, Distrito Federal, México, 1938, Impresión plata sobre gelatina (entonada y manipulada), 20.3 - 25.4 cmx (8-10 pulgadas), Fototeca Nacional..... p. 110.

- Fig. 13. N.º 56.—Polymeliano Notomelo (G.S.H).—Opisthomelophorus Tetrachirus (GURLT).—Becerro macho con dos miembros accesorios en la espalda; el del lado derecho tiene polidactalia. En: Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*..... p. 112.
- Fig. 14. N.º 7.—Hidrocefalo (G.S.H).—Megalcephalus hydrocephalus (GURLT).—Becerrito macho con la cabeza muy grande. En: Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*..... p. 112.
- Fig. 15. N.º 21.—Cyclocephaliano Rhinocephalo (G.S.H).— Cyclops megalostomus rhyncanus (GURLT).— Becerrito macho con dos ojos juntos, dentro de una sola cavidad. Arriba una trompeta delgada. Detrás de ésta hay una bolsa. En: Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*..... p. 112.
- Fig. 16. Jesús Galindo y Villa, Eduardo S. Herrera, A short Historical and Descriptive Notice of the National Museum of the city of Mexico, segunda edición, imprenta del museo nacional, 1901, [disponible en línea]..... p. 115.
- Fig. 17. Fotografía de mí autoría, 2019, AGN, Instrucción publica y bellas artes, caja 255, exp. 8-BIS, 1898, “Se le otorgan \$100 pesos mensuales a Román Ramírez para que estudie los medios de aprovechar los estudios de medicina legal por los especialistas en ciencias jurídicas.”.....p . 123.
- Fig. 18. Polymeliano gastromelo, G.S.H. Gallo o Gallus Ferrugineus, Gm. J. de. Sexo desconocido. En: Bernardino Quijado B, Teratolojia Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional, Chile, 1910..... p.130.
- Fig. 19. N.º 53.—Polymeliano Gastromelo (G.S.H).— Emprosthomelophorus tetrascelus (GURLT).— Parece un Ileadelfo.— Pollito de sexo desconocido, con cuatro patas casi iguales y en la misma dirección. En: Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional, 1896*, [disponible en línea]..... p. 130.
- Fig. 20. Sycephaliano synoto, G.S.H, Cerdo o sus Scrofa, L, J, Bernardino Quijado B, Teratolojia Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional, Chile, 1910..... p. 131.
- Fig. 21. N.º 36 Y 37.— Sycephaliano, genero nuevo. Octopus, genero nuevo.— Román Ramírez, Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de

- Teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, [disponible en línea] p. 131.
- Fig. 22. *Megaloccephalus polycerus*, GURLT, Carnero u Ovíes Aries, L. En: Bernardino Quijado B, *Teratología Animal, Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional, Chile*, 1910.....p. 133.
- Fig. 23. N.º 8.— Anomalía de número (G.S.H.).— *Megaloccephalus polycerus* (GURLT).—Román Ramírez, *Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de Teratología*,” México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, [disponible en línea]..... p. 133.
- Fig. 24. José Guadalupe Posada, Ejemplo: El fenómeno, impresión de originales en 1930, Grabado en madera, 34.4x22.7..... p. 148.
- Fig. 25. José Guadalupe Posada, Muchacho de cuatro pies, 1930, Grabado en madera..... p. 148.
- Fig. 26. José Guadalupe Posada, Ejemplo: El fenómeno, impresión de originales en 1930, Grabado en madera, 34.4 x 22.7..... p. 149.
- Fig. 27. Everard Crijnsz, van der Maes, Corpses of siamese twins, 1630, The Hague Historical Museum, [disponible en línea]..... p. 149.
- Fig. 28. “Copia fiel de un niño monstruoso inspeccionado en forma en la nominada Ciudad el día 2 de Febrero del año de la fecha cuya explicación individual consta en el Documento auténtico del reverso”, Archivo General de Indias, MP-MÉXICO, 420BIS, 1789, [Disponible en línea]..... p. 150.
- Fig. 29. Retrato de Isidro Martín Morales, natural de Seyba Playa, provincia de Yucatán, que con solo medio cuerpo realiza ejercicios de gran agilidad, Archivo General de Indias, MP-ESTAMPAS, 224, 1802..... p. 150.
- Fig. 30. José I. Torralbas, Estudio Teratológico de un caso de exencefalia, Imprenta de “La opinión nacional”, Caracas, 1876..... p. 151.
- Fig. 31. José Guadalupe Posada, Fenómeno con cara en las sentaderas, Grabado al buril en plomo, 35x23..... p. 152.
- Fig.32. José Guadalupe Posada, Madre de tres seres diabólicos, Grabado al buril en plomo, 25x23.8..... p. 152.
- Fig.33. Fernando Ferrari Pérez, Cosmos, revista ilustrada de Artes y Ciencias, Una niña de cuatro piernas, Tomo I, imprenta y fotografía del “cosmos”, México, 1892..... p. 153.

- Fig. 34. Fernando Ferrari Pérez, *Cosmos*, revista ilustrada de Artes y Ciencias, Tomo I, Imprenta y fotografía del “cosmos”, México, 1892..... p. 153.
- Fig. 35. Hist, Barton Cooke, *Human Monstrosities*, part. 1, Philadelphia, 1891..... p. 154.
- Fig. 36. Joseph de Rivilla Bonet, Puello, *Desvíos de la Naturaleza o Tratados de el origen de los monstruos*, Perú, 1695..... p. 154.
- Fig. 37. Alfredo Dugès, Un caso teratológico en una flor de calabaza, en: *Memorias de la sociedad Científica “Antonio Alzate”*, Tomo VI, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzobispado, México, 1892..... p. 155.
- Fig. 38. Alfredo Dugès, Pollo Monstruoso, en: *Memorias y revistas de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, Tomo XVIII, número. I, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzobispado, México, 1903..... p. 155.
- Fig. 39. Friedrich Gurlt, Ernst, *Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen anatomie und Entwicklungsgeschichte*, Berlin, ed. Hirschwald, 1877..... p. 156.
- Fig. 40. Casasola, “Hombre mostrando un feto deforme”, placa seca de gelatina, 12.7 x 17.8 cm, México, ca. 1920, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 41. Casasola, “Pollo con Malformaciones Genéticas”, negativo película nitrato, 12.7 x 17.8, México, ca. 1930, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 42. Casasola, “Fetos de perros con malformaciones genéticas”, negativo película nitrato, 12.7 x 17.8 cm, México, ca. 1925, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 43. Casasola, “Conejo con malformaciones”, negativo película nitrato, 12.7 x 17.8 cm, México, ca. 1925, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 44. Casasola, “Feto malformado en un recipiente”, negativo película nitrato, 10.2 x 12.7 cm, CDMX, 1915, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 45. Casasola, “Feto con cuatro piernas”, placa seca de gelatina, 12.7 x 17.8 cm, México, ca. 1920, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 46. Arriaga, “Mujer con malformación en un seno, retrato”, plata sobre gelatina, 12.7 x 17.8 cm, México, ca. 1895, Fototeca Nacional..... p. 157.
- Fig. 47. Friedrich Gurlt, Ernst, “Über thierische Missgeburten: Ein Beitrag zur pathologischen Anatomie und Entwicklungsgeschichte.” Berlin, ed. Hirschwald, 1877..... p. 158.

Bibliografía:

Libros:

Achim, Miruna, Podgorny, Irina, "Museos al Detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870," Argentina, Rosario: Pro-historia Ediciones, 2014, pp.271

Azuela, Luz Fernanda, Vega y Ortega, Rodrigo, coord., "Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX, Geografía para el siglo XXI," México, UNAM, Instituto de Geografía, 2012, colección Geografía para el siglo XXI, Serie Textos universitarios, pp. 238.

Carreras, Sandra, Carrillo Zeiter, Katja, (coord.) "Las ciencias en la formación de las naciones americanas," España, ed. Iberoamericana Vervuert, 2014, colección Bibliotheca Ibero-Americana, 158, disponible en línea en: https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00000578/BIA%20158%20Ciencia%20y%20Nacion.pdf;jsessionid=A7E78233FD5FFA764A15D37A5812B8E0, pp. 325.

Cházaro, Laura, Achim, Miruna, Valverde, Nuria, "Piedra, Papel y Tijera: Instrumentos en las ciencias en México," México, UAM Unidad Cuajimalpa, 2018, pp.284.

De Cuenca, Luis Alberto, et. al, "Monstruos y seres imaginarios en la biblioteca nacional," ed. Ministerio de cultura, Biblioteca Nacional, España, 2000, pp.251.

Farro, Máximo *La formación del Museo de la Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Argentina, Rosario: Prohistoria ediciones, 2009, colección Historia de la Ciencia, disponible en línea, pp.231.

Flores Villela, Oscar, et al., "Alfredo Dugès, La zoología en México en el siglo XIX," México, UNAM, Facultad de ciencias, 2018, pp.321.

González Polo y Acosta, Ignacio, "Diario de sucesos de México del alabardero José Gómez (1776 - 1789)," UNAM, México, 2008, pp. 368.

Gorbach, Frida, "El monstruo, objeto imposible, un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX," México, UAM-X, editorial Ítaca, 2008, pp. 245

Herrera Alfonso L y E. Cícero Ricardo; ed. de Rojas Rábiela Teresa, Gutiérrez Ruvalcaba Ignacio, *Catálogo de la colección de antropología del museo nacional (1895)*, edición facsimilar conmemorativa, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de investigaciones y estudios superiores de Antropología Social, 2018, p. 9-331.

Hoffman, Carmen Arellano, "Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú", en: Pueblo libre. Historia, cultura y tradición. Lima: Municipalidad distrital de Pueblo Libre,

Universidad Alas Peruanas, Perú, 2008, disponible en línea en: https://www.researchgate.net/publication/283349784_2008_Museo_Nacional_de_Arqueologia_Anthropologia_e_Historia_del_Peru_En_Pueblo_Libre_Historia_cultura_y_tradicion_Lima_Municipalidad_Distrital_de_Pueblo_Libre_Universidad_Alas_Peruanas_pp_78-95, pp.78-95.

Leroi, Armand Marie, *Mutantes, de la variedad genética y el cuerpo humano*, España, Editorial Anagrama, 2007, pp. 456.

Morales Sarabia, Rosa Angélica, *La consolidación de la Botánica Mexicana. Un viaje por la obra del Naturalista José Ramírez (1852-1904)*, México CEIICH-UNAM, 2016, p. 257.

Paré Ambroise, *Monstruos y Prodigios*, segunda edición, trad. Malaxecheverría, Ignacio, Madrid, ed. Siruela, 1987, disponible en línea en: <http://libroesoterico.com/biblioteca/ESPECIALES1/Pare-Ambroise-Monstruos-y-prodigios.pdf>, pp.149.

Pueyo, Víctor, “Cuerpos plegables, Anatomías de la excepción en España y en América Latina (siglos XVI-XVIII),” Woodbridge, Támesis, 2016, pp.213.

Reynoso Haynes, Elaine, (coord.), “Museos de Ciencia y Sociedad,” en: *Museología de la ciencia: 15 años de experiencia*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, enero, 2008, pp.37.

Salamanca Ballesteros, Alberto, “Monstruos, *Ostentos y Hermafroditas*,” Universidad de Granada, España, 2007, pp. 514.

Treviño Urquijo, María Cristina, (coord.) “Sección de Historia Natural,” en *Comisión Geográfico-Exploradora 18178-1914*, México, ed. Editarte. Servicios Editoriales Integrales, 2017, disponible en línea en: https://online.pubhtml5.com/ncfd/vikt/?fbclid=IwAR3YKc_0wwn6YID8L4oF71xXdX_SkFvw7P6m3wNdSISX8NWypz_GTgXtcgw#p=130, p. 240.

Artículos:

Azuela Bernal, Luz Fernanda, Vega y Ortega Báez, Rodrigo, “Ciencia y público en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX,” en: *ASCLEPIO*, 2015, vol. 67 n° 2, julio-diciembre, disponible en línea en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/664/920/1280>, pp. 1-12.

Barahona, Ana, “La introducción del darwinismo en México,” en: *Teorema: Revista Internacional De Filosofía*, 2009, vol. 28, n° 2, disponible en línea en: <https://www.jstor.org/stable/43047583?seq=1>, pp. 201-214.

Botello G, Slenka Leandra, “Los cuerpos deformes del siglo XVIII en el pesebre quiteño del Museo Colonial de Bogotá,” en: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, vol. 7, 2015, disponible en línea en:

[https://www.academia.edu/40417103/Los cuerpos deformes del Siglo XVIII en el pesebre quite%20del Museo Colonial de Bogot%C3%A1](https://www.academia.edu/40417103/Los_cuerpos_deformes_del_Siglo_XVIII_en_el_pesebre_quite%20del_Museo_Colonial_de_Bogot%C3%A1), pp. 45-71.

Bustamante García, Jesús, “La conformación de la Antropología con disciplina científica, en el Museo Nacional de México y los Congresos Internacionales de Americanistas,” en: *Revista de Indias*, España, 2005, vol. LXV, núm. 234, agosto, disponible en línea en: [https://www.researchgate.net/publication/47348199_La conformacion de la Antropologia como disciplina científica el Museo Nacional de Mexico y los Congresos Internacionales de Americanistas](https://www.researchgate.net/publication/47348199_La_conformacion_de_la_Antropologia_como_disciplina_cientifica_el_Museo_Nacional_de_Mexico_y_los_Congresos_Internacionales_de_Americanistas), pp. 303-318.

Cardona Rodas, Hilderman, “Theatrum Monstruosum: El lenguaje de los difuso en el saber clínico colombiano de finales del siglo XIX y comienzos del XX,” en: *Co-herencia*, Universidad EAFIT, Colombia, 2005, vol. 2, núm. 3, julio-diciembre, pp. 151-174.

Constantino Ortiz, María Eugenia, “Entre palabras y objetos. La prensa periódica como instrumento de coleccionismo de naturaleza en Nueva España, siglo XVIII,” en: *revista inclusiones*, 2018, vol. 5, n° 4, octubre-diciembre, disponible en línea en: [https://www.researchgate.net/publication/331979182 Entre palabras y objetos La prensa periodica como instrumento de coleccionismo de naturaleza en Nueva Espana siglo XVIII](https://www.researchgate.net/publication/331979182_Entre_palabras_y_objetos_La_prensa_periodica_como_instrumento_de_coleccionismo_de_naturaleza_en_Nueva_Espana_siglo_XVIII), pp. 13-30

Constantino Ortiz, María Eugenia, “Exhibir la naturaleza: del gabinete de historia natural al gabinete natural del Museo Nacional en la Ciudad de México, 1790-1831,” en *Memorias del VI congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina*, 2011, disponible en línea en: [https://www.researchgate.net/publication/317914157 Exhibir la naturaleza del gabinete de historia natural al gabinete natural del Museo Nacional en la Ciudad de Mexico 1790-1831](https://www.researchgate.net/publication/317914157_Exhibir_la_naturaleza_del_gabinete_de_historia_natural_al_gabinete_natural_del_Museo_Nacional_en_la_Ciudad_de_Mexico_1790-1831), p. 21.

de Pedro, Antonio E, “Identidad y Nación en exhibición. La ciudad de México, siglos XIX y XX”, *Indiana*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 31, 2014, disponible en línea en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2042>, pp. 143-159.

De la Garza Medina, Carlos E, Ortiz Guerrero, Armando Hugo, “Tesis del siglo XIX. Primeros egresados de la escuela de Medicina de Nuevo León,” en: *Medicina Universitaria*, México, 2008, vol. 10, n° 39, abril - junio, disponible en línea en: <http://medicinauniversitaria.uanl.mx/39/pdf/114.pdf>, p. 114-125.

Elortegui Francioli, Sergio, “Historia Natural: La discusión, Una revisión del concepto, el conflicto y sus ecos a la educación de las ciencias biológicas,” *Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2015, vol. XLI, n° especial, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/1735/173544961017.pdf> , pp. 267-281.

Fuentes, Isabel, “Significado y valor de los objetos,” *Pensar la publicidad*, Madrid, 2012, vol. 6, n° especial, pp. 211-221.

Galliers Julie y Polo Amo Luis M, “La exposición Universal de 1876 en Filadelfia y el Vino de Montilla,” en *Ámbitos, Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 2008, n°. 20, septiembre, disponible en línea en: https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/13104/ambitos20_08.pdf?sequence=1, pp. 62-80.

Gayon, Jean, *Los monstruos Prometedores: Evolución y Teratología*, en: *Monstruos y Grotescos, Aproximaciones desde la literatura y la filosofía*, traducción. Álvarez Lobato Carmen, México, UAEM, 2014, disponible en línea en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/21370/L-291-3.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, p. 17.

Gómez, Claudio, “El Museo Nacional de Historia Natural de Chile: Breve reseña de su historia y aspectos de su actual gestión estratégica”, *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, n.s 14(2),2012, disponible en línea en: <https://www.researchgate.net/publication/262478875>, p. 212.

Gorbach, Frida, “Los indios del Museo Nacional: la polémica teratológica de la patria,” en: *Ciencias*, UNAM, México, 2001, n°60-6, octubre - marzo, disponible en línea en: <https://www.revistacienciasunam.com/pt/95-revistas/revista-ciencias-60/813-los-indios-del-museo-nacional-la-polemica-teratologica-de-la-patria.html>, pp. 57-63.

Grilli, Javier, et al., “Dibujo, Fotografía y Biología. Construir ciencia con y a partir de la imagen,” en: *Revista Eureka sobre enseñanza y Divulgación de las ciencias*, España, 2015, vol. 12, n° 1, enero - abril, disponible en línea en: <https://revistas.uca.es/index.php/eureka/article/view/2904/2592>, pp. 91-108.

H. March, Enric, “El control del espacio urbano y del cuerpo humano: Los espectáculos anatómicos,” en: *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de Control*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2014, 5-10 de mayo, disponible en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Enric%20H%20March.pdf>, pp. 1-19.

Lopes, María Margaret Sandra Elena Murriello, *El movimiento de los Museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: El caso del museo de la Plata*, ASCLEPIO, 2005, vol. LVII, núm. 2, pp. 203-222

López-Ocón Cabrera, Leoncio, “Los museos de historia natural en el siglo XIX: templos, laboratorios y teatros de la naturaleza”, *Arbor*, 643-644, julio - agosto, 1999, disponible en línea en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1611/1688>, pp. 409-423.

López Sánchez, Oliva, “Dos en uno y cada uno en dos: La imagen del cuerpo monstruoso en la teratología del siglo XIX en México,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2009, 29 de noviembre, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57824>, pp. 2-14.

Lutz, Bruno, “La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la Revolución: una disciplina al servicio del Estado y del Progreso,” en: *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, 2012, vol.19, n° 53, enero - abril, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13823075008>, pp. 221-231.

Morales Moreno, Luis Gerardo, “Ojos que no tocan: la nación inmaculada”, *Fractal*, 2003, año VIII, vol. VIII, n° 31, octubre-diciembre, pp. 49-76.

Morales Sarabia, Angélica, “El instituto Médico Nacional y el intercambio de colecciones botánicas vistas a través de la teoría del DON,” en: *Revista oficio de Historia e Interdisciplina*, Universidad de Guanajuato, México, 2019, n° 9, julio- diciembre, disponible en línea en: <http://repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/3366/1/EI%20Instituto%20M%20c3%a9dico%20Nacional%20y%20el%20intercambio%20de%20colecciones%20bot%20c3%a1nicas%20vistas%20a%20trav%20c3%a9s%20de%20la%20teor%20c3%ada%20del%20don.pdf>, p. 79-92.

Ostra, Roelof-Jan, *Malformation of the Axial Skeleton in Museum Vrolik I: Homeotic Transformations and Numerical Anomalies*, en: *American Journal of Medical Genetics*, Universidad Soysterdam, Amsterdam, 1998, n°80, 27 de marzo 1998, pp. 46-59, disponible en línea en: https://www.academia.edu/10332884/Congenital_anomalies_in_the_teratological_collection_of_museum_Vrolik_in_Amsterdam_the_Netherlands_III_primary_field_defects_sequences_and_other_complex_anomalies, pp. 46-59

Piñol Lloret, Marta, coord., “La imagen del monstruo a través del tiempo: La representación visual de una creación singular,” en: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, ed. CEISS, Universidad de Buenos Aires, Barcelona, vol. 7, 2015, disponible en línea en: <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2015/12/TOTALVOL7.pdf>, pp. 7-266.

Podgorny, Irina, “Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límite en las naciones americanas,” Universidad de los Andes, *Historia critica*, 2011, Bogotá, n° 44, mayo-agosto, [disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/811/81122472004.pdf>], pp. 56-79.

Podgorny, Irina, Lopes, María Margaret, “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur,” *Anais do Museu Paulista*, Sao Paulo, 2013, v. 21, n°1, enero-junio, [disponible en línea], pp. 15-22

Robles, Antonio E. Pedro, “El dibujo y las estrategias de la representación científica,” en: *Coherencia*, Universidad EAFIT, Colombia, 2009, vol. 6, n° 10, enero-junio, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/774/77411622001.pdf>, pp. 11-28.

Rodríguez Jiménez, Leda, “Del monstruo-bestia al monstruo-individuo: Un estudio genealógico de la monstruosidad en las tradiciones narrativas,” en: *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, 2020, vol.especial, 29 de febrero, disponible en línea en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/40919/41532>, pp. 1-40.

Rojas Garcidueñas, Manuel, Evolucionismo y creacionismo, en *Ciencia UANL*, México, 2006, vol. IX, n.º 003, julio-septiembre, pp. 246-248.

Rozental, Sandra, “Miruna Achim Irina Podgorny, Museos al Detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870,” en: *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, México, 2015, n.º 6, julio-diciembre, pp. 195-198.

Saldaña Juan José, Cuevas Cardona, Consuelo (coords.), “La invención en México de la investigación científica profesional: El Museo Nacional 1868-1908”, *Quipu*, México, 1999, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 309-332.

Saldaña, Juan José, y Azuela, Luz Fernanda, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX,” en: *Quipu*, 1994, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, pp. 135-172.

Santiesteban, Héctor, “El monstruo y su ser”, en: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, COLMICH, México, 2000, vol. XXI, n° 81, invierno, disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708105.pdf>, pp. 95-126

Valero González, Mercedes y García González, Armando, “Ciencia y coleccionismo en Cuba en el siglo XIX”, *Asclepio*, España, 1999, vol. 51, n° 1, pp. 205-226.

Vega y Ortega Báez, Rodrigo, “La riqueza del Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México. La década de 1830,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 29 septiembre, 2011, disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/62082> , p. 1-15.

Tesis:

Cuevas Cardona, María del Consuelo, *La investigación Biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929*, tesis de Doctorado en Ciencias, UNAM, México, 2006, disponible en línea en: <http://132.248.9.195/pd2006/0605024/Index.html>, pp.226.

Martínez Torres, Mayeli, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910) de la colección privada a la pública,” Tesis para obtener el grado de maestra en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2016, disponible en línea en: <https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/144/1/Mayeli%20Mart%C3%ADnez%20Torres%20%20LA%20CONSTRUCCI%C3%93N%20DEL%20MUSEO%20NACIONAL%20DE%20ARQUEOLOG%C3%8DA%20E%20HISTORIA.pdf> pp. 202.

Morales Moreno, Luis Gerardo, *Museopatria mexicana 1867-1925*, Tesis de Maestría, UAM-Iztapalapa, México, 1991, disponible en línea en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=771&docs=UAM0771.PDF>, p.135.

Morillo Morales, Julia, “Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX,” Tesis Doctoral, UNED, España, 2015, disponible en línea en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Jmorillo/MORILLO_MORALES_Julia_Tesis.pdf, pp.587.

Ramírez, Román, “*La Ovariectomía en México*” Tesis para el examen profesional de Medicina, Cirujía y Partos, Escuela de Medicina de México, México, Imprenta políglota, 1874, disponible en

línea en: <https://collections.nlm.nih.gov/bookviewer?PID.nlm:nlmuid-101598878-bk#page/1/mode/2up>, pp.58.

Fuentes primarias:

“Aviso”, en: *Diario de México*, México, 1806, tomo 3, n° 292, 19 de julio, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33b17d1ed64f16999bb4?intPagina=3&tipo=pagina&palabras=diario+de+mexico+1806+julio&anio=1806&mes=07&dia=19>, p. 327.

“Breve Noticia Histórico- Descriptiva del Museo Nacional de México” en: *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, México, Tomo I, núm. 16, noviembre 01, 1896, disponible en línea en: [\http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a330f7d1ed64f168f6bd4?resultado=46&tipo=pagina&intPagina=19&palabras=teratologia, pp.22

Cooke Hirst, Barton, “Human Monstrosities,” vol. III, Filadelfia, ed. Filadelfia, hermanos Lea & amp; co, 1891, colección. uconn_libraries; americana, 1891, disponible en línea en: <https://archive.org/details/humanmonstrosities03hirs/page/n4/mode/2up> , pp. 72.

De Mier, Sebastián B, “México en la exposición Universal Internacional de París – 1900,” Imprenta de J. Dumoulin, París, 1901, disponible en línea en: <http://asociaciondeescritoresmex.org/archivo/G/14/06.pdf> , pp. 201.

Dusseau, J L. Auteur du, *Catalogue de la collection d'anatomie humaine comparée et pathologique de MM. Ger. et W. Vrolik...* / par J. L. Dusseau,... Musée Vrolik, Amsterdam, 1865, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9691756v/f73.item>, p. 464.

Directores del Museo Nacional de México, en: *Anales del Museo Nacional de México*, México, Segunda Época (1903-1908), 1905 , Tomo II, n° 9, 31 de diciembre, disponible en línea en: [\https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:8277, p. 412.

Ferrari Pérez, Fernando, “Una niña con cuatro piernas,” en: *Cosmos, revista ilustrada de Artes y ciencias*, imprenta y fotografía del “cosmos”, México, 1892, Tomo I, disponible en línea en: <https://archive.org/details/cosmosrevistailu11892tacu/page/n8/mode/1up?view=theater> , pp. 27.

Fuentes, Francisco, “Teratología Vegetal, algunos ejemplares teratológicos de plantas conservados en el Museo Nacional de Santiago de Chile,” en: *Revista Chilena de Historia Natural*, Sociedad Chilena de Historia Natural, Chile, 1924, vol. 28, n° 1, disponible en línea en: http://rchn.biologiachile.cl/pdfs/1924/1/Fuentes_1924.pdf, pp. 66.

Galindo y Villa, Jesús, “Breve Noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México,” México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF> , pp. 22.

Galindo y Villa, Jesús, “Catálogo del departamento de Arqueología del Museo Nacional,” Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017399/1080017399.PDF>, pp. 109.

Galindo y Villa, Jesús, “Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional,” tercera edición corregida, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014340/1080014340.PDF> , pp. 165.

Gumersindo Mendoza, “Informe presentado al Ministro de Justicia e Instrucción Pública,” en: Anales del Museo Nacional de México, Museo Nacional, México, primera época (1877-1903), 1887, tom.1, n° 1, noviembre 30, disponible en línea en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:8445>, pp. 112.

Galindo y Villa, Jesús, “A short Historical and Descriptive Notice of the National Museum of the city of Mexico,” segunda edición, trad, Herrera Eduardo S, México, Imprenta del museo Nacional, 1901, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020132606/1020132606.PDF>, pp.45.

Herrera, Alfonso L, “Catálogo de la Colección de Mamíferos del Museo Nacional,” segunda edición, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267816#page/4/mode/1up>, pp. 46.

Herrera, Alfonso L, “Catálogo de la colección de Aves del Museo Nacional,” n° 2, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/205666#page/3/mode/1up>, pp. 114.

Herrera, Alfonso L, “Catálogo de la colección de Reptiles y Batracios del Museo Nacional,” n°3, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/249174#page/3/mode/1up>, pp. 59.

Herrera, Alfonso L, Cicero, Ricardo E, Catálogo de la colección de Antropología, Imprenta del Museo Nacional, México, 1895, disponible en línea en: <https://docplayer.es/180746871-Num-4-catalogo-del-museo-haoional-alfonso-l-herrera-v-ricardo-e-cicero-mexico-imprenta-del-museo-nacional.html>, pp. 164.

Herrera, Alfonso L, “Catálogo de la colección de Peces del Museo Nacional,” n° 6, México, Imprenta del Museo Nacional, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267817#page/3/mode/1up>, pp. 77.

Houel, M, “Catalogue des pièces du musée Dupuytren. Tome 1 / publié sous les auspices de la Faculté de médecine de Paris, par M. Houel, 1877-1880,” tomo I, vol. 5, Paris, ed. Paris, 1877-1880, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6113214c/f16.item>, pp. 350.

“Monstruo curioso,” en: *Noticias, La Voz de México*, México, 1896, tomo XXVII, n° 3, 18 de febrero, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a37b47d1ed64f16dcd261?resultado=3&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=teratolog%C3%ADa> p. 3.

Pombo, Luis, El siglo diez y nueve, México, Época novena, año 55, tomo 109, n° 17420, 20 de enero 1896, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a3e7e7d1ed64f171824ad?resultado=5&tipo=pagina&intPagina=2&palabras=teratologia>, p. 2.

Porter, Carlos E, “La *teratología en Chile, (reseña histórica y bibliográfica)*,” *Revista Chilena de Historia Natural*, Sociedad Chilena de Historia Natural, Chile, 1939, vol. 44, n°1, 27 de agosto, [disponible en línea en: http://rchn.biologiachile.cl/pdfs/1940/1/Porter_1940b.pdf , pp. 213.

Quijada B, Bernardino, “*Teratología animal: Catálogo ilustrado i descriptivo de las anomalías orgánicas conservadas en el Museo Nacional*,” Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, Chile, 1910, n° 2, disponible en línea en: http://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-63596_archivo_01.pdf , pp. 148

Ramírez, Román, Apuntes sobre la locura, fragmento de una obra intitulada “Resumen de Medicina Legal”, México, Imprenta de A. Vanegas Arroyo, 1887, disponible en línea en: <https://wellcomecollection.org/works/ph85te7k/items?canvas=1&langCode=spa>, pp. 38

Ramírez, Román, *El manicomio*, México, Oficina Tipográfica de la secretaria de fomento, 1884, disponible en línea en: <https://wellcomecollection.org/works/vgybep4h/items?canvas=3&langCode=spa&sierraId=b28139409&source=viewer%2Fpaginator>, p. 115.

Román Ramírez, “Elementos de anatomía humana, extracto de la obra Sappep,” México: Imprenta y encuadernación de Antonio Vanegas Arroyo, 1887, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080046223/1080046223.html> , pp. 200.

Ramírez, Román, “Catálogo de anomalías coleccionadas en el Museo Nacional, Precedido de unas nociones de teratología,” México, *Imprenta del Museo Nacional*, 1896, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/267820#page/2/mode/1up>, pp. 35.

Román Ramírez, *Zoología Agrícola Mexicana*, México, Oficina de la Secretaria de Fomento, 1898, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/213511#page/7/mode/1up>, pp. 222.

Ramírez, José, “*Origen teratológico de las variedades, razas y especies*,” en *Estudios de Historia Natural por el Dr. José Ramírez*, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1904, México, disponible en línea en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019685/1080019685.html> , pp. 20.

Ramírez Román, Anomalías, “Enfermedades y Parásitos de las plantas,” serie técnica, boletín n° 1, México, imprenta de la Dirección general de Agricultura, 1922, pp. 111

Rivilla Bonet, Joseph, Puella José, *Desvíos de la Naturaleza o tratado de el origen de los monstruos*, Perú, Imprenta Real de Joseph de Contreras y Alvarado, 1695, disponible en línea en: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B20060828&idioma=0 , pp. 274.

Rodríguez, Juan María, “Teratología, Descripción de un Monstruo Cíclope perteneciente al género cerdo(sus linneo) nacido en Romita (Estado de Guanajuato),” en: *La Naturaleza*, Imprenta de Ignacio Escalante y compañía, México, 1869, tomo. I, n° 1, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a37a?intPagina=278&tipo=publicacion&anio=1869&mes=01&dia=01>, pp. 282

Rodríguez, Juan María, “Teratología, Descripción de un monstruo humano Diplogénico, monocéfalo, autositario, enfalósito, no viable,” GMM, México, 1869, Tomo 4, n°10, 15 de mayo.

Rodríguez, Juan María, “Teratología, Estudio sobre varias Monstruosidades ectromelianas, y mas particularmente sobre Pedro Salinas, Natural de Tejupilco (Estado de México),” en: *Anales de la Sociedad Humboldt*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1872, Tomo I, n° 1, enero, disponible en línea en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a32c97d1ed64f168ac0fc?intPagina=280&tipo=pagina&palabras=teratolog%C3%ADa&anio=1872&mes=01&dia=01>, pp. 295.

Saint - Hilaire, Geoffroy Isidore, *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation [...]*, Paris, 1832-1837, disponible en línea en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k772370/f5.planchecontact>, pp. 763.

Sánchez, Jesús, *Informe al secretario de justicia é instrucción pública sobre las actividades del Museo Nacional*, Anales del Museo Nacional de México, México, época 1a, tomo IV, n° 4, diciembre, 1887, disponible en línea en: <https://www.mna.inah.gob.mx/docs/anales/105.pdf>, pp. 4.

Torrallas, José I, “Estudio Teratológico de un caso de Exencefalia,” en *Anales de la Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de La Habana*, Imprenta de “la opinión nacional”, Caracas, 1876, disponible en línea en: <https://collections.nlm.nih.gov/ext/dw/101220855/PDF/101220855.pdf>, pp. 37

Urbina, Manuel, *Catálogo de Plantas mexicanas (Fanerógamas)*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <https://archive.org/details/Catalogodeplant00Muse/page/n6/mode/2up>, pp. 419.

Villada, Manuel M, *Catálogo de la colección de Fósiles del Museo Nacional*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1897, disponible en línea en: <https://www.biodiversitylibrary.org/item/197129#page/5/mode/1up>, pp. 79.

Páginas web.

Museo de la Universidad de Bologna, “Colección de Anatomía patológica y teratología veterinaria "Alessandrini - Ercolani", disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria>

Imágenes de especímenes representados en cera, disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria/collezioni-1/preparati-di-teratologia>

Imágenes de los especímenes teratológicos encontrados en el museo representados en papel y en ceras, disponible en línea en: <https://sma.unibo.it/it/il-sistema-museale/collezione-di-anatomia-patologica-e-teratologia-veterinaria/collezioni-1/teratologia-disegni>

Recorrido virtual de la *Galería Conservatoire d'anatomie* – disponible en línea en: https://static.zoomez.fr/medias/pr/ph/120327-niceon/vm/fr/34/000/conser_anat_2017/.

Exposición temporal llamada “*150 años de Historia Natural en México.*” Esta exposición fue instalada en el actual Museo Nacional de las Culturas del Mundo, que es el mismo espacio que le dio lugar al Museo Nacional de México en el siglo XIX [información de la exposición tomada el 21 de marzo de 2020 en: <http://www.museodelasculturas.mx/historia-natural.php>]

Canal Encuentro, 2020 julio 13, *El loco de los huesos. Juicio a Florentino Ameghino: Los hombres que hacen falta* – Canal Encuentro, capítulo 4, [Archivo de video], Recuperado de YouTube en: <https://www.youtube.com/watch?v=4hoclYefWRQ>, 11:54 m.

Easy Documentaries, *Mutter Museum - Easy Documentaries*, [archivo de video] en YouTube disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gKusWrHKnRQ>

Dugès. [disponible en línea un recorrido virtual del museo <https://www.ugto.mx/ugvirtual/v-duges-1>]

Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 5 de junio, 2020, *Carolina Valenzuela Matus, “Naturaleza en movimiento. Circulación de objetos y conocimientos.”*, [archivo de video] [Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Bfq-YAGsNpU&feature=youtu.be>], 1:31:02.

“Musée Dupuytren Museum in Paris”, en *EUTouring.com*, Estados Unidos, consultado el 10 de octubre, 2020, [recuperado de: https://www.eutouring.com/musee_dupuytren_museum.html]

Ray Sara, et al, “Imperfecta”, Mütter Museum, University of Southern California, Scalar, California, 2019, disponible en línea en: <http://imperfecta.cppdigitallibrary.org/imperfecta/introduction?path=conclusion>

Archivo:

AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 212, exp. 16, 1898, *Roman Ramirez pide permiso con goce de sueldo por un mes en la escuela de agricultura, para poder asistir a la reunión anual de la asociación Americana de Salubridad pública en Canada Ottawa. Se acepta la petición.*

AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 165, exp. 4, 1871, *Museo Nacional, La junta Directiva participa haber abierto al público la sección de Historia natural de dicho Establecimiento*, f.1-3.

AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 165, exp. 9, 1876, *Museo Nacional, Se le remite un ejemplar de Teratologico, Cardenas José María*, f. 2.

AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 210, exp. 78, 1893, *José Ramírez pide permiso en la escuela de agricultura sin goce de sueldo para trabajar en su plaza del Instituto Médico de México, replazándolo así Román Ramírez.*

AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 366, expediente 14, 1912, *El Director del Museo de Historia Natural habla de las pésimas condiciones de algunos especímenes gracias a la luz y el calor del establecimiento, por lo que pide mayor presupuesto para mejorar sus condiciones y conservación, además argumenta que es necesario discutir la compra de la colección Duges, foja 1-5.*

AMNAH, catálogo III, 9057, HINzoo, 30 de junio, 1890, *Se agradece al Sr. Daniel Ruíz la Cabeza de lobo mexicano enviada al Museo, exp. 140, Foja.319.*

AMNAH, catálogo III, 9187, HINzoo, 22 de septiembre, 1893, *Se agradece al Sr. D. José Montiel el pollo bicéfalo que obsequio al museo, exp. 122, Foja. 248.*

AMNAH, catálogo III, 8708, HINinf, 12 de noviembre, 1898, *Noticia de los trabajos de Taxidermia de 16 de enero a la fecha, dada por N. Rojano, exp. 13, Foja. 86.*

AMNAH, catálogo III, 9350, HIN-ANF, 20 de enero, 1896, *Dr. Manuel Urbina solicita al Dr. Fernando Sologueren información sobre el nacimiento de un monstruo en Oaxaca, exp. 25, Foja. 70.*

AMNAH, catálogo III, 9352, HINzoo, 17 de agosto, 1896, *Se acusa recibo al Dr. Fernando Altamirano del perrito monstruo que cedió al Museo. El Sr. Urbina le envía una planta con virtudes curativas, exp. 27, Foja. 72.*

AMNAH, catálogo III, 9247, HIN-ANF, 8 de mayo, 1894, *El Dr. Urbina pide algunos datos sobre una persona que presenta rasgos monstruosos y que habita en el pueblo de Moctezuma de San Luis Potosí, exp. 48, Foja. 123.*

AMNAH, catálogo III, 9071, HINadq, 22 de julio, 1891, *Se agradece al Dr. Manuel Pérez el feto que donó al Museo, exp. 6, Foja. 11.*

AMNAH, catálogo III, 9426, HINzoo, 17 de febrero, 1897, *El director agradece al Dr. José Ignacio Azcárate el chivito monstruo que envió al Museo, exp. 101, Foja. 229.*

AMNAH, catálogo III, 8975, ARQ-HIN, 29 de noviembre, 1889, *Se agradece al Lic. Nicolás Islas y Bustamante, [...] las fotos para la sección de Teratología [...]), exp. 58, Fs. 93-95.*

AMNAH, (no aparece en los catálogo), 1892, *Ave cuadrúpeda fenómeno, raza guajolote, Vol. 9, Foja. 100.*

AMNAH, catálogo III, 9419, PUBrem, 16 de febrero, 1897, *El director agradece al Dr. Román Ramírez por haber elaborado el catálogo de las anomalías coleccionadas en el Museo*, exp. 94, fs. 217-220.

AHMNA, catálogo III, 9340, DIRegr, 14 de enero, 1896, *Se le pide al Sr. J. Enberg pase al Museo a recoger los abonos que se le adeudan*, exp. 15, foja. 47.